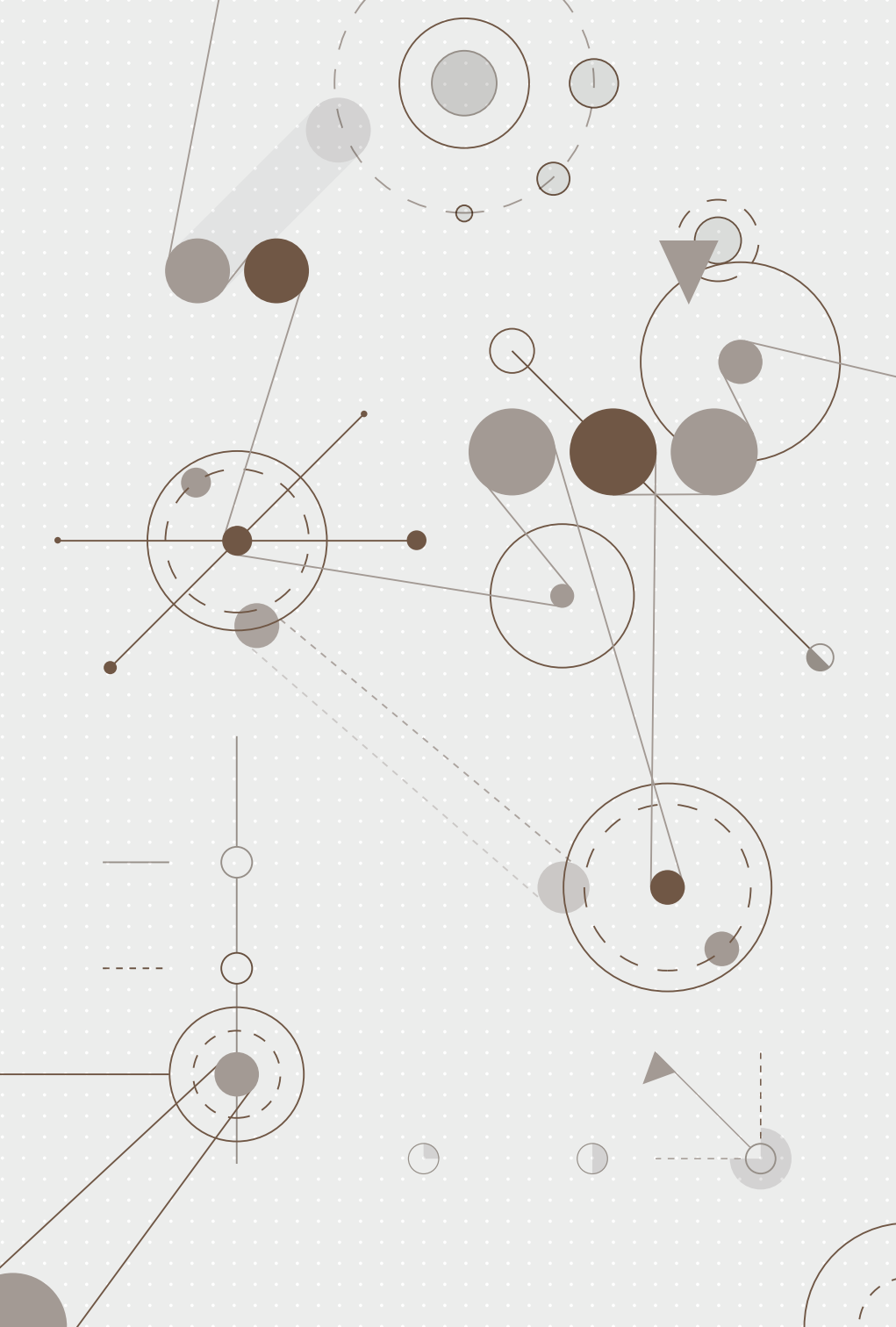




Las cooperativas en el año 2000

Versión traducida del francés por
Hernando Zabala Salazar

Alexander
Fraser
Laidlaw



Las cooperativas en el año 2000

© de esta edición, Confiar Cooperativa Financiera

© de la traducción, Hernando Zabala Salazar

© del texto, Alexander Fraser Laidlaw

Autor: **Alexander Fraser Laidlaw**

Traducción: **Hernando Zabala Salazar**

Primera edición, julio de 2021

ISBN 978-958-52094-7-3

Edita: **Confiar Cooperativa Financiera**

www.confiar.coop

Editores: **Hernando Zabala y Sergio Valencia**

Diseño: **Tragaluz editores S. A. S.**

Corrección: **Alejandra Montes**

Impresión: **Pregón S. A. S.**

Impreso en Colombia, *printed in Colombia*.

Este libro es divulgación educativa y cultural, no tiene valor comercial y su distribución es gratuita. Su producción se deriva de los excedentes generados con los asociados y ahorradores de Confiar Cooperativa Financiera, en el ejercicio cotidiano de ahorro y crédito con solidaridad para el bien vivir.

Las cooperativas en el año 2000

Alexander Fraser Laidlaw

Versión traducida del francés por
Hernando Zabala Salazar

confiar[®]
coop

ÍNDICE

Presentación	8
------------------------	---

LAS COOPERATIVAS EN EL AÑO 2000

Introducción	28
------------------------	----

PRIMERA PARTE

La perspectiva a la hora del Congreso de 1980	33
1. Datos y objetivos del estudio	34
2. Las cooperativas: un movimiento universal	38
3. El panorama que se ofrece a nuestros ojos	47
4. Cambios, planes futuros y futurología	52
5. Las hipótesis del estudio	58

SEGUNDA PARTE

Las tendencias y problemas del mundo actual	61
1. El mundo en general	62
2. El Tercer Mundo	87
3. Conclusiones implícitas para las cooperativas	92

TERCERA PARTE

La Cooperación: teoría y práctica	99
1. La naturaleza de las cooperativas	100
2. Principios o reglas	104
3. Tipos, formas y estructuras	107
4. El carácter democrático	114
5. La doble vocación	118

6. Las cooperativas y el Estado	123
7. El sector cooperativo	129
8. Las diferencias ideológicas	135
9. Las enseñanzas implícitas para el futuro	140

CUARTA PARTE

Las cooperativas de hoy: comportamiento y diagnóstico . . .	143
1. El interés activo de los miembros	144
2. La participación democrática	146
3. El abandono del rol educativo	148
4. Comunicar el mensaje	149
5. La imagen de las cooperativas	151
6. Responsables electos y tecnócratas	154
7. El aporte de las cooperativas a la nación	156
8. El papel de las cooperativas en favor de los pobres	158
9. Las cooperativas en su papel de empleadores.	161
10. La solidaridad sectorial	165
11. Fuerza y fraternidad internacionales	167

QUINTA PARTE

Las opciones para el futuro	171
1. Primera prioridad: cooperativas para alimentar a los que tienen hambre	173
2. Segunda prioridad: las cooperativas obreras en número creciente	176

3. Tercera prioridad: cooperativas de consumo para una sociedad no derrochadora.	183
4. Cuarta prioridad: aldeas cooperativas en las ciudades	192

SEXTA PARTE

Las principales tesis del debate y las preguntas vitales203

1. ¿Cómo reconocer la idoneidad de los órganos de dirección?	204
2. ¿Las cooperativas tendrán éxito en comunicar su mensaje?	206
3. ¿Puede la educación recuperar su fuerza?	207
4. ¿Cuál es el papel apropiado del Estado?	208
5. ¿De dónde vendrán los capitales necesarios?	209
6. ¿Se requerirá un tipo específico de gestión?	210
7. ¿Cuál será el lugar y el papel de las mujeres en las cooperativas?	211
8. ¿Quién proporcionará ayuda al Tercer Mundo?	212
9. ¿Cuál será el papel futuro de la ACI?	213
10. ¿Se abrirá la vía cooperativa en el porvenir?	213

ANEXO 1

Relatoría general 27.º Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional	215
--	-----

ANEXO 2

Alexander Fraser Laidlaw (<i>in memoriam</i>) Por Ivon Daneau	225
--	-----

ANEXO 3

Intervenciones de Alexander Fraser Laidlaw en torno al informe sobre las cooperativas en el año 2000	229
---	-----

ANEXO 4

Intervenciones especiales durante el 27.º Congreso de la ACI en torno al Informe Laidlaw	241
Intervención de Antoine Antoni en nombre del Comité Internacional de las Cooperativas Obreras de Producción y Artesanales (Cicopa)	242
Intervención de Jean Lacroix en nombre del Consejo Nacional de la Cooperación de Francia (GNC).	245

ANEXO 5

Para una edición crítica del Informe Laidlaw en versión francesa. Por Henri Desroches	249
--	-----

ANEXO 6

Comentarios de pensadores colombianos sobre el informe de las cooperativas en el año 2000	267
El 27.º Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional (Moscú, 1980) y la personalidad del profesor Laidlaw Por Francisco Luis Jiménez Arcila	268
Introducción al libro <i>Crisis ideológica del cooperativismo</i> , a la luz del pensamiento de Alexander Fraser Laidlaw Por Carlos Uribe Garzón	278
Presentación de la primera edición del libro <i>Las cooperativas en el año 2000</i> Por Francisco de Paula Jaramillo	283

PRESENTACIÓN

Desde que la dirección de **Confiar** anunció la intención de realizar una redición de *Las cooperativas en el año 2000*, proponiéndome revisar las previas con el fin de preparar los textos para la presente, creí, inicialmente, que no era una misión compleja, habida cuenta de la preexistencia de publicaciones efectuadas en varias oportunidades durante los años ochenta del siglo pasado, especialmente en América Latina; pero, más allá, fue una propuesta que me llenó de alegría porque gran parte de mi experiencia en el mundo cooperativo y de mis ideas personales sobre el porvenir de este Movimiento bebieron de muchos de los conceptos (o mejor, orientaciones) de su autor: Alexander Fraser Laidlaw.

En varios momentos he tenido la posibilidad de tratar las consideraciones principales del informe preparado por Laidlaw para el 27.º Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), fundamentalmente en mi condición de difusor del pensamiento cooperativista y en escenarios típicamente académicos. Estas consideraciones, específicamente relacionadas con las denominadas *crisis del cooperativismo* de finales del siglo xx (crisis de identidad, ideológica y de gestión), han marcado mi vida en este sector de la economía, desde mi vinculación a finales de los años setenta. Las preocupaciones de Laidlaw siguen siendo parte

de mis reflexiones, compartidas también por muchos otros académicos que analizan el devenir del cooperativismo. En realidad, a pesar de los avances del cooperativismo, tales preocupaciones han persistido desde la presentación de su célebre informe, en 1980, hasta hoy, 2020.

Sin embargo, es necesario señalar que, ya en mi condición de dirigente del cooperativismo en mi región, esas advertencias de Laidlaw me permitieron -y lo cierto es que también fue el caso de muchos de los dirigentes que nos formamos en los años ochenta- forjar cambios en la actitud de tecnócratas que en principio comportábamos los jóvenes que llegábamos al Movimiento y en la actitud contestataria que en muchos casos también nos determinaba, conduciendo a que nos aprestáramos a aceptar sus propuestas de transformación del rumbo que seguían las cooperativas. Con la guía de Laidlaw nos proponíamos -por lo menos en el caso colombiano- enfrentar el reto del redireccionamiento del Movimiento hacia el año 2000, lo que nos granjeó antipatías de todo tipo, ya que no podíamos compartir que el Movimiento siguiera o tomara una senda equivocada, fuera esta la simple emulación capitalista o a la aceptación de una tendencia que lo llevara a la pérdida de su autodeterminación por seguir la vía facilista de la tutela estatal.

Señalé arriba que parecía poco compleja la misión encomendada de preparar esta nueva edición de *Las cooperativas en el año 2000* y estaba muy equivocado, en tanto me he encontrado con situaciones que jamás hubiera imaginado respecto de la ruta seguida para escribir tal informe, plagada de diferencias conceptuales, y obviamente ideológicas, que se manifestaron abiertamente entre los dirigentes de entonces, pero también porque fueron arduos los debates que se suscitaban respecto de su contenido en los años siguientes.

En particular, me refiero a lo siguiente. Sorprendentemente, al estudiar los textos preparatorios para esta edición en español del famoso e intensamente vilipendiado Informe Laidlaw, he encontrado que las antipatías que enfrentamos algunos dirigentes durante cerca de veinte años no eran un asunto exclusivamente colombiano. Sorprendentemente digo porque Laidlaw, desde que se le entregó dicha tarea –y durante el proceso de redacción del texto y de entrega al Congreso de 1980, y aún meses o años después (a pesar de haber fallecido a los cuarenta y cinco días de realizado el Congreso)- enfrentó, en su condición de dirigente del cooperativismo canadiense y de académico, críticas soterradas y también abiertas sobre la manera como abordó el mensaje de su informe, siendo descartado por muchos como un texto que solo daba una idea de un futuro pesimista y, según sus más enconados críticos, plagado de ideas esotéricas y utópicas. De acuerdo con Henri Desroches, las convicciones personales de Laidlaw tenían que llevarlo, necesariamente, a expresarse crudamente frente al porvenir del

Movimiento en los años que faltaban para culminar el siglo. Señala Desroches, en torno a los debates previos al Congreso: «... el autor se defiende de haber sido arbitrariamente pesimista. Él ha querido comentar, para ser realista, que no es su culpa que la realidad no esté escrita en rosa».

La verdad es que muchos de los dirigentes cooperativos de 1980, en Colombia y en el mundo entero, querían tapar el sol con una mano; afectados de ignorancia o tal vez de miopía crónica, o simplemente por el interés de no perder la seguridad de sus encumbrados cargos, se desentendían de la realidad objetiva que los envolvía; realidad que les exigía cambios de actitud y propuestas audaces para enderezar el rumbo del cooperativismo. Quizás la más incisiva frase de Laidlaw que puede hallarse en su informe sobre las cooperativas hacia el año 2000 es aquella con la que, recordando a Laurens van der Post, llama a la reflexión a tal tipo de dirigentes: «¿Ha habido otra época en la que sabiendo tan claramente el bien que es necesario hacer se haya actuado tan mal con tanta obstinación?». La verdad es que Laidlaw fue bastante provocador al señalar claramente los fracasos y las deficiencias del Movimiento, queriendo bajar de la nube a todos los triunfalistas.

Como señalé recientemente (2019) en un evento de **Confiar** respecto de la advertencia mayor de Laidlaw: «... no podemos errar el camino; debe seguirse la senda trazada por las generaciones anteriores y reforzar sus ideales haciendo caso de las transformaciones de la sociedad humana. La advertencia también es simple: mantengamos incólumes las fuentes, las bases, la

ideología que vio nacer este Movimiento». Laidlaw lo indicó claramente:

Actualmente observamos entre los cooperadores una tendencia muy clara a hacer de lado la teoría y las ideas para consagrarse solo a los negocios. Pues bien, esta es una actitud errónea ya que cada organización o institución está fundada, antes que otra cosa, sobre ideas y convicciones, que son las de sus miembros. Debemos, por lo tanto, ver y percibir en las cooperativas las nociones fundamentales sobre las cuales descansan, porque es de acuerdo a estas ideas que orientan su actividad.

Así pues, la labor encomendada por **Confiar** no podía ser desechada. Y heme aquí haciendo esta presentación.

Ahora, me permitiré exponer unas explicaciones, precisiones y advertencias sobre el texto que tienen en sus manos.

En la relatoría general (que se anexa) sobre el 27.º Congreso de la ACI se puede definir el objetivo del informe asignado a Laidlaw: describir el ambiente económico y social en el cual probablemente operarían las cooperativas en los veinte años finales del siglo xx. Y en su contenido «presenta un cuadro complejo de las perspectivas económicas, reconoce las dificultades que enfrentan las cooperativas y hace una serie de propuestas y recomendaciones, así como las alternativas posibles en el presente». Se advierte en la relatoría que este documento fue presentado en el Congreso por Laidlaw y Daneau en nombre del Comité Central de la ACI, considerando ellos que no era un texto acabado

sino el comienzo de un proceso de evaluación para planificar el futuro de las cooperativas y del cooperativismo. Se trataba, pues, de un diagnóstico global que reconociera aciertos, debilidades y amenazas para orientar el cooperativismo hacia el siglo XXI.

No era una tarea fácil ya que el cooperativismo mundial comprendía muchas vertientes, desde perspectivas geográficas y políticas o desde sus intervenciones en variados sectores de la economía. Y no podía encomendarse sino a uno de los más connotados teóricos del cooperativismo de entonces. Se concluye de algunas posiciones de los dirigentes una cierta displicencia respecto de la persona responsable del estudio, razón por la cual algunos de sus mayores defensores (Yvon Daneau y Henri Desroches) quisieron exaltar sus cualidades. Daneau (en el escrito que se anexa) enfatiza respecto a Laidlaw que:

Su propia vida es en sí misma un ejemplo de éxito en el plano humano, afirmado por su profunda creencia cristiana y sostenido por la serenidad de un matrimonio feliz; él sabía cómo enfrentar el mundo, mejor que otros, encontrando respuestas a los problemas de muchos países, organizando cooperativas como factores de cambio en la vida de la gente. También supo ofrecer el regalo máspreciado que un hombre puede dar a otro hombre: tomarse el tiempo de escuchar, de conversar y, solo entonces, aconsejar.

No era, pues, un académico contratado a última hora para producir un texto de investigación.

De modo que inicialmente quisiera entregar algunas explicaciones sobre la ruta de los debates. Para

este efecto se ha considerado pertinente que esta edición contenga algunos anexos, en los cuales se aprecia el perfil del autor, una corta justificación del informe y la presentación oral en el seno del mismo Congreso, así como comentarios por parte de importantes pensadores del cooperativismo de Europa y otros producidos posteriormente por algunos de nuestros pensadores colombianos.

En primer lugar se han seleccionado como anexos las cortas intervenciones de Antoine Antoni y Jean Lacroix, el primero en su calidad de ideólogo de las cooperativas obreras de producción y artesanales, y el segundo como el más destacado dirigente del cooperativismo francés de aquellos años. También se integra el estudio sobre la ruta seguida por el Informe Laidlaw elaborado por Henri Desroches, quien fuera uno de los más reconocidos sociólogos, depositario del pensamiento de la escuela sociológica de Francia, de mediados del siglo xx, pero sobre todo por ser un entusiasta difusor del cooperativismo en Europa y África.

Los debates sobre la orientación del informe para el 27.º Congreso de la ACI se iniciaron desde el mismo momento en que el Comité Central designó a Laidlaw para elaborarlo. De acuerdo con Henri Desroches, quien realizó una minuciosa revisión de las actas correspondientes, en la primera versión del informe (enero de 1979) se percibió de manera intensa el *espíritu crítico* del redactor, reprochándosele su pesimismo y solicitándole una redacción más moderada. En junio de 1979 se produjo la primera reunión del Comité de Referencia, en donde se presenta el *Yellow book* (como

se denominó inicialmente el informe), apreciándose las diferencias de conceptos entre sus miembros: unos lo consideraron demasiado pesimista y otros agradable o estimulante. En los meses siguientes, hasta junio de 1980, se produjeron cinco o seis reuniones diversas y eventos de debate sobre los temas tratados en el informe, en los cuales se empieza a observar una cierta diferencia de matices entre los informes oficiales preparados en inglés (marzo de 1980) y la versión francesa conocida en círculos cerrados. Finalmente, en octubre de 1980, se conoce la versión final al interior del Congreso de Moscú. Ante las críticas de esoterismo, pesimismo y hasta de utopismo, Desroches sale a la defensa y sostiene que este informe es copiosamente documentado, lógicamente argumentado, claramente enunciado, alegremente ordenado, profundo, sin sofisticación y transparente. Por eso el recordado Desroches estimula a todos planteando la necesidad de tener un escuadrón de adherentes a la *futurología* de Laidlaw.

Antoine Antoni llama la atención respecto a que el informe presentado al Congreso destaca especialmente el surgimiento y el avance de las cooperativas obreras de producción. Asegura en su discurso que

los trabajadores de hoy no aceptan más el poder ilegítimo del dinero y la tutela paralizante de la administración. Ellos quieren democracia en la fábrica, como sus mayores querían democracia en la ciudad. Sin embargo, la democracia en el trabajo está en la Cooperación.

Se reafirma en el principio de que el cambio en las relaciones de producción predominantes en la era

capitalista es posible a través de una acción combinada del cooperativismo, manifestándose a favor de la integralidad. Ante la tendencia exclusiva hacia la eficiencia empresarial concluye que el cooperativismo debe escapar de ella «comportándose como parte integral de un gran movimiento de transformación social que combina sus actividades sectoriales mediante una estrategia coordinada», considerando seriamente la propuesta de Laidlaw de construir las *aldeas cooperativas*.

Por su parte, Jean Lacroix aborda de manera sucinta otros aspectos del informe: la democracia, la formación de un capital colectivo, la educación y la intercooperación. Destaca la necesidad de avanzar en una transformación de la empresa introduciendo en ella, de manera profunda, la democracia, involucrando no solo a la membresía sino también a los trabajadores de las cooperativas. La democracia no debe entenderse solo como mecanismo para la toma de decisiones sino también en su contenido económico, por lo que este dirigente aboga por encontrar fórmulas para construir y preservar el capital colectivo (o la propiedad social, como algunos preferimos definirlo), manteniéndose como elemento distintivo esencial del cooperativismo. Advierte que preservar esas características implica «descubrir nuevos proyectos educativos y una verdadera pedagogía cooperativa». Finalmente, Lacroix se afianza en el punto de vista de que la sobrevivencia del modelo cooperativo depende de su capacidad de avanzar en el ejercicio de la intercooperación.

Algunos de nuestros pensadores colombianos estuvieron presentes u obtuvieron de primera mano los

informes sobre el desenvolvimiento del Congreso de Moscú: Francisco Luis Jiménez, Carlos Uribe Garzón y Francisco de Paula Jaramillo.

Francisco Luis Jiménez, en sus *Memorias 1980-2005*, narra que

leí muy detenidamente el contenido del estudio y tomé atenta nota de muchos conceptos, apreciaciones y propuestas, con las cuales yo estuve totalmente de acuerdo. Advierto que del pensamiento del autor es importante, al término de 25 años, comentar infinidad de temas que en esa época se expresaban con tendencia al año 2000.

Destaca, en su relato, las siguientes recomendaciones de Laidlaw a tomar en cuenta en Colombia:

- › La diferenciación que hace entre *Movimiento cooperativo* y *sector cooperativo*, entendiendo este último como proceso que debe consolidarse desde la práctica de cada una de las cooperativas.
- › La clara definición de las tres crisis que ha vivido el cooperativismo (de credibilidad, administrativa e ideológica), haciéndose necesario que en Colombia se realice un ejercicio para reconocer consecuencias de las mismas en sus diferentes etapas históricas.
- › La advertencia sobre la pérdida de identidad, especialmente por la falta de profundas acciones educativas, ya que «es sabido que no se ama lo que no se conoce»; siendo la educación un instrumento fundamental para construir la democracia económica participativa, así como lo es la información fluida y permanente para asociados, empleados y

comunidades, en aras de mantener el valor de la transparencia. Llama la atención sobre las siguientes palabras de Laidlaw: La democracia «debe ser considerada como uno de los elementos esenciales del sistema cooperativo y, faltando ésta, una organización no puede ser considerada verdadera cooperativa».

Para Carlos Uribe Garzón, el Informe Laidlaw fue un hecho histórico de trascendental importancia para el cooperativismo mundial, «la más acertada síntesis acerca de la realidad del Movimiento cooperativo, así como la mirada más profunda hacia el futuro». Se detiene en destacar el concepto de *crisis ideológica*, «caracterizada por la pérdida de identidad en cuanto a su naturaleza específica», ratificándose en el punto de vista indicado por Laidlaw:

Si las cooperativas se limitan a ser tan eficientes, en sentido comercial, como otras empresas ¿es esto suficiente? Si usan los mismos métodos y técnicas que los demás negocios, ¿se puede pensar que ello justifique el apoyo y la lealtad de sus socios? Además, si el mundo está cambiando de manera tan extraña que no pocas veces produce perplejidad ¿deberán las cooperativas cambiar al mismo ritmo o, tal vez, tendrán que lanzarse en dirección diferente y tratar de crear otra clase de orden económico y social?

Finalmente, Francisco de Paula Jaramillo parte de considerar que «la cooperación, ahora, es sencillamente un acto de sensatez», siendo «la alternativa que le queda a un mundo convulsionado y desorientado si aspira a sobrevivir». Sostiene que el estudio de Laidlaw

«constituye uno de los más serios aportes a la reflexión sobre las peculiares circunstancias de este crucial momento histórico». Resalta del informe:

- › El papel indelegable de las cooperativas en la producción de alimentos para una humanidad que padece hambre.
- › El surgimiento de cooperativas de producción y trabajo como medio para crear nuevas relaciones entre los trabajadores y el ambiente de trabajo, y para introducir en el mundo la nueva revolución industrial.
- › La necesaria adecuación de las cooperativas de consumo para lograr una sociedad providente, capaz de producir abundancia sin despilfarro.
- › Las comunidades cooperativas dentro de las ciudades, que al tiempo que facilitan la prestación de los servicios especiales contribuyen a establecer vínculos de comunicación y amistad que humanicen las concentraciones urbanas.

Independientemente de los debates que provocara el informe preparado para el 27.º Congreso de la ACI, lo cierto es que este texto manifiesta el estado del Movimiento cooperativo apenas a punto de culminar el segundo milenio. Para 1980, en unos 75 países hacían presencia cerca de 605 000 organizaciones cooperativas actuantes en sus economías, con cerca de 600 millones de miembros. Un movimiento socioeconómico que había superado el baño de sangre de la Segunda Guerra Mundial, contribuyendo, sobre todo en Europa, a reconstruir la economía y la sociedad, pero que en su interior empezaba a mostrar diferentes

factores que le podrían desestabilizar en el futuro, particularmente como respuesta a su crecimiento acelerado, y situaciones que delataban la presencia de fuertes contradicciones en su seno. El Informe Laidlaw es la manifestación del proceso de expansión y de la necesidad de la adaptación a los cambios que se producían en las economías, en la cultura y en la política de finales del siglo xx.

Por fuera de los debates, este texto no solo es una radiografía del estado del Movimiento cooperativo, también representó una franca orientación para que los movimientos nacionales y las cooperativas mismas pudieran establecer unas pautas de comportamiento para los años venideros; igualmente fue una directriz para que las integraciones de todo tipo, específicamente la Alianza Cooperativa Internacional, establecieran nuevos rumbos que adaptaran sus viejas concepciones y estructuras a las transformaciones en marcha. Sin lugar a dudas, todas las orientaciones contenidas en el informe, de alguna manera, permearon los movimientos e hicieron posible que, años después, en el congreso centenario de 1995 celebrado en Mánchester, pudiera acordarse un reordenamiento y una actualización de los principios universales del cooperativismo. Laidlaw lo había aconsejado:

... subsisten dudas respecto de la formulación actual, que comprende seis principios, y hay muchos cooperadores que están lejos de estar satisfechos con ella. Parece que la ambigüedad proviene especialmente de dos deficiencias graves:

1) Se quiere erigir como principio un conjunto de prácticas y usos corrientes.

2) La mayoría proceden sobre todo de la actividad de las cooperativas de consumo y sería difícilmente aplicables a otras categorías, en particular en las cooperativas agrarias, obreras de producción y de vivienda. Se han hecho muchos esfuerzos para mejorar la actual formulación y se espera que estos esfuerzos continúen hasta que los pilares morales e ideológicos, fundamentos del sistema cooperativo, ya no planteen ninguna ambigüedad en su interpretación.

En los inicios de los años ochenta se generan procesos de transformación del cooperativismo colombiano como consecuencia de la crisis ideológica que venía experimentando, manifestada en una contradicción profunda entre su crecimiento cuantitativo y el poco desarrollo de sus objetivos transformadores. Todo indicaba que estábamos ante la presencia de un cooperativismo carente de una adecuada orientación y sin capacidad movilizadora. Por eso la nueva dirigencia, entre quienes se contaba el autor de esta presentación, encontró en *Las cooperativas en el año 2000* la fuente nutriente para enderezar el rumbo. En ese ambiente no era de extrañar el surgimiento de movimientos alternos, dando lugar en 1986 al mayor encuentro de bases cooperativas jamás realizado en la historia del país, de donde surge el denominado Consejo Nacional de Integración Cooperativa (Conic) y una propuesta de reordenamiento del Movimiento mediante la conformación de numerosas integraciones en los niveles regionales. Estos nuevos escenarios del Movimiento

cooperativo colombiano buscaron dar respuesta a los problemas más apremiantes del momento, proponiéndose el rescate del principio de integración, en los términos propuestos por Laidlaw, para avanzar hacia la construcción de un modelo de desarrollo autónomo, adoptando un plan de acción que permitiera la formación de una dirigencia que fuese verdadera expresión de los anhelos y expectativas de todos los cooperadores.

Finalmente, quisiera realizar algunas precisiones sobre esta edición de *Las cooperativas en el año 2000*:

El texto fuente para esta traducción fue presentado por Laidlaw en francés, su lengua madre, al Comité de Referencia, encargado de revisar los textos preliminares y preparar su presentación ante el 27.º Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional, bajo el título *Les coopératives en l'an 2000*. Ese texto ya había sido conocido por pequeños círculos de dirigentes (en Francia y Quebec, Canadá); luego fue dispuesto en la *Revue des Études Coopératives* (revista que tuvo publicaciones periódicas hasta 1985, y pasó posteriormente a denominarse *Revue de Études Cooperatives, Mutualistes et Associatives*), que era el órgano de difusión del Instituto de Estudios Cooperativos de Francia. Dicho texto se encuentra en el número 204-1 (segundo trimestre de 1981), bajo la denominación *Dossier: les cooperatives en l'an 2000, 27e congrés de l'ACI Moscou, octobre 1980* (que incluye discursos, relatorías del Congreso y comentarios a la obra). Fue extraído, para efectos de esta nueva publicación en español, de la edición vir-

tual dispuesta en octubre de 2019 por la Biblioteca Nacional de Francia.

El informe fue presentado mediante una corta intervención oral de A. F. Laidlaw en el Congreso de Moscú, centrándose en los aspectos que habían sido la fuente de vituperios y críticas. De acuerdo con nuestras pesquisas, a los asistentes al Congreso se les suministraron copias del Informe Laidlaw traducido a diversas lenguas (particularmente al inglés y al español); traducciones que estuvieron a cargo de los anfitriones (los dirigentes cooperativos de la Unión Soviética, especialmente de la central cooperativa Centrosoyuz).

Las ediciones que bajo el título *Las cooperativas en el año 2000* se encuentran disponibles en español tienen como fuente las traducciones que circularon en el Congreso de 1980 (en inglés, español y otros idiomas, pero no en francés). La traducción base en español fue la dispuesta por la dirigencia cooperativa soviética, como también la traducción al inglés dispuesta por la Alianza Cooperativa Internacional (luego traducida al español en América Latina), que sirvieron para realizar las publicaciones más conocidas en Colombia (la de Ediciones Coocentros, de 1981; la del Fondo Editorial Cooperativo, de 1983; la de la Cooperativa de Profesores de la Universidad Nacional de Colombia y su Centro de Investigación y Educación Cooperativa (CIEC), de 1987; y la del Fondo Editorial Cincop, de 1987). También se produjeron traducciones en Argentina, basadas en la versión del inglés, que simultáneamente se incluyeron en la *Revista de Idelcoop* (año 1981, volumen 8, número 28/29) y, en junio de

1981, como parte de la serie *Cuadernos de Cultura Cooperativa* (volumen 64).

Atendiendo a la propuesta de realizar esta nueva edición del texto me dispuse a efectuar la tarea de una nueva traducción al español, diferente a la que circuló entre los participantes del Congreso en Moscú en 1980 o a la ajustada al español desde la versión en inglés, difundidas en Colombia.

Al encontrar muchas discrepancias entre la traducción inicial (circulada en Argentina y Colombia) y el texto original de Laidlaw, me vi en el deber con esta nueva de reproducir lo más exactamente posible (*ad verbatimum*) lo escrito por Laidlaw, tratando de ser fiel al contenido de las oraciones y frases del autor, sin interpretaciones de índole alguna y sin las variaciones que pueden ocurrir cuando se produce basado en una traducción previa (distinta a la lengua original).

En esta edición se ha mantenido el orden del escrito original, conservando la separación de párrafos, la nomenclatura (división y subdivisiones), las citas en el formato de esos años y hasta la forma de las sangrías; solo se han efectuado algunos pequeños ajustes respecto del uso de cursivas al introducir citas textuales. El mismo procedimiento se ha seguido con los textos anexos. Por último, se han incluido algunas notas, entremezcladas con las de los textos traducidos, para precisar alguna expresión del autor.

Se ha buscado, pues, que esta traducción sea lo más fiel posible al texto original elaborado por el profesor Laidlaw, al ritmo de su redacción y al sentido que le quiso dar; conservando sus modos de expresarse y

las locuciones propias de cualquier estudioso del tema cooperativo, que no se apartan de las acepciones que caracterizan la cultura cooperativa.

Las cooperativas en el año 2000 es un texto agradable, concreto y provocador. Ilustra con sencillez un estado de cosas que debe superarse, proponiendo de inmediato las fórmulas de solución a manera de guías para la acción, con el fin de recuperar el sentido último de la existencia de una cooperativa: contribuir al mayor bienestar posible para todos y construir un entorno socioeconómico que haga posible una sociedad en la cual predomine el bien común.

Esperamos que este esfuerzo editorial resulte de especial utilidad para las presentes y las futuras generaciones de líderes del cooperativismo colombiano.

Hernando Zabala Salazar



Las
cooperativas
en el año
2000

Versión traducida del francés por
Hernando Zabala Salazar

Alexander
Fraser
Laidlaw

INTRODUCCIÓN

El siguiente texto es el resultado de un estudio, de aproximadamente un año de duración, realizado desde comienzos de 1979 hasta marzo de 1980. Durante los últimos cuatro meses, el trabajo se efectuó en Londres, debido a la proximidad a la biblioteca y otros servicios de la Secretaría de la ACI.

Este estudio no tiene por objetivo predecir exactamente las condiciones y el marco general en el que las organizaciones cooperativas tendrán que realizar sus actividades económicas en el año 2000, lo que, por supuesto, habría sido una tarea imposible; pero sí indicar algunas de las tendencias que ya son discernibles y notables, y proponer cambios probables si tales tendencias continúan en los próximos veinte años.

En otras palabras, este informe no es un plan de acción para finalizar el siglo, pero presenta algunas señales reveladoras que podrían guiar a los responsables de los planes y esquemas de acción entre ahora y el año 2000.

En lugar de ofrecer una orientación definitiva, este documento tiene como objetivo principal estimular el debate. No trata tanto de proporcionar respuestas definitivas sino que formula preguntas pertinentes. Propone elecciones pero no caminos ya trazados.

Está dirigido principalmente a los delegados que estarán presentes en el Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) de 1980, allá en Moscú y, en segundo lugar, a los dirigentes de las organizaciones cooperativas de todas las categorías del mundo entero.

No es un texto de erudición, aunque puede ser útil para las personas deseosas de estudiar de cerca el Movimiento cooperativo en el plano mundial.

Este documento se divide en seis partes, que pueden ser resumidas de la siguiente manera:

- I. Retrospectiva y observación de los próximos veinte años.
- II. El mundo en el que vivimos. Situación general actual.
- III. ¿Qué es la Cooperación? Teoría y práctica.
- IV. Los problemas que enfrentan las cooperativas y las debilidades que están sufriendo.
- V. ¿Cuáles son las opciones que se abren para las cooperativas?
- VI. Las grandes preguntas que se formulan a las cooperativas.

Considerando su carácter general, y su campo universal, este estudio solo podía basarse en investigaciones localizadas o circunstanciales. El cuadro que pinta es, por necesidad, mucho más vasto que un estudio a nivel de país y, en consecuencia, evidentemente no puede tocar estrechamente a este o aquel movimiento nacional en particular.

Además, la fisonomía mundial del Movimiento cooperativo presenta tanta diversidad y diferencias

que hubiera sido muy difícil presentar generalizaciones que se puedan aplicar en todas partes. En cada país o grupo de países, el Movimiento cooperativo presenta una originalidad en tal o cual aspecto.

En el cuerpo del estudio frecuentemente aparecen tres términos, a saber: el Movimiento cooperativo, el sistema cooperativo y el sector cooperativo.

El primero es un término general que comporta la idea de un grupo de personas haciendo causa común para atender ciertos objetivos socioeconómicos, de acuerdo a los principios y reglas que encarna la Cooperación.

El segundo tiene, en nuestro texto, una acepción más específica y concreta aplicable a varias empresas industriales y de servicios que conforman el Movimiento cooperativo.

El tercero define la proporción de las actividades cooperativas dentro de la totalidad de la economía, en un sentido que pretende diferenciar el Movimiento cooperativo tanto de las empresas públicas como de las empresas privadas.

El estudio fue terminado en marzo de 1980, y nadie dude que durante este intervalo que separa esta fecha y la del Congreso de Moscú los cambios van a ocurrir, ciertamente algunos muy importantes.

La redacción final, por desgracia, encontró un pequeño problema de orden general: de hecho, a pesar de las reiteradas solicitudes de información, reportes y otros documentos relativos a los análisis, trabajos de investigación y planes previstos para el futuro, el material enviado a la ACI, respecto de este

tema, ha sido bastante limitado; en todo caso, menos denso de lo que hubiéramos esperado. Tal vez no sea falta de buena voluntad para proporcionarnos este tipo de documentación, aunque es comprensible porque no hay una producción suficiente.

Es posible que, en todo el mundo, los cooperadores apenas comiencen a estudiar seriamente el futuro porque están demasiado monopolizados por el presente.

Este estudio no es un documento acabado o definitivo, debe considerarse más bien como el primer volumen o la primera etapa de un trabajo que deberá continuarse indefinidamente, e indiscutiblemente, durante los veinte años que nos separan del año 2000.

Como coordinador de este estudio quiero agradecer a todos los que me asistieron en esta tarea, porque sin su concurso y consejo hubiera sido imposible llevarlo a cabo. Mencionaré en particular al Director de la ACI, al personal, ejecutivos y secretarios, miembros del grupo de documentación y, especialmente, a los cooperadores y organizaciones cooperativas que nos han proporcionado información y documentos diversos.

Es preciso señalar que aunque este estudio fue escrito en estrecha colaboración con la Secretaría de la ACI, no refleja necesariamente las opiniones oficiales de la Alianza, y un gran número de las que se expresan aquí son solo las ideas personales del coordinador, en quien recae la responsabilidad.

A. F. Laidlaw

**PRIMERA
PARTE**

La perspectiva a la hora
del Congreso de 1980

1. DATOS Y OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Este estudio sobre el futuro del Movimiento cooperativo es el resultado, inicialmente, de una decisión del Comité Central de la Alianza Cooperativa Internacional en su sesión de septiembre de 1978, en Copenhague.

Esta asamblea, representativa de los movimientos nacionales y los diversos sectores de actividad que conforman la ACI, decidió que se procediera a realizar un estudio que sintetizara ideas y pronósticos sobre los cambios susceptibles de producirse durante los próximos veinte años y, en consecuencia, sobre las condiciones bajo las cuales las empresas cooperativas probablemente tendrán que operar hacia finales del presente siglo.

Esta decisión de los delegados reunidos en Copenhague se basó, creemos, en varias razones: la necesidad de poner a los cooperadores en mejores condiciones para comprender las diversas tendencias de los asuntos que influyen la evolución de las cooperativas, o que obstaculizan su progreso; el peligro de ver estos últimos excedidos por el rápido ritmo de las metamorfosis del mundo moderno; el miedo a que el sistema no termine perdiendo terreno bajo el alarmante peso de las gigantescas empresas multinacionales, que actualmente están creciendo a un ritmo vertiginoso en muchos puntos del

mundo, y la posibilidad de tener que proceder en las cooperativas de todos tipos a efectuar reformas y reestructuraciones fundamentales, necesarias para preservar la solidez y las capacidades de un edificio gradualmente construido durante casi dos siglos.

El Comité Central no ignora que hay muchas preguntas esenciales planteadas dentro del Movimiento cooperativo en cuanto a su razón de ser y su peso en la actualidad. Echemos un vistazo más de cerca a algunas de estas preguntas:

¿Los mecanismos democráticos que en el pasado hicieron tanto por el éxito de las pequeñas cooperativas, todavía hoy son aplicables a las muy grandes cooperativas? ¿Cómo puede el individuo participar de manera efectiva en la vida de una cooperativa que cuenta con decenas de miles de miembros? ¿Cuál es la estructura más democrática para una federación o para una agencia de compras al por mayor que cubre una vasta superficie? ¿Cuál es el nivel actual de educación en el seno del Movimiento? ¿Cuál será el estatus de las cooperativas que en todo el mundo se enfrentan a la intervención y el creciente poder del Estado?

En fin, ¿cuáles son los propósitos y la razón de ser de las cooperativas? ¿Cómo debería medirse el éxito de una empresa cooperativa? Dicho de otro modo, ¿deberíamos aplicar los mismos criterios que otros tipos de empresas? y, si fuese negativo, ¿cuáles tipos de criterios?

Si rastreamos la historia de las cooperativas, tal como se han desarrollado en los diferentes países,

encontramos que ellas han pasado por tres etapas de crecimiento y transformaciones, cada vez con una crisis por atravesar y superar.

La primera fue una crisis de credibilidad. Al comienzo, pocas personas creían en las cooperativas o les concedían su confianza. Para muchas de ellas, incluso la idea de la Cooperación era improbable. Después de todo, ser dueño, dirigir y hacer funcionar las empresas concierne únicamente a los hombres de negocios, y no a la pequeña gente. En algunos países, la promulgación de una legislación propia para las cooperativas tardó mucho tiempo. Dondequiera que echaran raíces tenían que ser realmente capaces de concitar la fe y tenacidad de un pequeño equipo de pioneros. Allí donde recibieron ayuda o aliento, cuando lo hubo, a menudo era de forma paternalista, de parte de personas que detenían funciones elevadas e influyentes, algunos de los cuales estaban ciertamente persuadidos de que, en el fondo, la idea cooperativa no iría muy lejos.

Pero, poco a poco, la idea cooperativa termina convenciendo a los incrédulos. Su credibilidad fue adquirida y la crisis terminó. En el espíritu de las clases populares, la Cooperación se convirtió en una buena y noble causa.

Luego vino una segunda crisis, que llamaremos crisis de los administradores.

Por supuesto, las cooperativas fueron reconocidas por su utilidad y su valor, pero ¿quién iba a administrarlas y dotarlas de competencias profesionales y económicas indispensables? De hecho, en

muchos países, y durante una generación, sino dos, las cooperativas se convirtieron casi en sinónimo de empresas que fracasan y colapsan, desapareciendo por centenares. Si por ventura todavía estaban de pie, sufrían de deficiencias crónicas; es decir, de mediocridad por la mala gestión, bajos beneficios y pocos resultados.

Con el tiempo, esta crisis también fue superada. El Movimiento comenzó a atraer a un gran número de jóvenes ejecutivos competentes y pronto su imagen cambió. Las cooperativas eran tan capaces como otras formas de empresas para ser eficientes, modernas y en sintonía con las transformaciones, y cada vez más fueron numerosos los gerentes que, dotados de experiencias, entraron al servicio del Movimiento para disfrutar de una carrera exitosa en su vida profesional.

En la mayoría de los países, especialmente en los del mundo occidental, ya no hay una crisis en la gestión de las cooperativas como la hubo hace cincuenta años.

Pero hoy, siendo muchos los sistemas cooperativos, de tipos diversos y bien establecidos, se enfrentan a una tercera crisis, que llamaremos crisis ideológica.

Esta crisis es una duda inquietante frente al verdadero significado de las cooperativas, y nos preguntamos si realmente cumplen un papel distinto y específico, y si constituyen verdaderamente una forma original de empresa. En efecto, si ellas no hacen nada más que competir con otros tipos de

empresas en el plano de la rentabilidad comercial, ¿es suficiente para sus miembros sentirse obligados a darles su apoyo y lealtad?

Además, si el mundo se transforma, a veces de una manera extraña e insólita, ¿las cooperativas deberían seguir el mismo camino o, por el contrario, deberían ir en otra dirección con el objetivo de crear un orden económico y social de otro tipo?

Profundizar y verificar preguntas de este género y, al mismo tiempo, esforzarse por identificar las perspectivas que se abrirán para el Movimiento cooperativo hacia finales del siglo es el objetivo del presente estudio, confiado por el Comité Central de la ACI en septiembre de 1978.

2. LAS COOPERATIVAS: UN MOVIMIENTO UNIVERSAL

La recapitulación siguiente no pretende hacer una descripción detallada del Movimiento cooperativo mundial pero sí mostrar, usando ejemplos elocuentes, las múltiples y variadas facetas de la Cooperación en diferentes partes de mundo.

- › Podemos juzgar la envergadura y el tamaño del Movimiento según las estadísticas publicadas por la Alianza Cooperativa Internacional, cuyos miembros son 175 organizaciones nacionales y regionales, repartidas en 65 países en los cinco continentes y que, a su vez, representan aproximadamente 355 millones de cooperados (cifras de 1977). Dicho eso, son muchos sistemas u

organismos cooperativos por el mundo que por ahora no son parte de la ACI, entre los cuales están los del país más poblado, la China. En una escala universal, el Movimiento probablemente cuenta con más de 500 millones de personas, siendo el mayor movimiento socioeconómico del mundo.

- › Es importante observar las numerosas formas y variedades en las cuales se presentan las cooperativas. Ello es difícil de imaginar. Se exceptúa el sistema ferroviario, una función económica o comercial que no entra dentro del área de actividad de una cooperativa en un país u otro. Producción y distribución de bienes, agricultura, comercialización de productos, crédito, transporte, fabricación, banca, seguros, vivienda, industrias forestales, pesca y, finalmente, servicios de todo tipo; esto es solo una enumeración limitada de los muchos dominios de actividad que realizan las cooperativas.
- › Las cooperativas también están presentes en todos los países, bajo todos los sistemas económicos y culturales, y en todas las regiones habitadas por los hombres, en los rincones más remotos del planeta. La Cooperación, que en todas partes satisface las necesidades humanas, es en verdad un concepto universal. No hay un gobierno, nos parece, que no condene este o aquel movimiento o ideología, pero sería difícil encontrar uno solo que condene abierta y públicamente a las cooperativas.

- › Esto explica la ubicuidad de las cooperativas: ellas están por todas partes, bien en lugares antiguos como en nuevos asentamientos, en los países ricos y en los países pobres, debajo de los trópicos y en el extremo norte. Tan permanente y fuerte es la idea cooperativa que numerosos grupos de personas que habiendo fallado en una primera empresa comienzan de nuevo, una y otra vez, hasta obtener resultados.
- › Tan universal y diverso es el concepto de Cooperación que los miembros de un tipo dado de cooperativa, en cualquier país, comprenden espontáneamente que una cooperativa es una empresa de tipo completamente diferente, cuando la visitan en otro país y bajo otra cultura.
- › En cuanto al tamaño de las empresas, ellas varían, siendo desde muy pequeñas a muy grandes. Hay miles que tienen menos de cien miembros, algunas veces menos de diez, pero también las hay de dimensiones medianas y algunas gigantescas, en términos de número de miembros y volumen de negocios. En varios países, el sector cooperativo ocupa el segundo lugar en la economía nacional, después del sector público. No hay un tamaño ideal de cooperativa, pero generalmente encontramos que las pequeñas empresas son más fáciles de manejar.
- › En muchos países, las cooperativas han tenido realizaciones magistrales a su favor. Veamos algunos ejemplos, aunque limitados:

En Japón, las cooperativas polivalentes ocupan un lugar preponderante en el desarrollo económico moderno de las zonas rurales.

En los Estados Unidos, las cooperativas han «electrificado» el mundo rural durante la última generación.

En Rumania, las cooperativas de turismo y viajes son las primeras del país, por la importancia de su red y el número de sus balnearios.

En la India, aproximadamente la mitad de la producción de azúcar es producida por las cooperativas.

También en la India, en el Estado de Gugarat, las cooperativas lecheras tienen plantas de procesamiento de leche que se encuentran entre las más grandes y modernas del mundo.

En Islandia, el nivel de desarrollo de las cooperativas, en todas las ramas de la economía, es tan alto que a menudo se escucha la expresión «Islandia cooperativa».

En Francia, las cajas cooperativas agrícolas ocupan el segundo puesto del sistema bancario y crediticio global.

En la región vasca de España, las cooperativas de Mondragón hacen parte, a escala nacional, de los más grandes fabricantes de refrigeradores y equipamiento del hogar.

En Polonia, más de las tres cuartas partes de las nuevas viviendas han sido construidas por cooperativas.

En Suecia, la cadena de cooperativas O. K. posee la refinería más grande de petróleo del país y distribuye el veinte por ciento del mercado total de productos petroleros.

En Malasia, el más grande sistema de aseguramiento es del Movimiento cooperativo.

En Italia, las cooperativas de trabajadores en campos diversos son reconocidas como el sector más efectivo en la lucha contra el desempleo, dado el número significativo de empresas que se transforman en cooperativas después de haber estado obligadas a declararse en quiebra.

... mas estos son solo algunos ejemplos tomados al azar.

- › Una vez establecidas sobre firmes cimientos, las cooperativas demuestran una aptitud notable por resistirse a todas las pruebas, de ahí su longevidad:

En Gran Bretaña, algunas cooperativas de consumo se originaron a comienzos del siglo XIX y otras fueron creadas a fines del siglo XVIII. La edición en inglés de la *Revue de la Coopération Internationale* se imprime en una cooperativa de trabajadores que celebrará su centenario en 1993. Walsall Locks es otra cooperativa de trabajadores mucho más antigua; comenzó en 1873 y, cosa notable, su director general actual, Arthur Rose, es el cuarto desde la creación de la empresa, es decir, ¡es el cuarto en ciento siete años!

En Argentina, la Cooperación de vivienda y consumo, cuyo tamaño es muy grande, celebrará su septuagésimo quinto cumpleaños en 1980.

- › En varios países, ciertas categorías de cooperativas tienen un alto porcentaje del mercado total, efectivo o potencial.

En los países escandinavos, las cooperativas agrícolas tienen, de lejos, la más grande cuota del mercado en la mayoría de productos, a veces con más del 90 por ciento.

En Canadá, uno de cada tres habitantes es miembro de una caja cooperativa de crédito, y más del 75 por ciento de la producción de trigo y otros granos del país pasan por el flujo de una cooperativa.

En los mercados de distribución de productos alimenticios de Europa, las cooperativas de consumidores están a la cabeza en varios países, siendo las primeras las de Finlandia y Suiza.

En la URSS, la «Centrosoyuz», la organización central de las cooperativas de consumidores, distribuye los bienes de consumo en el conjunto de las zonas rurales.

En varios países africanos, las cooperativas agrícolas son las que distribuyen la mayor parte de la producción de productos alimenticios esenciales.

- › A nivel mundial, la fisonomía cooperativa también presenta algunas sorpresas.

Entre los cincuenta sistemas más grandes del mundo bancario, cinco -en Francia, Alemania

Federal, Países Bajos y Japón- son de las cooperativas.

Excluyendo los ferrocarriles, las cooperativas tienen sistemas de transporte propios; por ejemplo, servicios de transporte por carretera en Israel así como en una provincia canadiense, transporte de productos en numerosos países y, en todo el mundo, servicios de taxi gestionados por cooperativas de trabajadores. Finalmente, en Polonia, los servicios portuarios de Gdynia son parte del Movimiento cooperativo.

Parece que las posibilidades de poner en aplicación práctica las ideas cooperativas son ilimitadas.

Así es como encontramos, por ejemplo, bajo el nombre de *cooperativa*, establecimientos tan variados como hoteles y restaurantes, hospitales y centros médicos, galerías de arte, una agencia de derechos de autor y hasta una empresa «que vende lluvia» a los agricultores.

Finalmente, en un gran número de países, especialmente en Francia, Polonia y en las Filipinas, operan, con enorme éxito, las cooperativas escolares que, no contentas con proporcionar libros y otros útiles a los escolares y estudiantes de secundaria, también les enseñan los fundamentos de la Cooperación.

- › De todos los sectores profesionales, son los agricultores quienes en el mundo entero utilizan más el sistema cooperativo y con los mejores resultados.

Sería difícil encontrar un lugar en el mundo con un servicio agrícola o rural que no haga parte del Movimiento cooperativo. En Canadá, por ejemplo, los agricultores de Saskatchewan fueron los primeros consumidores en crear un sistema cooperativo de productos del petróleo que cubre ambas operaciones: refinamiento y distribución a los usuarios.

Según un informe del Banco Mundial: «Sería difícil encontrar un sistema más eficiente que el de las cooperativas para alentar y estimular la participación activa de las poblaciones y la realización de programas de desarrollo rural».¹

- › En muchos países, las cooperativas de pescadores se desarrollan de una manera similar a las cooperativas agrícolas, pero su crecimiento posterior es mucho más lento.
- › Si fuera necesario enumerar las transformaciones o las tendencias más importantes del Movimiento cooperativo mundial en el curso de los últimos cincuenta años, el primer lugar probablemente sería el fenómeno de constitución de fuertes y grandes organizaciones en los niveles secundario y terciario. Así que, hoy, una persona que se une por primera vez a una cooperativa primaria obtiene una parte social, un derecho de participación y un voto en las asambleas, no solo de la sociedad local sino también en todo

.....

¹ Banco Mundial. *Desarrollo Rural: Documento de política sectorial*. 1975.

el sistema que se extiende en múltiples direcciones y abarca funciones económicas que van mucho más allá del nivel local.

La segunda tendencia positiva es el alto nivel de expansión que tiene el Movimiento cooperativo en muchos países del Tercer Mundo.

- › Y si tuviéramos que determinar el mayor peligro en el horizonte del Movimiento cooperativo en la mayoría de los países, diríamos que son los efectos adversos de sus relaciones con un Estado todo poderoso.

A propósito, citemos algunos extractos sobre este tema, tomados de las conclusiones del seminario *El futuro de las cooperativas* celebrado en Puna, India, en enero de 1980:

En 1980, el movimiento cooperativo de la India se encuentra en una encrucijada. Cada vez son más numerosas las personas, particularmente por miles en las capas de población más débiles y vulnerables, que se retiran del sistema cooperativo... En general, las cooperativas se perciben hoy como organizaciones bajo la tutela estatal, a veces incluso como instrumentos accesorios de un aparato administrativo oficial que no cesa de expandirse.

La cuestión de las relaciones entre las cooperativas y el Estado será tratada con mayor profundidad en un punto de este estudio.

- › Lo que precede, resume el lado positivo del Movimiento cooperativo, considerado en su plano universal. En cuanto a sus debilidades,

deficiencias y dificultades, estas serán tratadas mucho más a fondo.

3. EL PANORAMA QUE SE OFRECE A NUESTROS OJOS

El Congreso de Moscú será el vigesimoséptimo en la historia de la Alianza Cooperativa Internacional, incluida su primera asamblea celebrada en 1895. Todos han sido realizados en Europa: cinco veces en Francia y cinco veces en Gran Bretaña, tres en Suiza y Alemania, dos en Suecia y Austria, y los otros han tenido lugar, respectivamente, en los Países Bajos, Hungría, Italia, Bélgica, Checoslovaquia, Dinamarca y Polonia. Obviamente, la elección del lugar del Congreso se basa en consideraciones tales como razones históricas, concentración numérica de cooperativas y servicios de orden práctico.

El Congreso de 1980 es el duodécimo desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Durante los últimos treinta y cinco años, desde entonces, cada congreso ha estado rodeado por una cierta atmósfera que refleja el clima económico, político e internacional del momento. Hacia el final de la década de 1940, el mundo fue absorbido por las gigantescas tareas de reconstrucción y cambio de la posguerra y por todas partes los movimientos

A finales del siglo las economías capitalistas se adaptaron a las teorías neoliberales que propugnan por eliminar el Estado benefactor e impulsar la privatización, modelo que ha dominado durante los últimos cuarenta años.

cooperativos se empeñaban en restaurar el estado de las piezas dispersas de su aparato dislocado y a buscar nuevo personal administrativo que tomara en sus manos el timón. Era también el período en que terminó el colonialismo y nuevas naciones estaban surgiendo en el mapa mundial. Antes de 1947, la geografía política mundial todavía era en gran parte colonial.

En los años de 1950 se visualizó la formación de grandes esperanzas: las gentes creían que iban a presenciar el amanecer de una era. Los dirigentes hablaban de una cercana edad de la abundancia y querían movilizar tropas en un asalto contra la pobreza. Las agencias de las Naciones Unidas se pusieron a la cabeza para la acción, llevando el mensaje cooperativo al Tercer Mundo.

Pero se avecinaba otra guerra no anunciada, la guerra fría, con líneas que demarcaban claramente la división de las naciones en campos rivales y hostiles.

La década de 1960, durante la cual se realizaron cuatro congresos, que tuvieron lugar en Lausana, Bournemouth, Viena y Hamburgo, presentó un crecimiento económico sin precedentes y de desarrollo ininterrumpido. Nada parecía imposible o improbable en el mundo técnico, y antes del final del decenio, el hombre ya estaba caminando en la luna. También fue la época del endurecimiento de conflictos sociales y de la revuelta juvenil contra las guerras y contra las instituciones establecidas, en tanto que las naciones menos poderosas aprendían

a unirse para encontrar nuevas fuerzas, sirviéndose de sus recursos como una palanca para sus negociaciones internacionales.

Los años de 1970 se abrieron como continuación de los anteriores, es decir, expansión en aumento e ilimitada confianza en la moderna tecnología. Entonces, de repente, llegó la hora de las desilusiones y amargas. Los sistemas monetarios comenzaban a presentar algunas fallas y la inflación a galopar a rienda suelta. Este decenio se convirtió en una etapa de esperanzas frustradas y sueños desaparecidos. La guerra contra la pobreza se convirtió en un combate sin victoria, los pobres se volvieron más pobres, y más poderosos la élite y los privilegiados.

Luego vino lo que probablemente era el más grande descubrimiento de este último cuarto de siglo, cuando los hombres finalmente comprendieron que los recursos naturales no son inagotables, que en verdad algunos actualmente están próximos a la extinción y que la humanidad tendrá que encontrar nuevos procedimientos de intercambio si quiere sobrevivir.

Los delegados al Congreso de 1980 se reunirán en un ambiente de sombríos presagios. La humanidad ha arribado a una encrucijada o a un punto de inflexión en su historia. Algunos dirigentes y teóricos piensan que estamos en los albores de una nueva era, pero otros dicen que nos arriesgamos más probablemente a llegar bien pronto a una nueva edad de oscuridad. Lo cual es cierto, ya que estamos ahora en el umbral de trastornos devastadores, de

los más profundos que la humanidad haya conocido. En el espacio de nada más que cuatro años, desde el último Congreso celebrado en París, los servicios de comunicaciones, medicina e informática son revolucionarios.

Quizás la profecía de Teilhard de Chardin, «algo fundamental está sucediendo en la consciencia humana», se está verificando bajo formas que no podría haber previsto o hubiera creído impensables.

Pero, sobre todo, la época actual es la de la incertidumbre. En la mayoría de los países, las perspectivas de los años 1980 se anuncian bajo oscuros auspicios. Varias grandes potencias enfrentan seriamente los retos de la economía que se tambalea. Los dirigentes confrontan problemas económicos y sociales de complejidad diabólica. Ciertamente no es un tiempo para que ambiciosos políticos jóvenes aspiren a convertirse en ministros de finanzas. Para empezar, ¿dónde podrían encontrar consejos, ahora que los economistas en general y las ciencias económicas, en tanto que disciplinas, están grave y ampliamente desacreditadas? Una de las más elocuentes futurólogas americanas, Hilda Henderson, habla de la bancarrota de las ciencias económicas y, según otro, «el más grande servicio que los economistas pueden hacer a la posteridad es callar».²

No solo las personas ya no confían en los economistas sino que tampoco están dispuestas a confiar

.....

² Alan Coddington, en *The Economics of Ecology*, New Society, abril de 1970.

en el PNB y otros criterios puramente económicos. Ellas quieren redefinir las disciplinas económicas, de manera que tomen en cuenta, finalmente, el aspecto humano.³

En el umbral de estos años ochenta, los hombres se sienten como separados de los lazos que les son familiares y navegan a la deriva al azar de los vientos. La civilización es sacudida hasta sus cimientos. La humanidad ya no puede continuar su evolución sobre las mismas rutas que antes, tal vez buscará otros caminos y otras metas.

En el estado crítico en que estamos ahora, las cooperativas deben entrar en razón, entendiendo que estamos en un mundo que «perdió la brújula», y convertirse en una especie de refugio del buen sentido. Como ejemplo, al momento de escribir estas líneas, en los Estados Unidos la tasa mínima otorgada por los bancos a sus mejores clientes ¡alcanza el 19 por ciento!

Nosotros, al menos, podemos esperar que el mensaje del Congreso de 1980 sea anunciar una nueva era para el conjunto del Movimiento cooperativo, cuando los cooperadores se empeñen resueltamente por construir un mundo renovado y un orden social que repose en la justicia para todos.

El resto del siglo xx deberá inspirarse grandemente en los preceptos morales que contiene el pensamiento cooperativo.

.....

³ *Small is Beautiful*, por E. F. Schumacher.

4. CAMBIOS, PLANES FUTUROS Y FUTUROLOGÍA

1) Los cambios

Ya nadie ignora que el cambio se ha convertido en una de las características dominantes de la sociedad contemporánea y que tiene efectos profundos en casi todas las instituciones, incluidas las que le temen o se le oponen. Según algunas tesis, el cambio, a la larga, terminará por destruir algunas de las instituciones que se le resisten. Según otras, no son los cambios en sí los que inquietan hoy en día sino la velocidad con que se producen. Su brusquedad provoca una seria conmoción.

La lección por aprender es que las instituciones deben mantenerse vigilantes a las señales indicadoras del cambio, incluyendo las señales de baja intensidad que anuncian implícitamente la llegada de un fenómeno nuevo o extraño. Algunos saben de antemano que se producirá y que hay que prepararse sin pérdida de tiempo. Por ejemplo, se predice que en el año 2000 las cuatro quintas partes del correo dispuesto hoy por las administraciones postales serán transmitidas electrónicamente por el videotex.⁴

Algunas transformaciones no se producirán fácilmente y sin resistencia, y tendrán que ser aceptadas por la fuerza de las circunstancias. Por ejemplo, se espera que el automóvil privado dé paso un

.....

⁴ *N. del T.:* Transmisión de textos a través de red telefónica, los cuales aparecen en una pantalla para su lectura.

día a medios de transporte menos consumidores de energía y espacio. Hoy, más de 300 millones de autos privados transitan por las carreteras principales en todo el mundo y cada día 100000 nuevos salen de las líneas de ensamblaje. Todos estos vehículos consumen una quinta parte de la producción mundial de petróleo. Es evidente que vamos a estar obligados a comenzar a reducir su producción, en beneficio de una creciente flota de transporte colectivo, a menos que se tenga éxito en inventar y desarrollar un tipo de automóvil cuyo motor no consuma alguna energía derivada de un combustible fósil.

En cuanto a las cooperativas, las dos principales lecciones aprendidas surgen por estar sujetas a los próximos cambios que se anuncian.

La primera, el objetivo primordial no debe consistir necesariamente en que se opere una transformación total y completa en el sentido que parece se dirige actualmente el mundo, sino que deberá tender, en un contexto dado, a separar lo bueno de lo malo, y lo esencial de lo accesorio.

La segunda, allí donde el cambio es inevitable, las cooperativas deben hacer todo lo posible por adaptarse y usarlo de la manera más deseable. Por ejemplo, si el dinero plástico, en forma de tarjetas emitidas por los bancos y por los organismos de crédito, comienza a invadir el terreno tradicionalmente cubierto por la Cooperación de crédito, primero veamos si este proceso funciona sin socavar el carácter auténtico y la vocación primaria del Movimiento cooperativo.

2) Los planes para el futuro

Tengamos cuidado de creer que el término *planificación* designa algo nuevo y ajeno al sistema cooperativo. De hecho, numerosas son las cooperativas que han hecho planificación por largo tiempo.

En algunos países, el Movimiento ya ha tratado el tema varias veces, a nivel nacional, con estudios de planificación profundos, cuyos resultados han sido examinados durante largas sesiones. A veces estos estudios conducen al Movimiento a reorganizar sus planes de desarrollo o a reestructurar su sistema. Por ejemplo, el estudio exhaustivo efectuado a principios de los años de 1950 sobre el crédito rural en India, institución compleja y de tamaño imponente, fue el origen de reformas profundas que son hoy evidentes en todo el país.

Podemos decir, sin riesgo de engañarnos, que no existe en el mundo una sola gran organización cooperativa que no se proponga, de una forma u otra, efectuar estudios de planificación, y son muchos los movimientos que tienen para este fin sus propios servicios de investigación y oficinas de investigación encargadas de proporcionar datos estadísticos sobre los cuales reposarán los futuros planes.

Pero no se puede inferir que las cooperativas como tales, elaboran y aplican métodos y procedimientos originales de planificación.

Como regla general, la reestructuración o la evolución de una empresa, ciertamente no consigue su primer impulso de una fuente intrínseca, sino que lo logra por la presión de influencias externas, y este

fenómeno no se aplica demasiado a las cooperativas.

La mayoría de las veces, la decisión de planificar ocurre después de una crisis: por ejemplo, el desafecto de la membresía o la despiadada competencia. A menudo acusamos a las cooperativas por contentarse con tomar la iniciativa solo en eventualidades pero, afortunadamente, esto no es todos los días porque ciertamente también somos innovadores.

La ley esencial que se debe trazar aquí es que los planes de las cooperativas tienen aún más oportunidades de dar resultados positivos cuando su definición y métodos de aplicación se armonizan con las reglas e ideales del Movimiento. Citemos, a título de ejemplo concreto, la regla tradicional de la información integral y veraz aplicada a todos los productos y servicios con, en general, resultados positivos probados.

La segunda consideración que se impone a las cooperativas, de conformidad con sus reglas de conducta, es que deben hacer partícipes de sus planes al mayor número posible de personas, especialmente en el nivel de los usuarios del producto final. La competencia profesional de expertos, de gerentes y técnicos no es suficiente: la membresía debe tener su papel en alguna etapa de la planificación. Solo hay que tomar el ejemplo de Concorde⁵ para

.....

⁵ *N. del T.*: Un tipo de avión de velocidad supersónica que se hizo icónico en las dos últimas décadas del siglo XX (su nombre hace alusión a la concordia existente entre las compañías productoras, una de Inglaterra y otra de Francia).

En 2002 la OIT instó a los gobiernos del mundo a promover las cooperativas para mejorar el bienestar social y económico, ayudar a eliminar todas las formas de discriminación y contribuir al desarrollo humano durable.

ver hasta qué punto los planes pueden andar lejos de las sendas de la razón y del buen sentido, cuando confiamos únicamente en la visión herméutica de los expertos. Las cooperativas deberían adaptar por divisa: «la planificación también la realizan los miembros».

El tercer precepto a observar en la planificación es reservar un lugar adecuado para el microanálisis. Muy a menudo, de hecho, en la sociedad contemporánea la mayor parte de los estudios se efectúan a escala superior, lejos de las pequeñas colectividades, que son por tanto las más afectadas y a las que solo demandamos el someterse. Sin embargo, la actividad de las cooperativas realmente interesa a las personas que viven en su proximidad y ahí es también donde los estudios deberían llevarse a cabo.

Además, en el espíritu de los tiempos modernos, los cooperadores deben estar prestos para dar espacio en sus planes a probar ideas y concepciones novedosas. Tomemos un ejemplo: en todas partes las cooperativas dan por sentado que el consejo de administración o el directorio, según su designación, es la cabeza de todo el dispositivo de autoridad de su organización. Pero supongamos que alguien sugiere abolir este órgano, invocando su inutilidad dentro del dispositivo, indicando que la idea que presidió su implementación fue tomada del sistema

capitalista y, en consecuencia, no puede ocupar un lugar importante en la estructura de una cooperativa, argumento apoyado por quejas frecuentes de la membresía según las cuales el consejo de administración es una muralla que les oculta la verdad del funcionamiento de su sociedad.

Es preciso señalar de inmediato que este estudio no tiene absolutamente el propósito de preconizar la abolición de los consejos de administración, simplemente no se quiere dejar pasar el siguiente mensaje: los cooperadores deben estar prestos a examinar las cuestiones de su interés, si ellas les abruman por el ritmo de la nueva era hacia la cual el mundo está marchando actualmente.

3) El futuro

Las perspectivas para 1980 nos muestran que la humanidad ha llegado a un punto en donde la clasificación de peligro nunca ha sido más grave, si nos atenemos a todos los testimonios documentados. Podemos estar seguros de al menos una cosa: las cooperativas se verán obligadas a operar en un mundo que, en su mayor parte, no será creado por ellas. Eso no quiere decir, sin embargo, que los cooperadores no deban ayudar a construir el futuro, porque es vocación esencial del Movimiento cooperativo aportar a la construcción de un mundo mejor.

Todavía ninguna persona ha escrito la historia futura y los cooperadores deben armarse con resolución para escribir su propio capítulo. En resumen, pueden ser participantes activos en la preparación,

incluso en la creación del futuro, siempre que tengan la inclinación y la voluntad.

5. LAS HIPÓTESIS DEL ESTUDIO

Un estudio global de esta naturaleza debería necesariamente comenzar con algunos postulados. El primero que proponemos es que es importante distinguir los grandes problemas de la humanidad de aquellos concernientes más específicamente al propio Movimiento cooperativo. Ejemplo: en la mayoría de las situaciones, las cooperativas no tienen poder para transferir las riquezas, contrariamente al Estado, y consecuentemente no puede ser considerado responsable de las condiciones sociales y económicas sobre las que no tiene competencia para actuar. Lo mejor que ellas pueden hacer es siempre tener cuidado de jamás perjudicar los intereses económicos de los débiles y hacer todo lo posible por ayudarles.

Por la misma razón, a las cooperativas generalmente les es imposible jugar el papel de agentes positivos de reformas políticas, incluso si esas reformas fueran deseables. Su papel principal reside mucho más en el campo económico que en la acción política. Por supuesto, de verdad ellas trabajan de manera democrática, pero no pueden hacer otra que ser vectores indirectos de los cambios favorables a la democracia; sin embargo, ese tipo de influencia tiende a tener efectos a largo plazo, más que en lo inmediato.

Cuando hablamos de las cooperativas, y especialmente de sus planes para el futuro, generalmente suponemos *a priori* la existencia de un clima favorable, un factor indispensable para su saludable crecimiento. Desafortunadamente, este clima ideal no existe en todas partes y, en verdad, es bastante raro en todo el mundo. En algunos países, los poderes públicos están prestos para ayudar, pero abrogándose un derecho de control o, a veces, en su celo por promover las cooperativas, el Estado las sofoca tanto con su generosidad que estas se hacen incapaces de pararse sobre sus propios pies. En otros casos, se encuentra tan comprometido con la vía del capitalismo que muy lejos está la intención de verlos un día operar de manera efectiva, excepto en un papel muy secundario y en áreas que no atraen a las empresas con fines lucrativos.

En resumen, a menudo las cooperativas tienen que esperar un largo tiempo antes de encontrar el suelo fértil para su eclosión y su vigorosa floración.

Finalmente, en el plano mundial, el desarrollo saludable de las cooperativas depende de la coexistencia pacífica entre las naciones y entre los pueblos. Muy numerosas son las zonas problemáticas del mundo, plagado de conflictos abiertos o latentes, en las que sería difícil imaginar cooperativas prósperas.

Y, para terminar, no podemos olvidar el horror de la guerra nuclear. De hecho, con demasiada facilidad tendemos a subestimar la amenaza de aniquilación completa que pesa actualmente sobre la

especie humana. Pareciera que cierto grupo de eruditos nucleares dispusiese de un péndulo apocalíptico simbólico que desplaza las agujas hacia adelante o hacia atrás, en dirección a los caprichos de la tensión internacional y de la amenaza de guerra.

La medianoche representa el apocalipsis, y hacia finales de 1979 estos hombres de ciencia han movido las agujas de su péndulo: ¡ellas están indicando siete minutos para la medianoche!

SEGUNDA PARTE

Las tendencias y problemas
del mundo actual

1. EL MUNDO EN GENERAL

Hoy en día muchos son los que piensan que el mundo de 1980 se dirige hacia una época peligrosa y agitada. Según algunos observadores, podríamos esperar una mejora en las condiciones económicas hacia 1985, aunque todos esperan dificultades para los próximos cinco años, independientemente del ángulo desde el cual se ubiquen. En cuanto a los últimos años del siglo, no vemos nada más que incertidumbre y aprensión para la década de 1990.

En 1922, Thomas Hardy describió los inicios del siglo xx como un siglo golpeado prematuramente por infortunios, lo que se verificó durante la mayor parte de este siglo, particularmente marcado por las guerras y las crisis económicas.

El más triste comentario que podemos hacer en el umbral de los años de 1980 es que la única esperanza de rápida recuperación de la economía proviene de la amenaza de una guerra, porque la máquina industrial puede trabajar a plena capacidad solo cuando las naciones luchan con el único objetivo de destruirse unas a otras.

Pero mientras nos lamentamos del desastroso declive de la economía mundial, recordemos por un momento que la mayoría de la humanidad conoció algo más que penuria, hambre e indigencia. Cuando hablamos de crisis de la economía

mundial, nos referimos en verdad a que las naciones y las personas prósperas solo experimentan gota a gota lo que constantemente sufren los menos privilegiados de este mundo.

Aún más, mientras que la actual recesión causa severas dificultades y privaciones a millones de habitantes de los países industrializados, aumentando aún más la línea de pobreza para aquellos que apenas tienen suficiente para sobrevivir. Aparte de esto, si ocurriera un colapso financiero en octubre de 1980, similar al de octubre de 1929, las riquezas y el estilo de vida de una gran parte de los ricos de este mundo difícilmente serían afectados.

El aspecto más inquietante de estas sombrías expectativas actuales es que las causas parecen estar profundamente arraigadas e insertadas en la sociedad, tanto que los precedentes y las enseñanzas de la historia, por así decirlo, no tienen valor alguno. Hace unos veinte años, un presidente de los Estados Unidos recomendó como remedio para la crisis económica de la época que cualquiera que tuviera los medios debería apresurarse a comprar un segundo auto para ¡dar un empujón a la economía! Esta solución parecería increíble hoy, pero prueba que la que podría ser considerada una idea aceptable, incluso lógica, en la década de 1950, sería impensable en la actualidad, porque la máquina comercial está lejos de ser la única fuera de control. El hecho es que el propio sistema capitalista está muy enfermo en todo el mundo. Debemos decir que hace ya largo tiempo que ciertamente no funciona y

hoy, más que nunca en su historia, la humanidad está buscando nuevos caminos.

En el momento de redactar estas líneas, es decir, a comienzos de 1980, el declive general de la economía continúa su marcha y, además del creciente desempleo y caída en la producción, se manifiesta el deterioro de grandes aglomeraciones urbanas, el constante aumento de la deuda pública y de la deuda privada, la inflación descontrolada, las tasas de interés prohibitivas y la avalancha de inversiones en oro... Solo unas pocas regiones ricas en recursos, particularmente en recursos energéticos, se salvan de la recesión, pero padecen, sin embargo, ciertas consecuencias adversas. Por su parte, los poderes públicos se esfuerzan por hallar dónde esconderse y las primeras víctimas de los recortes presupuestarios resultan ser los gastos de carácter social y otros que afectan directamente al individuo, particularmente en cuanto a vivienda, educación, salud y subsidios; mientras que los presupuestos de defensa y compra de armas no dejan de crecer.

En general, las perspectivas de los años 80 están muy lejos de ser alentadoras. No es improbable que el mundo vaya directamente hacia la peor crisis económica de los últimos cincuenta años.

Mirando en retrospectiva, hacia años atrás, la pregunta principal que nos viene a la mente es la siguiente: ¿deberíamos localizar su primera causa en la década de 1970? ¿Por qué el clima económico de los años de 1960 ha cambiado tan críticamente? De acuerdo a ciertas tesis, la OPEP sería el

origen de los males actuales; ahora bien, tenemos que ver en los actos de la OPEP un efecto y no una causa, lo que no significa que el aumento considerable del precio del petróleo, que ha pasado de dos a treinta dólares por barril, no haya sido un factor importante.

La simple verdad es que el mundo ha perdido en gran medida la confianza en los métodos económicos de ayer, en primer lugar en el rescate de los sistemas monetarios.

Ahora veamos algunos importantes indicadores de las tendencias hacia las cuales actualmente se dirige el mundo:

1) La situación económica

En las economías occidentales, el crecimiento será lento por varios años, y en algunos países será prácticamente de cero. De hecho, varios países -incluyendo la Gran Bretaña- esperan en 1980 una caída en la producción y una agravación en 1981. La renta del dinero seguirá siendo muy alta, con un aumento de la deuda pública. Los precios también seguirán aumentando, particularmente en el sector alimentario.

La inflación ahora puede ser interpretada no solo como indicador económico de los tiempos sino también como una verdadera amenaza para la civilización. Cada vez más afecta inevitablemente a los grupos sociales más desfavorecidos, especialmente a los trabajadores con bajos salarios y a las personas que caen en la categoría de los más pobres,

que son un quinto de la población, cuya participación en el ingreso nacional está muy por debajo del cinco por ciento.

En el plano del comercio, el número de bancarrotas se ha disparado mientras que, entre los antiguos gigantes de la industria (Leyland en Gran Bretaña y Chrysler en los Estados Unidos, por ejemplo), algunos están en muy mal estado. Probablemente se espera una evolución constante hacia el regreso del proteccionismo, en un esfuerzo de los países por salvar de lo peor a la industria nacional. En general, estamos presenciando una pérdida de confianza en los sistemas económicos ortodoxos y en la marcha de la economía clásica.

Este cuadro sombrío no se limita a los países occidentales, porque en los de Europa del Este no parece haber mejor comportamiento. Los delegados de la Unión Soviética reunidos en Moscú en noviembre de 1979 escucharon a sus líderes pintar un panorama bastante negro sobre los pronósticos económicos, anunciando que el país había sufrido un serio retraso en los objetivos de su actual plan quinquenal, lo que estaba conduciendo a la necesidad de ajustar los objetivos de 1980. Del mismo modo, según el informe presentado a un Congreso del Partido, celebrado en Varsovia en febrero de 1980, el ingreso nacional real de Polonia cayó un dos por ciento frente al reporte del año anterior y, debido a la recesión generalizada, allí tendrán que moderarse las ambiciones.

Parece que la triste perspectiva de la economía actual está alcanzando una escala casi mundial.

2) La situación social

Si la situación económica es sombría e incierta, la fisonomía general en el plano social es compleja y, a menudo, confusa. La desconfianza generalizada parece manifestarse con respecto a las instituciones tradicionales, en particular hacia los poderes públicos y las empresas. Por ejemplo, en lo que concierne a la energía, la contaminación industrial y los residuos nucleares, el público sospecha que no se les dice la verdad. Frecuentemente se muestra cauteloso respecto de la burocracia de todo tipo.

La misma observación en el campo de la educación: los jóvenes no tienen mucha confianza en las instituciones tradicionales. Las habilidades profesionales han perdido el sello de autoridad conferido antes. Los resultados benéficos del progreso de la educación que se previó y prometió en los primeros años que siguieron a la guerra no se materializaron y reinó la decepción sobre este tema. En América del Norte, después de varias generaciones de instrucción gratuita para todos, encontramos que la tasa de analfabetismo es considerable: 64 millones de adultos en los Estados Unidos y una cifra comparable en Canadá. En cambio, estamos presenciando un claro retorno a los valores culturales y espirituales de generaciones anteriores, excepto para el trabajo, que no tiene el sentido moral y la misma fuerza que alguna vez tuvo.

A veces es sorprendente percibir en el mundo occidental que los valores sociales de las anteriores generaciones van en contravía. En la época de

nuestros abuelos y bisabuelos se reclamaba a gritos la educación pública gratuita para todos los infantes, niños y niñas. Hoy en día, algunos padres reivindican el derecho de inscribir sus hijos en los establecimientos privados. En el siglo XIX, los reformadores hacían campaña para la adopción de leyes que prohibieran el empleo de mujeres en las minas. Pero en nuestros días las feministas reclaman el derecho de las mujeres para hacer cualquier trabajo, incluso en las minas o en los controles de maquinaria pesada. Anteriormente, los trabajadores soñaban con poder disfrutar de su retiro a los 65 años; hoy hay muchos que demandan el derecho de continuar trabajando más allá de eso. Y así sucesivamente.

La metamorfosis que sobrevino en la condición de la mujer en nuestra sociedad moderna tiene ramificaciones en todos los aspectos de la vida, económicos y sociales. Durante varios años, el número de las mujeres entre la población económicamente activa ha crecido continuamente comparado con el de los hombres. Ellas también comienzan a ocupar cargos y funciones de alto nivel que alguna vez les estuvieron vedados. El aumento del número de hogares de doble ingreso tiene repercusiones para el conjunto del mercado, particularmente en el mercado inmobiliario.

El pauperismo, en estado endémico, continúa siendo un problema social de primera importancia, incluso en países industrializados de muy alto desarrollo; y la brecha entre ricos y pobres seguramente

se agrandará en los próximos veinte años, si creemos en los presentes indicadores económicos.

Una de las características de la sociedad actual es la presencia de una conciencia generalizada respecto de los problemas sociales. Parece estar dispuesta a aclarar los hechos y denunciar las imperfecciones de la estructura social, buscando sus causas y soluciones; por ejemplo, el rechazo a las personas ancianas, el maltrato a los niños, el ejercicio de privilegios, la privación de las libertades civiles, la suerte de las minorías indígenas en algunos países, la contaminación ambiental, la corrupción política o la participación en las finanzas públicas de ciertas áreas de interés privado, en otras, el automóvil privado. Hay grupos de personas que toman posturas de oposición, a veces empleando la violencia, a aquello que observaban y admitían pasivamente hace decenas de años, tal como ocurrió en contra de ciertas obras en las que los arquitectos dieron rienda suelta a su creatividad pero que son juzgadas por el público como inútiles y extremadamente voraces para el bolsillo del contribuyente (Aeropuerto de Narita, en Japón, y Mirabel, en Canadá).

La tendencia a la vida comunitaria es otro rasgo característico muy gratificante de la sociedad moderna. En numerosas regiones se manifiesta un movimiento de retorno a la tierra y, en ciertos sitios, el declive rural se ha ralentizado, o incluso detenido, debido al número de jóvenes que buscan un estilo de vida más rudimentario y cercano a la naturaleza. Una generación nueva expresa el deseo de

volver a honrar ciertos procedimientos y nociones abandonadas: por ejemplo, en Suecia, país de abundancia en donde podemos observar un movimiento para renunciar a los hábitos de vida y mentalidades que hicieron del país una nación industrializada, rica y próspera.⁶

En fin, solo pensando en la guerra nuclear, en todas partes la humanidad se siente atrapada por el miedo y el horror.

3) La evolución política

Hemos observado durante algunos años un desplazamiento de las opiniones políticas hacia la derecha. Un folleto publicado en París, sobre esta evolución, que el autor llama *La Nouvelle Droite*, cree que esta tendencia es una moda. El auge de la derecha no solo se verifica en los resultados electorales de varios países. Ello se ve acompañado de un creciente cuestionamiento al concepto del *Estado de bienestar* y la consolidación de los mediocres resultados de muchos sectores nacionalizados.

De otro lado, en varios países la derecha ha dado paso a la izquierda y las dictaduras de larga data han desaparecido, notablemente en España y Portugal. El clima político de la época se caracteriza por una considerable insatisfacción respecto del funcionamiento de ciertas administraciones públicas y la tensión frecuente entre el Estado

⁶ Artículo de Nordal Akerman, publicado en *Development Dialogue*, 1979/2. Publicado por la Fundación Dag Hammarskjöld, Uppsala.

y los funcionarios, de una parte, y entre los funcionarios y el público, de otra. En numerosos países, este último reclama libertad de información en cuestiones consideradas por mucho tiempo como confidenciales.

Pero la tendencia política que probablemente es la más importante, en el contexto de este estudio, es el sólido movimiento de las minorías étnicas en todo el mundo por el derecho a su determinación y a su independencia. Encontraríamos difícilmente un país que no tenga una minoría ruidosa y musculosa reclamando el separatismo y la autonomía o, al menos, alguna medida de independencia para decidir sus asuntos culturales, étnicos y sociales. En muchas regiones, los nativos, muchos de los cuales están amenazados con extinguirse hace tiempo, toman posición invocando los derechos humanos y reclamando reparación por anteriores daños y perjuicios. El terrorismo se ha convertido en una palanca poderosa dirigida hacia fines políticos.

Mas la libertad personal está lejos de ser la norma en todo el mundo. Según un informe de Amnistía Internacional, en el curso de 1979 más de una centena de países atentan contra los derechos humanos. El número de disidentes políticos en riesgo de arresto, encarcelamiento sin juicio, tortura y muerte es innumerable. Además, la libertad de

La Identidad Cooperativa, definida por la ACI en 1995, se funda en valores y principios sustentados en los derechos humanos. Por tanto, las cooperativas se constituyen en instrumentos para ejercerlos de manera autónoma.

prensa a través del mundo está actualmente apenas al nivel del estado que tenía hace veinticinco años, lo cual no es un buen augurio para el resplandecimiento de la libertad en el año 2000.

En muchos países, la democracia está en declive.

4) La energía y los recursos

Una de las áreas más decisivas para la humanidad en los próximos veinte años va a ser, por supuesto, la utilización de la energía y la protección de los recursos naturales amenazados de agotamiento.

Es el creciente costo del petróleo lo que, más que cualquier otro factor, trastornó el *statu quo* internacional en la década de 1970. Solo hace ochenta años –duración insignificante en la historia de la especie humana– que nuestra civilización comenzó a desarrollarse sobre la base del indispensable petróleo, y estamos hoy preguntándonos sobre el número de años que restan para que se agoten los suministros petroleros. Estamos ciertamente seguros de que el conflicto petrolero pondrá el mundo al revés, muchas veces, tal vez antes del final de nuestro siglo.

Se espera que la demanda mundial de energía se doble hacia el año 1990 y si todos los países la consumen, en las mismas proporciones que los grandes países consumidores, será imposible satisfacer sus exigencias, a menos que la ciencia descubra, a partir de ahora, nuevas fuentes y técnicas. En América del Norte, el consumo de energía por persona es el doble o el triple del consumo europeo, dieciséis veces más que en la China y varios

cientos de veces más que en África. Con alrededor del cinco por ciento de la población mundial, una cierta nación consume actualmente el 40 por ciento de los recursos mundiales. Las naciones ricas y las personas prósperas consumen más de lo necesario de los recursos energéticos terrestres y, a menos que modifiquen su modo de hacer, el riesgo de conflicto mundial puede surgir en una dimensión desastrosa. Citemos aquí a Hazel Henderson a propósito de esta cuestión vital: «Llegará un tiempo en que las inversiones de capitales considerables con el objetivo de aumentar la producción de recursos energéticos cada vez serán más estériles y no darán ningún resultado».⁷

Se dice que en el curso de los últimos veinticinco años la humanidad ha consumido tanta energía como durante todo el período anterior de su historia.

Por lo tanto, en lo que concierne a la energía, aquellos de entre nosotros que todavía estemos aquí a finales de este siglo, veremos transformarse profundamente nuestro estilo de vida. Es imposible que el hombre continúe abandonándose al consumo excesivo y al derroche. Esto se aplica no solamente al petróleo y la energía, sino también a todos los recursos naturales, particularmente al agua, los minerales y los bosques. Se predice, por ejemplo, que los recursos globales de plomo y zinc probablemente estén agotados a finales de siglo, y muchos

.....

⁷ Hazel Henderson, *Creating Alternative Futures*, Berkley Publishing Corp., Nueva York, 1978, p. 87.

otros metales corren el mismo peligro. Citemos a Hazel Henderson:

«Hace falta, en consecuencia, organizar nuestra economía sobre la base de una modesta mezcla de capital, energía y materiales; y una alta combinación entre el trabajo y los recursos humanos».⁸

Pero nuestras preocupaciones al respecto del petróleo y otras fuentes de energía hacen olvidarnos de que, a largo plazo, la tierra es el más importante de nuestros recursos. Citemos a E. F. Schumacher: «Entre todos los recursos materiales, el más grande es, sin duda, la tierra. Mira cómo una sociedad hace uso de su suelo y sabrás, sin gran riesgo de equivocarte, cuál será su devenir».⁹

5) La población y la alimentación

Una de las duras realidades de nuestros tiempos es que la mayoría de la población mundial está insuficientemente o mal nutrida, mientras que la minoría restante no sabe qué hacer con sus excedentes de alimentos. Nadie ignora que la lucha por alimentar a toda la humanidad será larga y dolorosa, y estará lejos de terminar en el año 2000.

La población actual del mundo, que es 4300 millones, se pronostica alcanzará 5300 millones en 1990 y más de 6000 millones en el año 2000, y casi tendrá cuatro veces más habitantes en el Tercer Mundo que en los países industrializados.

.....

⁸ Hazel Henderson, *ibid.*, p. 7.

⁹ E. F. Schumacher, *Small is Beautiful*, p. 84.

En la última década, la producción alimentaria de los países pobres no ha seguido el ritmo de crecimiento demográfico. De hecho, en 1979 la producción mundial fue aproximadamente un cuatro por ciento más baja que la del año precedente. La FAO estima en cerca de 500 millones el número de la población en los países en desarrollo peligrosamente subalimentada y anota que las importaciones de alimentos de estos países están en constante crecimiento. Al tiempo, siempre en estos mismos países, las más extensas superficies son utilizadas, en gran parte, por empresas multinacionales para cultivos no alimentarios, cuyo producto se exporta a países ricos. Estas tierras deberían ser utilizadas para cultivar alimentos destinados al consumo interno.

La cuestión de los aprovisionamientos alimentarios mundiales está rodeada de muchas dificultades y dilemas. Los países que tienen excedentes consideran la ayuda alimentaria a los países pobres como una política satisfactoria y humana, pero reconocen que hay efectos negativos y desalentadores para los agricultores en los países receptores.

Sin embargo, se dice que las exportaciones de alimentos a los países pobres tendrán que triplicarse para el año 2000, a pesar de que estos países están en capacidad de doblar su producción alimentaria interna.

Es totalmente evidente que siempre que se dependa de los países ricos para la alimentación, el Tercer Mundo seguirá siendo pobre. En otras

palabras, solo en una perspectiva muy lejana el Tercer Mundo podrá por sí mismo ser suficiente para resolver sus necesidades alimentarias.

Pero la existencia de excedentes, a veces de un tamaño impresionante, no necesariamente indica que todo está bien en los países ricos. A decir verdad, los precios de los alimentos continuarán subiendo, especialmente los de los productos agrícolas altamente mecanizados y dependientes del petróleo. Llegaremos al punto en donde la agricultura a gran escala será considerada como ineficaz, con un retorno inevitable hacia las pequeñas explotaciones. La inflación empujará a los consumidores a comprar menos y menos productos manufacturados y costosos, lo que afectará las industrias alimentarias. Los consumidores recurrirán cada vez más a comprar de manera directa al productor para evitar los costos de acondicionamiento y transporte. Ellos serán cada vez más sensibles a las cuestiones de nutrición y dietética.

Esperamos que en el transcurso de los próximos veinte años se den rápidas metamorfosis en la industria en todos sus aspectos: métodos de producción, mercados mayoristas, procesamiento, subvenciones, importaciones y protección al consumidor.

6) El empleo

Si el pleno empleo es índice de una sana economía y el alto desempleo el de una economía enferma, entonces tenemos razones sólidas para preocuparnos acerca del futuro.

Solo unos raros países pueden ser descritos como de pleno empleo, a principios de 1980, mientras que en la mayor parte del mundo se habla acerca de la estanflación, que se traduce tanto como recesión o estancamiento y como economía inflacionaria.

Se estima en 100 millones el número de personas desempleadas en todo el mundo y algunos países que ayer se conocían como de pleno empleo, y así mismo dependientes de una mano de obra de emigrantes, están comenzando a resentirse por los efectos del avance del desempleo. Por ejemplo, la República Federal de Alemania predice que el número de sus desempleados estará en cerca de un millón en 1980. Se nos dice que alrededor de 1990 tendremos necesidad de casi 400 millones de nuevos empleos para las generaciones más jóvenes que ingresarán al mercado del trabajo.

También vemos aparecer en los países más industrializados, además del fenómeno de la estanflación, un nuevo factor en el mundo del trabajo, esto es, la desaparición total de algunas ocupaciones, incluso si la situación mejora. Por lo tanto, hay varias miles que se volverán inútiles. Durante las dos décadas que se abren, el duro asunto del desempleo se manifestará con una particular agudeza y sus consecuencias más graves se darán en el plano social y en el psicológico, afectando a toda la población y a ciertos sectores. En la industria textil y siderúrgica de Europa, por ejemplo, por los numerosos cierres, ya ha comenzado la desaparición de empleos. Desde Escocia los reportes indican que

más de 100000 puestos de trabajo están siendo suprimidos, que se han hecho superfluos durante los diez años de evolución tecnológica.

Debido a los progresos técnicos, los futurólogos predicen transformaciones fundamentales en el mundo del trabajo del mañana. Ellos estiman que una proporción importante de la población activa solo trabajará a tiempo parcial para un empleador y complementará sus ingresos de manera independiente, trabajando desde casa en pequeños oficios o en grupo en pequeñas industrias artesanales u otras.¹⁰

7) El medio ambiente

A pesar de todo lo que se pueda decir diferente acerca del siglo que toca ahora a su fin, algunos aseguran que en los archivos de la historia permanecerá como el período en que el hombre contribuyó a emponzoñar y destruir el medio ambiente natural, más que en todas las épocas anteriores juntas. La revolución industrial de los tiempos modernos, que inició hace unos dos siglos, comenzó por poner a la sociedad en la vía hacia la destrucción y la explotación de todo el hábitat humano, sin duda inspirado en una máxima como «una cosa útil jamás es preciosa». El deterioro del medio ambiente va de la mano del desperdicio excesivo de los recursos y el daño al delicado equilibrio de la naturaleza.

.....
¹⁰ Ver: *Britain in the decade of the three economies*, en *New Society*, 3 de enero de 1980, p. 7-9.

Muchos son los lagos y arroyos en los que los peces no pueden vivir por causa de los desechos industriales. El derrame de ácidos pone en riesgo de destrucción a miles de lagos en Europa y en América del Norte. La erosión del suelo alienta el avance del desierto que amenaza a varios continentes. Los grandes bosques tropicales están siendo reducidos en alrededor del sesenta por ciento de su superficie original. Numerosas especies animales han desaparecido por completo y otras están en peligro de extinción. Y ahora, el más reciente de los contaminantes, el desecho nuclear, provoca en el medio ambiente desastres que no podremos solucionar antes de miles de años.

Si consideramos la tierra o el planeta como un espacio arrendado a los humanos, nos aproximamos entonces a la expiración de ese contrato de arrendamiento.

En lo que concierne a la destrucción del medio ambiente, es importante recordar que los peores contaminadores son las naciones occidentales y las sociedades más industrializadas, como un estudio de la OCDE lo publicó en 1979. Los peligros que allí se citan incluyen la contaminación del agua que se utiliza para el consumo humano, los niveles intolerables del ruido de los aviones, los riesgos para la salud que traen los productos químicos utilizados en la agricultura y el deterioro general en la calidad de vida a causa de los atentados al medio ambiente, especialmente la contaminación de la atmósfera. En fin, las recientes alertas de peligro en las estaciones

Al ampliarse las tecnologías de la información la mayoría de las economías locales se entrelazó en una economía global, implicando establecer alianzas con naciones económicamente fuertes o con grupos económicos regionales dominados por ellas.

nucleares nos muestran que el día en que el progreso termine matando al hombre no parece estar tan lejos.

Dicho esto, las perspectivas generales para la protección del medio ambiente son hoy en día mejores de lo que estaban hace no mucho tiempo, considerando que el público toma conciencia de la realidad y reclama medidas de acción. Al menos, nuestro conocimiento del medio ambiente, que era lamentablemente limitado ayer, está hoy más avanzado y se

perfecciona rápidamente.

Si los que gobiernan destinaran solo una parte de las sumas en dinero y recursos que utilizan para proveerse armamentos y las reorientaran hacia la protección del medio ambiente, aún habría una esperanza para la humanidad en este campo.

8) La ciencia y la tecnología

Cuando el hombre primitivo utilizó por primera vez el hacha de piedra o una azada rudimentaria, o aprendió a hacer fuego, dio el primer paso en el camino hacia la tecnología de los tiempos modernos. Pero mientras le tomó miles y miles de años pasar del hacha de piedra al teléfono, menos de un siglo fue suficiente para pasar del teléfono a los microchips y a la revolución microelectrónica.

Esta es la velocidad a la que avanza la nueva era tecnológica en la que vivimos y estamos obligados a

vivir, y estaríamos equivocados si pensáramos que la ciencia y la técnica no pueden transformar nuestras vidas en el curso de los próximos veinte años, tanto como lo fue durante el siglo transcurrido desde la invención del teléfono por Alexander Graham Bell.

El mundo del año 2000 será, en gran medida, un mundo tecnológico dirigido, para bien o para mal, por las máquinas y las invenciones de las últimas décadas y las dos próximas.

En el contexto actual, debemos preocuparnos sobre todo por las consecuencias humanas y sociales surgidas de las ciencias y la técnica. ¿Quién tendrá el control? ¿Con qué objetivos? ¿Y cuál será el precio a pagar en el campo de la calidad de vida? ¿A dónde nos dirigirá todo esto?

La ciencia y la técnica son armas de doble filo. Ellas son, a la vez, amigas y enemigas potenciales del hombre, a la vez liberadoras y destructoras. Si el progreso técnico es capaz de dar los instrumentos que permiten mejorar y prolongar la vida, es también capaz de producir las armas y máquinas de guerra más destructivas y mortales.

La cuestión de la propiedad y el control de la tecnología es decisiva. ¿Servirá al interés de toda la humanidad o solo para beneficiar a los inversionistas? Y, ¿cómo democratizar el uso y el control de la tecnología? De acuerdo con Lewis Mumford: «En vez de continuar mecanizando y regimentando al hombre, hagamos lo contrario, humanicemos la máquina, restauremos los atributos de la inteligencia y la

voluntad humanas: juicio crítico, ecléctico, ponderación y medición, equilibrio, autonomía y libertad». En otras palabras, no deberíamos permitir que la técnica sirva, como lo hemos visto con demasiada frecuencia, para esclavizar las grandes masas de la población.

Entre las nuevas técnicas susceptibles de tener los más grandes potenciales, hay una que está afectando el dominio de las comunicaciones. Estamos ahora en la era de la información instantánea. La radio, la televisión y los satélites permiten al mundo entero ingresar a las casas. La influencia de los principales medios de difusión sobre nuestra vida es impresionante, confiriéndoles un inquietante poder político que los constituye en un verdadero sistema nervioso de la sociedad.

Tenemos buenas razones para temer que el mundo del mañana esté dominado por aquellos que tienen control sobre la circulación de información proveniente de los bancos de datos. Hace cuarenta años no importaba que la asociación obrera o una organización de la misma naturaleza pudiera expresar sus ideas, a bajo costo, con una simple máquina fotocopiadora, pero hoy solo aquellos que dirigen los instrumentos de gran difusión, particularmente la televisión, tienen la posibilidad de transmitir la palabra:

Bien puede ser que la batalla para dar al público el derecho de acceso a los principales medios de difusión sea, constitucionalmente hablando, la pregunta más importante de esta década. La actual

estructura de nuestros grandes medios de difusión no fue creada por un dios todopoderoso.¹¹

Es peligroso pensar que el progreso técnico impulsa automáticamente el progreso humano. Según Thomas Merton:

Quando la técnica se apodera del hombre para sus propias demandas, explota todas las cosas y las usa para sus propios fines, subordinando todo a su propia actividad; degrada al hombre, despoja al mundo, destruye la vida natural y conduce a la ruina.¹²

9) El poder de las empresas

Otro aspecto característico del mundo actual, y de principal interés para el presente estudio, está constituido por la empresa que actúa como asiento de un poder soberano sobre la sociedad y por la inquietud general que provoca el abuso de ese poder.

Tal como el señor medieval, poseedor de un poder supremo en la época feudal, los consejos de administración de las grandes empresas rigen la sociedad moderna. La principal diferencia es que hoy la omnipotencia de las empresas está generalmente oculta e inaccesible. También sucede que es irresponsable, y nadie sabe bien dónde comienza y dónde termina este poder. A menudo es libre para valerse por sí mismo y, al contrario del poder político, no puede ser ni despedido o destituido de su cargo. En verdad, en la sociedad occidental sucede a

.....

¹¹ Hazel Henderson, *ibid.*, p. 273-274.

¹² Extracto de *Conjectures of a Guilty Bystander*.

veces que ese poder corporativo prevalece sobre el gobierno y el Estado.

En el siglo XIX y a principios del XX, representaba el poder económico de la empresa industrial o comercial local un personaje conocido en toda la ciudad o pueblo, pero hoy en día su homólogo, a menudo, es anónimo o sin rostro. En el mundo actual sentimos, de mal en peor, el poder de las grandes empresas. A la gente no le gusta ser dirigida e influenciada por elementos alejados de ella y que le es imposible verles la cara. Se sienten débiles e indefensos ante este fenómeno, ya que el individuo está organizado en grupos en los que encuentra la mejor defensa para sostener su causa. Hace ya unos treinta años, el presidente de una empresa gigante decía, a quien voluntariamente lo escuchara, que «lo que conviene a la General Motors también así conviene a todo el país», pero eso fue antes de la aparición del consumismo. Sería difícil hoy imaginar a su sucesor expresándose así.

Actualmente, la extensión y prolongación de la gran empresa hacia la sociedad multinacional ha devenido en una forma particularmente inquietante de poder económico, especialmente en el Tercer Mundo, en donde existen débiles y serviles gobiernos que son demasiado propensos a dejarse llevar por sus maquinaciones y manipulaciones financieras.

Esperamos que, en el transcurso de los últimos veinte años de este siglo, estos poderes oficiales cedan a la presión de un público advertido e

informado que finalmente pueda interponerse para poner un freno al creciente poder de las empresas multinacionales.

10) Urbanización

Hasta 1980, el siglo xx fue testigo, en todo el mundo, de un gigantesco crecimiento de las grandes aglomeraciones urbanas, tendencia que va a continuar más allá del año 2000, cuando por primera vez en la historia más de la mitad de la población mundial será urbana. En 1900 se contaban menos de diez grandes ciudades con más de un millón de habitantes. Hoy en día, más de dos centenares de aglomeraciones urbanas tienen más de un millón de habitantes, y las áreas metropolitanas que tienen varios millones van en número creciente. Incluso, antes de 1990 el mundo tendrá diecisiete capitales principales con una población de más de 10 millones cada una. Hacia el final de nuestro siglo, asistiremos en varios países a la aparición de las megalópolis, ciudades que se expandirán de manera continua por cientos de kilómetros y mucho más allá.

En resumen, el hombre moderno habita en la ciudad y este fenómeno irá creciendo en el futuro.

El equilibrio entre las ciudades y el campo se modifica constantemente, más y más, para bien o para mal, y es evidente que el segundo llenará las primeras. Para tomar solo un país como ejemplo, en 1900 Japón tenía 40 millones de habitantes, de los cuales solo el diez por ciento estaba en las ciudades. En 1970, su población fue de 100 millones, de

los cuales el 65 por ciento urbanizados. En el año 2000, la población japonesa alcanzará unos 120 millones, de los cuales el 90 por ciento estará en las ciudades.

Las consecuencias de esta urbanización, que no cesa de crecer, son, naturalmente, incalculables y tienen para las cooperativas una significación inmensa. Esto quiere decir que, gradualmente, una gran parte de la población dependerá de una proporción cada vez más y más baja de productos alimenticios. En los países industrializados más avanzados, el número de personas trabajando en la agricultura cayó a un menos del cinco por ciento de la población total. Uno de los resultados más evidentes de este fenómeno es la declinación del peso político de la población rural.

Pero, aún más, esta transformación implica también una inversión de las tendencias en los servicios públicos y de la influencia social, porque si la aglomeración urbana es una gran creadora de beneficios para todos así también es gran devoradora de servicios públicos. Numerosos son los servicios de interés público que benefician principalmente a los habitantes de las ciudades, que tienden a tener la mejor parte en el sector de la educación, de la salud pública y de los equipamientos colectivos de todo tipo, mientras que la población rural, a menudo, está privada de dichos servicios. Del mismo modo, las subvenciones públicas a favor de los servicios médicos, de las actividades educativas y culturales, de la vivienda y el transporte, tienden

a favorecer a las poblaciones urbanas. La ciudad también genera muy grandes problemas para las zonas rurales: agua, contaminación, detritus y desechos, y desequilibrio en los valores de la tierra. Pero lo más grave puede ser que este fenómeno priva a las regiones rurales de sus futuros potenciales de representación, lo que nos permite decir, de algún modo, que la ciudad vive de los brazos de la campiña.

Finalmente, cuando una civilización empieza a deteriorarse y a declinar es habitualmente en la ciudad que comienza a madurar la fruta en la que se encuentra el gusano. Entonces, la urbanidad y la vida urbana, que tendemos a considerar como sinónimo de cultura y de maneras civilizadas, deberían ser percibidas también, en el análisis final, como destructoras de la civilización.

2. EL TERCER MUNDO

No se puede estudiar razonablemente a los países del Tercer Mundo de otra manera que separadamente y desde muy cerca.

Ellos comprenden la mayoría de la población mundial, y sus necesidades y problemas no son solamente muy grandes sino también completamente diferentes a los de los demás países. De otro lado, tienen problemas específicos que afectan a las cooperativas en una escala mundial. Se comprende que tienen un mayor número de cooperativas que el resto del mundo, número susceptible de crecer en

vastas proporciones en los próximos veinte años. Digamos simplemente que si el Movimiento Cooperativo del mañana va a resurgir en un plano mundial, es sobre todo en los países en vías de desarrollo que este éxito ha de ser alcanzado.

Podríamos comenzar identificando ciertas anomalías extrañas observadas en las economías de algunos de estos países.

Por ejemplo, mientras que el Tercer Mundo es considerado como el mundo de los pobres, también

La ONU, en 2018, señaló que el 10% de la población mundial (736 millones de personas) se encuentra en condiciones de extrema pobreza. Indica también que la cuarta parte de la población (1300 millones) sufre carencias múltiples y simultáneas.

es que allí viven algunos de las personas más ricas del mundo, y la élite de estos países pobres no solo posee enormes riquezas sino que igualmente disfruta de un gran poder social. Este es un factor que complica la ayuda internacional. Además, algunos países del Tercer Mundo están rápidamente clasificándose entre las naciones industrializadas. Cuatro de ellos, a saber, Corea del Sur, Hong Kong, Formosa y Singapur, ahora llamados los «nuevos japones», han llegado a un nivel en que sus exporta-

ciones invaden a las industrias manufactureras de larga industrialización.

En cuanto a la India, en la que vemos habitualmente a uno de los países más pobres, se coloca, por la magnitud de su producción industrial, entre los diez primeros países manufactureros del mundo. Su sistema ferroviario, bajo la sombra de una

administración única, es el segundo de más importancia en el mundo y su red aérea es una de las más perfeccionadas. Lo que demuestra que un país clasificado entre los pobres, sobre la base del ingreso per cápita, puede ser al mismo tiempo muy avanzado en otros dominios.

A continuación se presentan algunos hechos principales y puntos de referencia que se relacionan con el Tercer Mundo:

- › El futuro de la China y de la India es un asunto capital ya que forman juntos alrededor del cuarenta por ciento de la población mundial. Hacemos notar también que más de la mitad de esta población se reparte en solo cuatro países, que ocupan una posición central en los asuntos internacionales.
- › Son suficientes cuatro cifras para ilustrar el desequilibrio actual en la economía mundial: las naciones occidentales comprenden el veinte por ciento de la población global pero representan el sesenta de la producción industrial del mundo entero. En lo que concierne al Tercer Mundo, estas proporciones son respectivamente cincuenta y diez por ciento.
- › Ahora constatamos más y más que la brecha entre países ricos y pobres, lejos de haberse reducido, por el contrario se ha expandido. A pesar de que hay algunos alentadores cambios en el horizonte de su desarrollo, es imposible esperar que todo el Tercer Mundo se ponga al día en un futuro previsible. Solamente transformaciones

de fondo pueden restablecer el equilibrio entre los que tienen y los que no tienen, y en cuanto al objetivo de alcanzar un nuevo orden económico, la coyuntura mundial no permite alimentar grandes esperanzas para lograrlo. En algunos países, y más específicamente en las cuarenta naciones más pobres, se requiere reconstruir completamente la infraestructura económica y social.

- › Las políticas de desarrollo a cuenta gotas no aportan nada en resultados para los países del Tercer Mundo, solo alianzas con los países ricos. Los pobres permanecerán pobres en tanto que la estructura de la sociedad no sea completamente transformada. En general, las reformas en sí mismas no son gran cosa, aparte de su exasperante lentitud.
- › La mayoría de los países del Tercer Mundo sufren de una sobreconcentración de realizaciones prestigiosas y de planes de desarrollo defectuosos, a menudo a expensas de la agricultura. La producción de alimentos, el desarrollo rural y el empleo deberían estar a la cabeza de las prioridades, antes que otros sectores y otros campos de interés.
- › Varios factores negativos y dilatados continuarán obstaculizando severamente la marcha del desarrollo del Tercer Mundo. En primer lugar, los gastos en armamento. La mitad de los Estados que más gastan en esta área son los países en vía de desarrollo. Según los

reportes, en 1976 sus gastos militares alcanzaron 56.3 mil millones de dólares, y esa cantidad ha crecido considerablemente desde entonces. En segundo lugar, un factor relacionado con el primero, tiene que ver con la deuda, cuyo orden de magnitud actual es aproximadamente de 300 mil millones de dólares y que continúa creciendo en proporciones astronómicas. Alrededor de una quinta parte del producto de las exportaciones del Tercer Mundo sirve para pagar intereses sobre la deuda externa. El tercer factor es la fuga de cerebros; es decir, una gran parte de los hombres y mujeres que terminan la educación superior o técnica emigran a los países más ricos.

- › En la mayor parte del Tercer Mundo, la reforma agraria representa una de las necesidades más urgentes. En la India se ha constatado que, en las pequeñas explotaciones, la producción promedio fue ochenta por ciento mayor que la de las grandes superficies. En todo el mundo los pequeños agricultores, cuya operación es poco rentable, son marginados, no por su propia voluntad o por la incapacidad de hacerlo de otra manera sino porque en la mayoría de los casos son víctimas de injusticia y opresión. Es interesante recordar que China alimenta el veinticinco 25 por ciento de la población mundial con una superficie de tierra cultivada del ocho por ciento.

› Fue a principios de 1980 que el informe de la comisión Brandt¹³ se presentó a las Naciones Unidas y a todo el mundo. Durante los próximos veinte años este informe será un documento clave en las relaciones internacionales. Uno de sus aspectos más significativos es que sus recomendaciones más importantes no son tanto las que se refieren a la ayuda al Tercer Mundo sino aquellas que preconizan una reestructuración draconiana de las relaciones entre países ricos y países pobres en interés de su supervivencia común. No debemos olvidar que solo en 1978 los países del Tercer Mundo compraron hasta el veinte por ciento de la producción industrial occidental, y esta proporción hoy sigue siendo válida.

3. CONCLUSIONES IMPLÍCITAS PARA LAS COOPERATIVAS

El rápido panorama que acabamos de cubrir permite apreciar una idea del tipo de mundo en el que nos adentraremos en los últimos años del siglo xx. En cuanto a las conclusiones implícitas que se extraen

.....

¹³ *N. del T.*: Comisión creada por las Naciones Unidas a fines de 1977 para estudiar los desequilibrios existentes entre las naciones en materia económica y social, y sugerir las soluciones pertinentes a los problemas de extrema pobreza. Conformada por prestigiosos dirigentes políticos del mundo e investigadores, con la presidencia de Willy Brandt, excanciller de Alemania.

de ello, en lo que concierne al Movimiento cooperativo y para todos los elementos que lo componen, son naturalmente muy importantes.

- › En el plano negativo, muchas empresas y, a veces, todo un sistema cooperativo, van a ser golpeadas de pleno en los años venideros y algunas tendrán problemas para sobrevivir. En muchos países, el número de empresas que cierran sus puertas muestran un sensible aumento y no se espera que las cooperativas se escapen del arribo de esta crisis.
- › Del lado positivo, una gran cantidad de personas a través del mundo, que buscan nuevas vías para tratar de resistir a la dureza de estos tiempos, recurrirá a las cooperativas como lo hicieron muchas en los severos años de la crisis de 1930. Los siguientes veinte años, por lo tanto, podrían ser un período de crecimiento sin precedentes para las cooperativas, en términos de adhesiones.
- › En ciertas áreas de interés general, como por ejemplo la vivienda y la salud, en la medida en que los poderes públicos comprimen los presupuestos, la gente tenderá a agruparse en el seno de las cooperativas, y en ciertos lugares será obligada a ello.
- › Si la recesión económica anticipada se agrava, el trabajo voluntario y el voluntariado constituirán una proporción significativa de la economía. Este género de trabajo es, además, ya muy extendido, más de lo que nos imaginamos, aunque nunca aparezca en estadísticas oficiales.

Podríamos tener un PNB hacia la baja pero los niveles de vida efectivamente progresarán.

- › Los sistemas cooperativos deberían considerar la implementación de medidas de apoyo y de rescate para ayudar a sus afiliados a subir la cuesta, ya que son muchos los que no pueden soportar las duras secuelas de una economía declinante.
- › La asistencia a las cooperativas del Tercer Mundo deberá ser vista como una responsabilidad del propio Movimiento más que de las organizaciones internacionales de ayuda y de los organismos de las Naciones Unidas.
- › El horizonte económico de los años 1980 y 1990 es en realidad muy sombrío. De hecho cabe esperar que el aumento creciente de los precios de la energía acelere la inflación, y entonces los sindicatos se esforzarán por proteger el nivel de vida por la vía del reclamo de aumentos salariales, y los gobiernos tratarán de contener la inflación a través de rigurosas medidas monetarias. Este tipo de actitud arriesga a conducir al crecimiento del desempleo en los países industrializados, donde su tasa se verá elevada. Podremos ver un mundo en el que los hambrientos se contarán por millones mientras que otros países tendrán grandes excedentes de alimentos; un mundo en el que la acumulación de petrodólares, y los países ricos en petróleo, endurecerá aún más la batalla competitiva para conquistar mercados, todo lo cual puede ir de la mano con la continuidad del caos monetario.

- › Esta es la situación que enfrentan las cooperativas y en la que competirán con las gigantes sociedades transnacionales que dominan de manera creciente la economía mundial. Frente a este estado de cosas, las cooperativas parecen tener dos desventajas, que proceden directamente de sus reglas. Primera, la remuneración de los aportantes de capital social es limitada, esto hace que el valor real del capital disminuya con la inflación; de ahí surgen grandes dificultades para las cooperativas que deberán proveerse de capitales de sus miembros. Los otros tipos de empresas tienen la oportunidad de protegerse contra la inflación debido al carácter ilimitado de las remuneraciones de sus suscriptores, que tiende a aumentar con la inflación. En segundo lugar, debido al carácter democrático de la sociedad cooperativa, sus decisiones son inevitablemente más lentas de tomar que en el sector privado. En la sociedad anónima, el poder se concentra en la cima. Una cooperativa podrá ser dirigida de manera competente por gerentes profesionales que sepan tomar decisiones cotidianas y rápidas en interés de los miembros, pero en lo que concierne a decisiones importantes de largo plazo, los miembros desearán intervenir. Así es como una cooperativa puede ser puesta en desventaja por el mismo hecho de su carácter democrático.
- › Además, en un clima de feroz competencia, a nivel internacional como al interior de cada país, es siempre el más fuerte quien tiende a triunfar y

las grandes sociedades del sector privado tienen recursos infinitamente mayores que las cooperativas. Además, en razón a su tamaño, las empresas del sector privado cosechan a menudo los beneficios que se derivan de economías de escala. Este aparentemente mayor vigor proviene de la tendencia de las empresas de tipo capitalista para reinvertir en el negocio una proporción más elevada de beneficios en comparación con las cooperativas.

Resumiendo, es de esperar que la continua formación de capital en la sociedad occidental sea difícil para el sector cooperativo en el curso de los próximos veinte años y podría ser que las federaciones cooperativas se puedan encontrar en una posición desventajosa para competir con las grandes empresas del sector privado, especialmente con sus grandes sucursales. Creemos que en ciertos movimientos cooperativos una nueva evolución hacia importantes reestructuraciones conducirá a una acentuación de la tendencia hacia la integración y centralización. Ya en Austria, por ejemplo, las cooperativas regionales de consumidores se han fusionado bajo el sombrero de una sociedad nacional única.

- › El problema consistente en sortear los efectos nocivos de un entorno inflacionario podría encontrar una solución positiva en una expansión significativa de las cooperativas en general, y de las cooperativas obreras de producción en particular.

En sus formas de abordar los problemas de inflación, los poderes públicos tienen la tendencia a alternar entre una política monetarista rigurosa y ciertas maneras de control de los ingresos. En la década de 1970 hubo una tendencia hacia el proteccionismo como solución a problemas de fondo. Las políticas monetaristas suelen conducir a niveles de desempleo excesivamente altos; sin embargo son las políticas de control de ingresos las que enfrentan la resistencia de los sindicatos.

Si las empresas se organizaran sobre las bases cooperativas se transformarían profundamente. No habría que utilizar el poder de los sindicatos para los aumentos de salarios nominales ya que habría distribución de los excedentes de gestión. Las negociaciones entonces podrían tender a convertirse en estudios de casos entre diferentes categorías de trabajadores; negociaciones que decidirían así mismo cómo distribuir proporcionalmente los excedentes.

Por supuesto, la transformación de una empresa de tipo clásico en cooperativa está lejos de ser un trabajo fácil y no puede realizarse en un día.

- › Entonces, tenemos frente a nosotros un panorama bastante paradójico, en donde vemos a veces las cooperativas enfrentadas a inmensas dificultades en la feroz coyuntura de competencia que probablemente será la de 1980 y 1990, y paralelamente se constata como más y más positiva la contribución esencial que es capaz de aportar la

Cooperación a la solución de problemas económicos de largo plazo. Pero el sistema más equitativo que se impone para restaurar la fortaleza de la economía es precisamente aquel en el que las cooperativas tengan más probabilidades de florecer; es decir, un sistema de distribución de riqueza más equitativa e ingresos que sean generadores de desarrollo de los ahorros, que sirvan, a su vez, para formar más y más cooperativas.

- › No podemos finalizar esta descripción general de las condiciones en las cuales operarán las cooperativas del año 2000 sin examinar también en qué medida los poderes públicos y las organizaciones internacionales serán susceptibles de alentar de manera positiva el desarrollo de estas. Si están suficientemente convencidos del papel positivo del sistema cooperativo para contribuir a la solución de los serios problemas que caen bajo su responsabilidad, entonces pueden mostrarse más activos para promover el desarrollo de empresas cooperativas y la aplicación generalizada de sus reglas.

La tarea del Movimiento cooperativo internacional es demostrar hasta qué punto las cooperativas son realmente capaces de aportar para responder a los difíciles problemas que el mundo conoce.

TERCERA PARTE

La Cooperación:
teoría y práctica

1. LA NATURALEZA DE LAS COOPERATIVAS

Actualmente observamos entre los cooperadores una tendencia muy clara a hacer de lado la teoría y las ideas para consagrarse solo a los negocios. Pues bien, esta es una actitud errónea ya que cada organización o institución está fundada, antes que otra cosa, sobre ideas y convicciones, que son las de sus miembros. Debemos, por lo tanto, ver y percibir en las cooperativas las nociones fundamentales sobre las cuales descansan, porque es de acuerdo a estas ideas que orientan su actividad.

La Cooperación, en tanto que sistema socioeconómico, no reposa sobre una noción o teoría social específica sino en un conjunto de ideas y nociones, tales como la mutualidad, la unión de los débiles que ponen en común sus modestos medios para crear una fuerza única, el intercambio equitativo de los buenos o malos resultados, el esfuerzo personal libremente consentido, la asociación entre personas con objetivos comunes, la supremacía del hombre sobre el dinero, la no explotación del hombre por el hombre, incluso la búsqueda de la utopía.

Muchas personas expresan la idea esencial sobre la organización cooperativa mediante lemas tales como: «uno para todos y todos para uno», «ni caridad ni beneficio sino servicio», «eliminar los intermediarios», «servicio al costo» y «empresas

en donde la gente de ingresos modestos son los jefes». El gran reformador japonés Kagawa llamó al Movimiento cooperativo «la economía de la fraternidad». Pero la noción principal, todavía presente en las sociedades cooperativas, es la siguiente: un grupo de personas, grande o pequeño, involucradas en una acción conjunta, basada en la democracia y el esfuerzo propio, a fin de participar en actividades económicas o de servicios útiles y beneficiosos para todos aquellos asociados en ella.

Con el fin de que las cooperativas puedan encajar en muchas situaciones en las que operan y operarán mañana, nuestra interpretación de la ideología cooperativa debe ser amplia y flexible. Señalado esto, necesitamos algún acuerdo general sobre sus elementos esenciales e inmutables. Dicho de otro modo, como primero, ¿cuáles son las características para que una organización pueda ser considerada una cooperativa? Podríamos, por ejemplo, admitir *a priori* que la propiedad y la autoridad democráticas forman una de estas características esenciales, a pesar de la posible falta de acuerdo sobre cómo interpretar este principio y la manera de aplicarlo. Así mismo, una empresa que para atraer las inversiones hace brillar la posibilidad de un enriquecimiento ilimitado o fuera de medida, absolutamente no tendrá derecho al nombre de cooperativa.

Otra razón que nos impulsa a hacer desaparecer toda ambigüedad en nuestra ideología es que ciertas personas que se sienten imbuidas de una misión, como muchos cooperadores de antaño, están

raramente dispuestos a ser interrogados profundamente sobre las convicciones que propagan; algunos están seguros de poseer una fe auténtica sin mirar más allá. Según ciertos de sus adversarios, la Cooperación sería un sistema basado en «falsas virtudes».

A veces, factores secundarios y extrínsecos intervienen en el debate sobre la verdadera naturaleza de las cooperativas. Por ejemplo, a menudo escuchamos objetar que una pequeña empresa comercial pueda ser una cooperativa auténtica porque si ella crece no podría ser considerada verdaderamente como tal, debido a su tamaño.

Sobre este tema, el presente estudio tiene por tesis que el tamaño de una empresa no es un elemento determinante, así la participación activa de la membresía sea difícil en una gran empresa. Por ejemplo, una decena de pescadores pobres operando de manera rudimentaria y vendiendo su pescado en común podrán muy bien, lo que se puede constatar, crear rápidamente una cooperativa; mas ello es lo mismo para quinientos pescadores con grandes botes y equipo sofisticado. Cada uno de estos grupos puede constituir perfectamente una cooperativa auténtica, aunque para uno sea más difícil y complicado administrarla que para el otro. En consecuencia, el tamaño en sí no es el elemento decisivo.

Las disposiciones legales o la estructura de la empresa también pueden distorsionar a veces la verdadera naturaleza de una cooperativa, que en

su esencia está mucho más cerca de una asociación con un propósito desinteresado que propiamente de una empresa. En otras palabras, aunque una cooperativa pueda tener el estatus jurídico de una sociedad comercial, encuentra su verdadera naturaleza cuando reposa su actividad sobre la base de la noción asociacionista. Una empresa de tipo clásico puede muy bien existir y operar desde un lugar de decisión muy alejado de sus propietarios, pero una cooperativa no tiene existencia real lejos de sus miembros societarios.

Señalemos también que la naturaleza misma de una cooperativa modifica un gran número de conceptos y métodos prestados de otras formas de empresa. Una acción de una sociedad de tipo capitalista y una parte social de una cooperativa son dos cosas diferentes. En una empresa de tipo clásico, las noticias más importantes son las que anuncian ganancias sustanciales, lo que no es el caso en una cooperativa. Lo mismo se aplica a los excedentes de gestión, a la competencia, los intereses pagados al capital e incluso a la publicidad. La naturaleza y vocación de las cooperativas tienen el efecto de dar a todos estos elementos un significado diferente y, a veces, eliminarlos por completo.

En los años por venir es probable que el crecimiento y la supervivencia de las cooperativas dependan en gran medida de la fidelidad con la que se observen algunas de las características que las distinguen de otras empresas y constituyen su especificidad.

La naturaleza de la Cooperación ha sido el tema, una y otra vez, de descripciones y definiciones, pero conservaremos como una de las más fieles y explícitas la que nos dio Charles Gide: Una cooperativa es un agrupamiento de personas que persiguen objetivos económicos, sociales y educativos comunes, a través de una empresa comercial.¹⁴

2. PRINCIPIOS O REGLAS

Sin necesidad de revisar palabra por palabra, en cuanto a los principios de Rochdale y su interpretación convendría identificar en algunos de ellos aspectos sobresalientes con respecto a los problemas del desarrollo cooperativo a lo largo de los años futuros.

Durante mucho tiempo, la ACI y las organizaciones que conforman sus miembros han examinado y reexaminado los problemas semánticos que evidencia la definición de los principios cooperativos. Durante los años de 1930 en particular, mientras que el mundo estaba doblado por los efectos de la crisis económica y los conflictos ideológicos, los cooperadores buscaron claridades en la vocación y los objetivos de su Movimiento. El Congreso de la ACI de 1930, en Viena, nombró una comisión encargada especialmente de estudiar a fondo la cuestión de los principios, situación que fue objeto de un debate muy animado en el Congreso de 1934 en

.....
¹⁴ Charles Gide (1847-1932).

Londres; pero no fue hasta 1937, en París, que finalmente se adoptó una formulación satisfactoria. La controversia sobre los principios se reanudó en los años de 1960, conduciendo a la enunciación adoptada en 1966 en Viena.

Sin embargo, subsisten dudas respecto de la formulación actual, que comprende seis principios, y hay muchos cooperadores que se encuentran lejos de estar satisfechos con ella. Parece que la ambigüedad proviene especialmente de dos deficiencias graves:

- 1) Se quiere erigir como principio un conjunto de prácticas y usos corrientes.
- 2) La mayoría proceden sobre todo de la actividad de las cooperativas de consumo y serían difícilmente aplicables a otras categorías, en particular en las cooperativas agrarias, obreras de producción y de vivienda.

Se han hecho muchos esfuerzos para mejorar la actual formulación y se espera que estos esfuerzos continúen hasta que los pilares morales e ideológicos, fundamentos del sistema cooperativo, ya no planteen ninguna ambigüedad en su interpretación.

La reformulación de los principios elaborada por el fallecido Maurice Colombain, y publicada por la Oficina Internacional del Trabajo en 1976, podría ser de utilidad y servir como base a una nueva revisión.¹⁵ En esta reformulación, Colombain consideró

.....

¹⁵ *De las reglas de Rochdale a los principios de cooperación.* Información cooperativa, 3/76.

cinco principios esenciales aplicables a todas las categorías de cooperativas, a saber: 1) Solidaridad y compromiso mutuo, 2) Igualdad y ejercicio de la democracia, 3) Gestión de servicio, 4) Equidad y proporcionalidad, y 5) Desarrollo de la Educación, interpretada por él en su acepción inglesa, es decir, con un sentido más extenso que en francés.

Naturalmente, no pretendemos reexaminar nuestra ideología únicamente para reafirmarla sino también para su examen crítico, a veces para defenderla pero a veces también para proceder a modificarla y, llegado el caso, permitirle evolucionar.

De una manera general constatamos que dentro del Movimiento cooperativo hay métodos, reglas y prácticas que se han mantenido por largo tiempo pero que han perdido su verdadera utilidad. Por ejemplo, la regla de transacciones al contado y ventas a precios actuales del mercado debería haber desaparecido hace tiempo de la doctrina cooperativa, aunque todavía tiene valor en ciertas situaciones, como cuando se utiliza para fomentar el sentido del ahorro.

En todas partes los movimientos cooperativos necesitan, y deberían, tener principios que les orienten por el camino de su devenir. El fallecido Paul Lambert resumió muy bien esto escribiendo: «Lejos de haber envejecido, los principios de Rochdale, en todo lo que tienen de esencial, representan la juventud y la esperanza de la civilización actual».¹⁶

.....

¹⁶ B.I.T. *Review*, agosto de 1958. 45.

Y lo escribió bien: «en todo lo que tienen de esencial», porque esa es la esencia de Rochdale, porque, más que su aspecto externo, los principios son la esencia del cooperativismo, la que debemos seguir identificando.

Ahora no es el momento de abandonar o perder la fe en la ideología cooperativa porque estamos seguros de que el futuro va a poner a prueba las cooperativas, como a todos los otros sistemas económicos.

3. TIPOS, FORMAS Y ESTRUCTURAS

1) Tipos

Ahora tendremos que poner más atención a lo que podría llamarse la arquitectura del sistema cooperativo, su forma y su modelación, la disposición de sus elementos componentes y la relación entre unos y otros.

Primero, con respecto al tipo o género de cooperativa, una evidencia se impone: el Movimiento cooperativo del mañana se compondrá de grandes variedades diferentes de cooperativas, entre ellas algunas que aún no existen, ni de hecho ni en teoría.

En el siglo XIX los cooperadores tendieron a concentrarse solo en unos pocos tipos de cooperativas y en su mayoría en una categoría, y muchas son las grandes figuras del Movimiento que siguen siendo célebres por haber sido artesanos del desarrollo de una sola categoría de cooperativas, por ejemplo las de consumo, crédito agrícola o de la producción, sin

preocuparse por otras áreas de actividad. Esto condujo a muchos dirigentes de cooperadores a adoptar una actitud doctrinaria, hasta el punto de otorgar la supremacía a esta o aquella actividad cooperativa, en general las de consumo, asignando un valor inferior a otras categorías. Esta arbitrariedad condujo, a su turno, a numerosas polémicas y querrelas de amor propio, en tanto que tal o cual sector se estimaba a sí mismo superior a otros en jerarquía y autenticidad.

En verdad, no hay ningún tipo de cooperativa que pudiese ser considerada como poseedora de una superioridad inherente sobre las demás y todo debe ser juzgado de acuerdo con las necesidades particulares y las prioridades más apremiantes de las personas interesadas. Por tal o cual grupo de personas, en tal o cual coyuntura, la cooperativa de crédito ganará en importancia sobre todas las demás; y así mismo será para la cooperativa de consumidores, para la cooperativa de vivienda y para muchas otras categorías.

Una categoría especial de cooperativa, por lo tanto, no puede mantener su valor y su importancia considerando un determinado punto de vista; más bien se define por la utilidad para sus usuarios de acuerdo con el lugar y el tiempo.

Muchos fueron los esfuerzos desperdiciados en el pasado, especialmente en situaciones de profundo subdesarrollo; esfuerzos por establecer ciertos tipos de cooperativas bajo el imperio de teorías o nociones abstractas, cuando debería haberse

ensayado con otro tipo, quizá más elemental. A lo que nosotros debemos tender es a la multiplicación categorial, para que en todas partes los hombres puedan disfrutar de las ventajas de la organización cooperativa, tanto en su condición de consumidores como de productores, y en todas las áreas de actividad que satisfagan las necesidades de la vida cotidiana, tales como vivienda, atención médica, aseguramiento, crédito, transporte, etcétera.

La visión macrocósmica de una comunidad cooperativa probablemente no pueda jamás ser realizada, al menos en el siglo actual, pero en innumerables lugares es realizable localmente creando un conjunto de cooperativas muy diversas sirviendo a un gran número de habitantes, tal como ya existen muchas en todo el mundo.

También existe la solución cooperativa versátil o multifuncional a nivel local, y constatamos que es una de las mejores formas de ofrecer una amplia gama de servicios cooperativos diversos para atender a un gran número de personas en el mismo lugar y bajo la sombrilla de una única organización. Esta fórmula funciona ya con éxito en zonas rurales de Japón.

Tengamos en cuenta, sin embargo, que ello no es apto para ciertos tipos de cooperativas como las de vivienda y las obreras de producción, que no tienen lugar en una estructura multifuncional.

La ACI certificó en 2019 la existencia de tres millones de cooperativas en 145 países, con un poco más de mil millones de personas afiliadas (13% de la población mundial) y 280 millones de empleos directos, cerca del 10% del empleo global.

2) Formas

Uno de los problemas vitales que encuentran las cooperativas, problema que además se vuelve casi universal y es susceptible de tomar más importancia con el tiempo, es el del tamaño de las organizaciones y la complejidad que resulta de un rápido crecimiento. Tanto que las cooperativas que eran simplemente tiendas de proximidad, de dimensión modesta, caso frecuente en las primeras décadas de nuestro siglo, eran empresas generalmente estables, con recursos más bien bajos, y la mayoría logró superar grandes dificultades en razón a su modesta envergadura y por la fidelidad de sus miembros societarios, en gran parte personas que se conocían unas a otras. Sin embargo, este tipo de cooperativa está en vías de desaparecer rápidamente y, para poder resistir y prosperar, la empresa cooperativa del mañana será muy a menudo de gran tamaño.

Pero esta metamorfosis no se aplicará necesariamente a ciertas categorías. Por ejemplo, muchas cooperativas obreras de producción y muchas de las cooperativas de vivienda parecen tener un mayor éxito cuando se conservan relativamente pequeñas. En cuanto al resto, el principal problema será saber cómo adaptarse y garantizar que la especificidad cooperativa no sea víctima del crecimiento en tamaño de la organización.

Constatamos hoy día una viva reacción contra el poder y la fuerza del tamaño de las grandes organizaciones de todo tipo, y las cooperativas no son la excepción.

Es por eso que todos los responsables, y en particular los órganos de dirección, han de vigilar el peligro de la alienación que puede provocar el crecimiento y el hecho de ser una empresa de gran dimensión. Las cooperativas deben tener cuidado de querer crecer en tamaño como un objetivo en sí mismo. Las concentraciones tienen que obedecer a otras razones. Donde la centralización de la gestión es esencial para la eficiencia y la rentabilidad, entonces habrá que descentralizar las instancias de decisión para preservar el ejercicio del poder democrático.

Cuanto más grande es la organización, más debe prestar atención a la educación y a la comunicación con sus miembros. No podemos sacrificar el vínculo entre la cooperativa y su membresía solo en interés del crecimiento.

Además, mientras que las fusiones serán a veces necesarias para fortalecer la organización, sucede en ciertas ocasiones que la escisión de una gran cooperativa en varias unidades más pequeñas es la única forma de preservar la participación democrática y el activo interés de los miembros individuales. Reafirmamos que la concentración de empresas con el objetivo de fortalecer la organización no representa la única solución o decisión, tomada voluntariamente, y federar dentro de un organismo secundario es un ejemplo brillante de la aplicación del principio de cooperación entre cooperativas.

3) Estructuras

Una de las características más destacadas de la arquitectura del sistema cooperativo del siglo pasado es la constitución de organismos secundarios de todo tipo, organismos que luego son reagrupados en organizaciones terciarias, a escala regional, nacional o incluso internacional.

Esto es lo más natural y lógico que uno pueda imaginarse: las personas conjuntamente forman sociedades primarias, que a su vez se agrupan en organizaciones secundarias y federaciones. En este proceso, el poder y la autoridad generalmente evolucionan hacia arriba, escalando a la cooperativa primaria y sus miembros. Con el tiempo, la cooperativa secundaria o terciaria se convierte en el asiento del poder de la primaria y si esta quiere sobrevivir debe conformarse con sus decisiones. A veces en el nivel superior se toman disposiciones que comprenden intervenciones a otros niveles, que pueden conducir al colapso completo de todos los andamios. Esto es lo que le sucedió a la Coop Nederland en la década de 1970.

Lo principal para recordar aquí, aparte de la reafirmación según la cual el gobierno democrático debe aplicar a todos los niveles del Movimiento, es que todavía en nuestros días no hemos logrado desarrollar mecanismos de autoridad capaces de operar satisfactoriamente para las federaciones y organizaciones similares, y esta es una tarea que tendrá que hacerse con empeño en los años por venir.

El Movimiento también tendrá así mismo que pensar en desarrollar más y más organizaciones internacionales en los diversos sectores de actividad. Ya se puede ver un comienzo positivo a nivel mundial en el campo de los seguros, a nivel europeo en compras colectivas de bienes de consumo y en toda América del Norte en suministros e investigación agrícola.

En algunos casos, también será necesario proveer un «fondo de reserva» para ayudar a las organizaciones que han caído en serias dificultades.

También hay varios problemas sin respuesta respecto de la organización cooperativa. Por ejemplo, ¿qué decir de las organizaciones que operan como cooperativas pero no portan este nombre; y, a la inversa, de aquellas que no son una cooperativa más que de nombre?

¿Podemos aceptar que una organización que pertenece, por ejemplo, a un sindicato sea considerada una verdadera cooperativa? A esta última pregunta, el autor de este informe responde negativamente.

¿Pueden las empresas privadas reagruparse en el seno de un organismo secundario denominado cooperativa? Algunas pueden y otras no: todo depende de la naturaleza de la empresa y su forma de organización.

La arquitectura de la cooperación está lejos de ser perfecta. Tal vez es imposible hacerla completamente satisfactoria, pero al menos podemos tomar medidas para hacerla mejor, poniendo orden y haciéndola concordar con los principios que

profesa. Los años que aún nos separan del final del siglo verán grandes cambios y experimentos, de ahí la necesidad para los cooperadores de amarrar de forma segura las estructuras de poder de sus organizaciones.

Hay muchas cooperativas que de hecho solo son una cooperativa de nombre.

4. EL CARÁCTER DEMOCRÁTICO

En la sección que trata sobre la naturaleza de las cooperativas se ha señalado que la democracia debe considerarse como uno de los elementos esenciales del sistema cooperativo y que, en ausencia de este elemento, una organización no puede considerarse como una cooperativa auténtica. Pero a partir de ahí tropezamos con muchas dificultades y preguntas que jamás han tenido respuestas, así: ¿cómo se manifiesta realmente la democracia cooperativa en la práctica?, ¿cuál es la expresión más patente de la democracia?, ¿con cuáles criterios una cooperativa o un sistema cooperativo mide su carácter democrático o proporciona la prueba de su autenticidad democrática? o ¿cómo puede perfeccionar y fortalecer su calidad democrática?

Muchos cooperadores, a veces incluso hombres experimentados y bien informados, invitados a explicar lo que da a su movimiento un carácter democrático solo tienen un pensamiento en mente: el derecho de cada persona a un solo voto; se imaginan que el principio «un hombre, una voz» resume

perfectamente por sí sola toda la esencia democrática de una cooperativa.

Sin embargo, el argumento del presente estudio es que este principio rochdaliano, por familiar, fundamental y esencial que sea, no solo representa una cara de la democracia cooperativa porque, en verdad, el carácter democrático de las cooperativas debe ser manifiesto y debe lograrse mediante numerosas formas, además de la asamblea general de los miembros.

Veamos más de cerca los diferentes criterios por los cuales, en nuestra opinión, se puede juzgar el carácter democrático de una organización cooperativa:

- › La adhesión a una cooperativa es siempre voluntaria y nunca por coerción.
- › La noción de adhesión abierta a todos y de no discriminación es fundamental en la democracia cooperativa.
- › Los miembros deben poder presentar entre ellos un cierto grado de comparabilidad e intereses comunes sobre los cuales descansar el sentido de solidaridad. Por ejemplo, la asociación entre 500 agricultores pobres que poseen cada uno dos hectáreas y cinco agricultores ricos que poseen explotaciones cada uno de 2000 hectáreas constituiría sin duda una base completamente irreal para fundar una cooperativa agrícola llamada a ser gobernada democráticamente, a pesar de las posibilidades de éxito de la empresa debido al gran volumen de negocios que aportan los grandes productores.

- › La democracia se mide por la participación activa de sus miembros y no por el conteo de votos.
- › En una cooperativa que es integralmente democrática solo los miembros, los usuarios reales del servicio, tienen el derecho a nombrar y elegir a los mandatarios titulares y al consejo de administración.
- › Una cooperativa democrática tiene programas de educación y pone en marcha disposiciones para la capacitación de los responsables en todos los niveles.
- › En una cooperativa democrática no hay diferencia entre los sexos. No existe un «rol femenino», tampoco un «rol masculino».
- › En una cooperativa la democracia no estaría completa si no se extiende también a los lugares de trabajo, entre los empleados.
- › Generalmente observamos un elevado nivel de participación democrática en las cooperativas en las cuales el reglamento prevé un sistema de rotación automática para ocupar los asientos del consejo de administración.
- › El procedimiento democrático que se observa estricto exige que los auditores de cuentas sean nombrados por la asamblea general de los miembros ante quienes son responsables. La distribución de los excedentes también debe ser decidida por la membresía, si bien el consejo de administración puede, por supuesto, hacer recomendaciones. Además, la asamblea general está habilitada para nombrar a las comisiones que someten

sus reportes a todos sus miembros, así como al consejo de administración.

- › Una cooperativa democrática no otorga a sus responsables electos y a los miembros del consejo de administración privilegio alguno o favor que no pueda beneficiar así mismo a todo el conjunto de la membresía.
- › Si una cooperativa necesita crear una filial, debe hacer los arreglos necesarios para garantizar la representación de los usuarios en el consejo de administración y en los demás órganos elegidos.
- › En una cooperativa auténtica, la autoridad soberana la asume la membresía.
- › El carácter democrático de una cooperativa puede ser juzgado por la densidad de la libre circulación de información destinada a la membresía y, en las ocasiones que sean necesarias, para reaccionar e intervenir en la definición de las líneas principales de acción.
- › En una cooperativa que quiere ser democrática todos los reportes e informaciones son dados en una forma y en un lenguaje fácilmente comprensible y a disposición de todos, así sea de cualquier grupo minoritario de la membresía compuesto de un cierto número mínimo de personas.
- › La democracia florece mejor en una organización en la que el poder preponderante no se le otorga a una persona, a una élite o a un pequeño grupo. Las decisiones importantes son tomadas al unísono en lugar de obedecer a un

orden jerárquico. La profundidad de la democracia se mide por atender aquellas decisiones que se originan en las sugerencias hechas por la membresía.

- › En una democracia, los profesionales, los especialistas y los tecnócratas son consultados, brindan sus consejos y hacen recomendaciones. Son otros los que luego deciden en las instancias elegidas.
- › «En una democracia no es indispensable, ni siquiera deseable, que todos los hombres estén de acuerdo, pero es absolutamente necesario que todos participen» (Eduard C. Undeman).

Para rápidamente concluir, la noción de la democracia se expresa tangiblemente a través de todos los aspectos de la organización cooperativa y no únicamente en la asamblea general de acuerdo con la regla «un hombre, una voz». La cooperativa ideal del mañana no será una jerarquía de poderes firmemente atrincherados, mas sí una organización de esencia democrática tanto en su estructura como en su operación.

5. LA DOBLE VOCACIÓN

Como se ha reafirmado por varias generaciones de dirigentes cooperadores y autores de estudios sobre la Cooperación, las cooperativas se distinguen, sobre todo, de las empresas industriales y comerciales de tipo clásico, privadas o públicas, por su doble calidad: ser organizaciones que a la vez tienen objetivos económicos y una vocación social.

Esta noción de doble calidad constituye de hecho uno de los pilares de la doctrina cooperativa.

Como lo escribió un gran economista del siglo XIX, Alfred Marshall, «ciertas organizaciones tienen vocación social y otras tienen como objetivo hacer comercio. Solo la Cooperación tiene el uno y el otro».¹⁷ En un artículo escrito en 1962, un exdirector de la ACI fue aún más lejos, dando la siguiente definición de la especificidad de la Cooperación:

La verdadera diferencia entre la Cooperación y las otras formas de empresa económica reside precisamente en la subordinación de sus métodos comerciales a su ética. Aparte de esta diferencia, el Movimiento, en última instancia, no cuenta con una razón suficientemente convincente para motivar su especificidad.¹⁸

Dicho esto, las cooperativas son fundamentalmente organizaciones empresariales y deben tener éxito como tales, a falta de lo cual dejarán de existir. Por otra parte, una cooperativa defectuosa en el plano económico no puede tener una influencia positiva desde un punto de vista social, sobre todo si está obligada a cerrar sus puertas.

Por lo tanto, si en teoría estas dos vocaciones son igualmente importantes, el objetivo de la rentabilidad económica debe, necesariamente, tener prioridad y en lo que concierne al Tercero Mundo las

¹⁷ Alfred Marshall (1842-1924): Extracto de un discurso pronunciado en Ipswich en 1889.

¹⁸ W. P. Watkins, *Review of International Co-operation*, marzo de 1962.

Los resultados de la actividad económica de una cooperativa y los aportes de sus miembros son recursos de inversión social; instrumentos para alcanzar la justicia distributiva y contribuir a disminuir las desigualdades sociales.

cooperativas deben, ante todo, aportar su benéfico valor económico para las personas más pobres.

Mientras que la mayoría de los cooperadores cree de buena fe en la originalidad de su tipo de empresa y estima que su especificidad debe permanecer intacta para mantener la fidelidad de su membresía, estamos casi todos de acuerdo en reconocer que siempre es difícil mantener un justo equilibrio entre objetivos económi-

cos, de una parte, y objetivos sociales, de otra. Es por eso que con bastante frecuencia vemos en las cooperativas una división en su membresía, entre aquellos que reclaman que primero debemos preocuparnos por los negocios de la empresa y aquellos que quisieran que los objetivos sociales reciban una mayor prioridad.

Es raro que el idealismo y el sentido de los negocios vayan de la mano. A decir verdad, hay siempre en cualquier parte del mundo alguna cooperativa en tensión y, ciertas veces, con un conflicto abierto entre los dos aspectos.

En algunos países del mundo occidental existen dos movimientos absolutamente distintos, a saber: por un lado la organización de gran tamaño firmemente estructurada y compuesta por cooperativas sólidamente establecidas, cuyo objetivo es competir con éxito con el sector económico privado, y por otra parte una especie de ensamblaje flexible e

informal formado por cooperativas relativamente pequeñas que, en diversos grados, ignoran los métodos de tipo capitalista y en su lugar se consagran a objetivos de interés social y general.

Nunca es fácil la elección entre dos puntos de vista extremos. La cooperativa que es sobre todo una organización empresarial tendrá más oportunidades de una vida longeva, ya que lo opuesto, a largo plazo, la debilitará gradualmente hasta eventualmente desintegrarla; si se consagra en primer lugar a su vocación social en detrimento de las actividades económicas es poco probable que dure largo tiempo.

Lo que se necesita, no hace falta decirlo, es un equilibrio sensible, en donde coexistan lo social y lo económico, los negocios y el idealismo, y el pragmatismo de los cuadros de dirección y la imaginación de los dirigentes elegidos.

Una de las dificultades más corrientes para los gerentes y administradores de las empresas cooperativas es saber discernir correctamente el género de actividades y objetivos sociales que convienen a este tipo de empresa. Todos sabemos cómo se mide el rendimiento económico de una cooperativa, en cambio para todos es difícil encontrar los criterios precisos que determinarán el valor de un plan social. ¿Cómo exactamente establecer un balance social? ¿Cómo definir sus componentes, que reconocemos por intuición y hábito pero que, con mucha frecuencia, aparecen como imponderables?

Las cooperativas del mañana, comprometidas con armonizar sus objetivos económicos y su

vocación social, estarían bien aconsejadas si toman en cuenta los siguientes puntos de referencia.

Aquí está el retrato de la cooperativa que sabe cumplir su vocación social:

- › Contribuye con actividades que tienden a crear un espíritu de comunidad e interviene a nivel general en los grandes problemas humanos y sociales, sin limitarse exclusivamente al dominio de los negocios.
- › Se interesa mucho por la educación, en la acepción más amplia del término, y habitualmente el impacto social de una cooperativa puede ser medido en la escala de sus actividades educativas.
- › Excluye cualquier forma de discriminación racial o religiosa en su política de personal y en sus métodos de operación.
- › Está asociada a causas democráticas y cuestiones humanitarias que conciernen a todos los hombres, cooperadores o no.
- › Se preocupa por la suerte de los desfavorecidos y sabe tomar disposiciones especiales para permitir a los económicamente débiles hacer parte de su membresía y disfrutar de sus beneficios.
- › Es conocida por ser una empleadora justa y por cumplir su papel cívico.
- › Colabora en actividades de ayuda internacional que contribuyen al desarrollo de cooperativas en el Tercer Mundo.

Por supuesto, el sentido común nos enseña que hay límites a lo que una cooperativa puede hacer en el vasto campo del progreso social y la ayuda a

los menos favorecidos. Existen situaciones y condiciones que superan de lejos los medios y capacidades de una cooperativa, incluso cuando muchas cooperativas se unen en una acción común. Es mucho mejor reconocer esos límites y emplearse por hacer lo mejor con los medios que se tienen al alcance que fingir querer cambiar el mundo hacia un camino de perfección, agotándose así en esfuerzos estériles.

Pero atendiendo a esto, existen numerosas formas para que una cooperativa pueda probar su adhesión a la tesis aquella según la cual la Cooperación es el equilibrio correcto entre la eficacia de las actividades económicas y el cumplimiento de una vocación social.

6. LAS COOPERATIVAS Y EL ESTADO

Este tema es, por varias razones, uno de los más difíciles de examinar, tanto en el plano de la teoría como en el de la práctica cooperativa. Echemos un vistazo más de cerca a esas razones:

- I) Esta cuestión es la que se plantea en la mayoría de las discrepancias y disputas de naturaleza ideológica en todo el Movimiento cooperativo.
- II) Encontramos en este campo la mayor diversidad entre los diferentes países, desde aquellos en los que las cooperativas no se someten, por así decirlo, a una intervención estatal o injerencia política hasta esos en los que

están completamente dominadas y dirigidas por los poderes públicos.

III) La cuestión en sí misma es extremadamente compleja, ya que la situación varía, como hemos visto, no solo de un país a otro sino también –a veces– de una región a otra dentro de un mismo país, de una categoría cooperativa a otra en la mayoría de los países y, algunas veces, de una cooperativa a otra en la misma categoría y el mismo país, de acuerdo a tal y cual coyuntura.

En resumen, es un problema para el cual no hay aún una respuesta fácil; por así decirlo, no hay un argumento sólido que resista un examen profundo y no llame a reservas.

Esta o aquella línea de acción o posición adoptada en un momento dado y lugar determinado, probablemente jamás se aplicará de la misma manera en otra parte.

Lo mejor que pueden hacer los cooperadores es esforzarse por fijar planes de acción suficientemente amplios y flexibles, y dejar luego a los Movimientos, en la escala nacional o regional, definir la política, permitiendo que las circunstancias y coyunturas diversas determinen la manera sensata de continuar sobre bases pragmáticas.

El tema ya ha sido estudiado y debatido una y otra vez en el seno de la Alianza desde el comienzo del siglo. Figuraba entre los temas principales de reflexión del Congreso de 1904, en Budapest, en presencia de delegados de veintidós países. En esta

época la pregunta consistió sobre todo en decidir si las cooperativas deberían o no aceptar ayuda estatal e interrogarse sobre el riesgo de una ayuda de este género influyendo en su acción y sus objetivos.

Desde entonces la pregunta se ha hecho mucho más compleja y es fuente de muchas polémicas, por las siguientes razones principales: primero, la llegada al poder de gobiernos que ejercen, desde el centro, total autoridad sobre el conjunto de la economía y, cuando no, sobre la totalidad de las actividades comerciales; segundo, la intención de los dirigentes de los países más pobres, y cuya independencia es bastante reciente, de utilizar las cooperativas como instrumento de desarrollo económico rápido; y en tercer lugar, el crecimiento general de las cooperativas durante el siglo pasado y su proliferación en formas extremadamente variadas hasta tocar, en los países en donde mejor se han desarrollado, casi todos los aspectos de la economía nacional.

Hay una cosa de la que podemos estar casi seguros: durante los próximos veinte años los puntos de contacto entre las cooperativas y el Estado serán más numerosos que nunca, a veces discordantes, a veces recíprocamente beneficiosos y, con frecuencia, esperamos, con un interés común.

Volveremos un poco más tarde a la cuestión, en el presente estudio, pero subrayamos sin embargo que aquí trataremos, en términos generales de la teoría y la práctica, algunas de las tesis más importantes que se relacionan con las cooperativas:

- › El Movimiento cooperativo se alinea naturalmente con la evidencia de que en nuestra sociedad moderna, en donde todo debe estar organizado, la libertad absoluta en los negocios económicos no existe. Como sabemos, el Estado, o más precisamente el poder ejecutivo, es decir, el gobierno en el poder, es responsable de la gestión fiscal de la economía nacional. Por debajo de este nivel de autoridad la cooperativa debe ser capaz de operar de forma independiente y autónoma.
- › En su entorno ideal, la cooperativa es, en esencia, una asociación e instrumento de personas libres; libres en el sentido de que tienen completa libertad para participar en las actividades económicas por cuenta propia y en su propio interés, dentro de un límite para no infringir las leyes del Estado y, por tanto, no perjudicar los intereses de sus conciudadanos.
- › Los cooperadores tienen el derecho legítimo de reclamar:
 - I) Un estatuto jurídico adaptado a su tipo de sociedad; es decir, que les permita crear y operar sus empresas de acuerdo con las normas y métodos fundamentales de Cooperación.
 - II) Una declaración explícita del Estado reconociendo inequívocamente su derecho legítimo a la especificidad. En otras palabras, los cooperadores no pueden admitir que en algunos países el Derecho no haga

distinción entre la sociedad cooperativa y otros tipos de sociedades económicas.

III) Protección y ayuda del Estado en favor de ciertas categorías de personas que necesitan ser apoyadas para formar en conjunto una cooperativa.

- › No hay nada de común entre un Estado enraizado en profundas tradiciones democráticas que se muestra benevolente respecto a las cooperativas, y un régimen que ejerce el poder por la fuerza despótica, que adopta la organización cooperativa como un instrumento suplementario de su armadura autoritaria.
- › Tenemos que entender que los poderes públicos no pueden hacer todo por sí mismos, pero hay una fórmula empresarial cuya gestión no está dentro de sus competencias: la cooperativa.

Las mismas experiencias, que se multiplican ante nuestros ojos, muestran que el Estado, que responde por la organización de la economía, no tarda en reconocer por sí mismo los límites de su poder y de su competencia.¹⁹

- › La forma de empresa cooperativa tiene el efecto de caer en letargo cuando va de la mano de la burocracia. La mística cooperativa es como el azogue: deja que el poder oficial le toque con el dedo y desfallece.
- › El Estado debe comprender que cuantos más ciudadanos sean capaces de librarse por sí solos

.....

¹⁹ Georges Fauquet, *El sector cooperativo*. 1935.

a las actividades de producción o en otras funciones económicas, cuanto más aliviará el peso de sus responsabilidades.

- › La forma más extrema de intervención, y la más desagradable, en los negocios de las cooperativas es cuando un partido político cree poder utilizarlas para su propio bien y para sus propios fines. Es una cosa muy preciosa la que se pierde cuando la politización de la vida toma una magnitud tal que se hace imposible distinguir el Estado de la sociedad.
- › Los poderes públicos y las cooperativas deben buscar colaborar en el marco de la empresa o de los servicios de interés colectivo, en donde se complementan, cada uno cumpliendo la función que más le convenga.
- › En un plano positivo, para los poderes públicos son numerosas las posibilidades de favorecer el florecimiento y expansión de las cooperativas de una manera objetiva y útil, y también encontramos numerosos ejemplos en todo el mundo en los que el Estado les da apoyo sin dominarlas. En los Estados Unidos, la acción del Ministerio de Agricultura constituye un ejemplo elocuente de estímulo para las cooperativas agrícolas de una manera útil y fructífera y sin ninguna injerencia.
- › Durante los veinte años que nos separan del final de siglo, la Alianza Cooperativa Internacional deberá continuar contemplando, entre sus tareas principales, la de ayudar y aconsejar los

ambientes ministeriales en materia de relaciones, protocolos y acuerdos entre las cooperativas y el Estado.

El tema de «el Estado y las cooperativas» apareció de nuevo entre los principales temas de reflexión de la ACI en su sesión del Comité Central en septiembre de 1978, en Copenhague, y ya se publicó el completo informe de exposiciones e intervenciones de este debate.

7. EL SECTOR COOPERATIVO

Las cooperativas comenzaron a prender sus raíces en el siglo XIX, en un momento en que no existía, por así decirlo, ninguna empresa estatal o pública tal como la conocemos hoy en día; y en la mente de sus fundadores las cooperativas estaban destinadas únicamente a remplazar la empresa comercial de tipo clásico, es decir, de tipo capitalista. Según el diseño de los pioneros, el sistema cooperativo que luego tomó su vuelo atraería progresivamente a un gran número de seguidores y adherentes para que algún día alcanzara una posición dominante y luego ejerciera su influencia en todas las áreas, hasta la edificación de una verdadera comunidad cooperativa.

Hoy en día son raros los cooperadores que tienen esta visión utópica de una sociedad comunitaria, probable a nivel microeconómico en algunos pueblos o pequeños asentamientos.

En efecto, desde la época en que los pioneros de Rochdale y los primeros cooperadores en otros

países soñaban con crear una vasta sociedad comunitaria, dos nuevos fenómenos intervinieron en el mundo.

Primero, en todos los países existen ahora muchas formas de propiedad estatal o pública, a menudo en el nivel municipal o regional, y en algunos países la propiedad pública se ha convertido en el sistema dominante de organización del comercio y de la industria.

Segundo, el capitalismo, así mismo, ha sufrido mutaciones o al menos ha estado forzado a modificarse, ya sea por las leyes, por la transformación en las relaciones entre empleadores y empleados o bajo el peso de la opinión pública, hasta que finalmente, de alguna manera, tomó una fisonomía más blanda y a veces hasta aceptable, aunque ha conservado integralmente algunos de sus aspectos menos atractivos.

Los dirigentes cooperativos de los tiempos modernos consideran, en consecuencia, su sistema de empresa bajo una nueva perspectiva y de manera más realista. Para ellos es, ahora, un sistema que funciona en coexistencia con el sector público y el sector privado, los tres formando en conjunto una economía nacional. Es lo que por lo general llamamos economía mixta, en la que el Movimiento cooperativo simplemente ha devenido en sector cooperativo. La proporción de cada sector en comparación con los otros varía mucho de una economía nacional a otra, y en algunos países la diferencia entre uno y otro es considerable, a veces uno de los

sectores es muy pequeño o inexistente y en otras un sector domina de muy lejos.

Algunos dirigentes y teóricos de la Cooperación rechazan esta noción de sector cooperativo. Sin embargo, colocándose en una posición pragmática, el presente estudio la considera bastante normal en la futura organización económica de la mayoría de los países. A continuación, definiremos sucintamente la noción de sector cooperativo:

- › El sector que sea -público, privado o cooperativo-, hasta la hora presente, no ha tenido éxito por sí mismo o combinado con uno de los otros dos en resolver todos los problemas económicos y construir un orden social perfecto. Los tres juntos, trabajando lado a lado y complementándose entre sí, podrán hacer lo máximo de lo que humanamente es posible.
- › Según nuestro postulado, hay ciertas funciones que la empresa pública es más capaz de realizar y que emergen, en consecuencia, del Estado o de las administraciones regionales o municipales; pero, por otro lado, lo más posible es que una gran parte de la economía esté directamente bajo la propiedad y administración de un grupo de personas, numerosas o pocas, organizadas sobre bases cooperativas. En fin, eso mismo para ciertas áreas de la economía que tienen más

En muchos países las relaciones Estado-cooperativismo no son las mejores, pero el sector empieza a ser reconocido como instrumento vital para enfrentar las crisis, sobre todo donde ha avanzado la influencia macroeconómica del neoliberalismo.

oportunidades de fructificar si son dejadas al cuidado del sector privado.

- › El trabajo colaborativo entre los poderes públicos y las cooperativas, en donde los roles y funciones son complementarios, produce frecuentemente resultados muy eficaces y satisfactorios en el campo de aprovisionamiento de bienes esenciales. Citemos como ejemplos la comercialización de trigo en Canadá, la distribución de arroz en Japón, la construcción de viviendas en Polonia y la electrificación rural en los Estados Unidos; son solo algunos ejemplos, limitados, de una lista muy grande. Y es muy probable que este tipo de organización económica se vuelva más y más común. Sin embargo, las cooperativas que presten su colaboración de esta manera, deberán resistir, así mismo, cualquier tendencia en el sentido de una absorción por parte del Estado.
- › En el plano de la doctrina, la cooperativa próspera de mañana será una armonía entre pragmatismo e idealismo, pasando por contratos ventajosos con empresas privadas, por razones concretas; mas permaneciendo intransigentes en su oposición a la fuerza motriz principal del capitalismo, es decir, a la finalidad lucrativa. Observamos con interés la propuesta de que las grandes tiendas mayoristas cooperativas del mundo vendan hasta el treinta y cinco por ciento de sus productos manufacturados por fuera del sistema cooperativo, y no parece haber duda

de que esto sea una convención ventajosa tanto para uno como para el otro.

- › En el plano de las ideas, se puede estar de acuerdo con nuestra tesis de situar el sector cooperativo en una posición intermedia entre los otros dos sectores, parecido en algunos aspectos al sector público y en otros al sector privado, y, como regla general, tendiendo a adoptar lo que le parece preferible de uno y de otro.
- › En el contexto del sector cooperativo, las cooperativas no son, ni en la teoría ni en la práctica, una forma modificada de capitalismo, pero sí, esencialmente, un sistema diseñado para remplazar a este último. Mas por fuerza tenemos que admitir que por su pasado el desarrollo de las cooperativas está inspirado, con demasiada frecuencia, por el modelo de la empresa capitalista. La prueba está en la terminología, las estructuras y los métodos y, a veces incluso, en las designaciones de funciones adoptadas en el sistema cooperativo.
- › Mientras se mantengan complemente apartados de la empresa privada y opuestos a uno o muchos de sus objetivos y métodos, los cooperadores reconocerán, sin embargo, que en el orden de los valores sociales hay grados de capitalismo. Mientras que algunas empresas anónimas son codiciosas, despiadadas en sus métodos y completamente antisociales, por otro lado encontramos otras que se muestran generosas y tampoco son explotadoras ni ávidas de ganancia. El

objeto y el objetivo de las cooperativas debe ser remplazar las primeras, pero no necesariamente las últimas. Algunas pequeñas o medianas empresas de tipo individual o de familia, en tanto en teoría son empresas de tipo capitalista, tienen una forma inofensiva y no podrían ser consideradas fundamentalmente como enemigas de la Cooperación, si bien en los países del Tercer Mundo es, a menudo, el pequeño comerciante, particularmente el prestamista de dinero, el que se muestra como el más rapaz.

- › La posición de las cooperativas frente al Estado, de una parte, y frente al sector privado, de la otra, resulta ser, a veces, ambigua y fluida. En donde el Estado es democrático y el gobierno se muestra comprensivo y progresista, las cooperativas encontrarán numerosas posibilidades de entendimiento, competencia leal y colaboración en el trabajo con los poderes públicos. Pero, donde el gobierno es autoritario y represivo, a menudo se verán obligadas a buscar alianzas con el sector privado para atender un pedido de justicia social, excepto, por supuesto, en los países en los que el régimen en el poder y el sector comercial privado van de la mano. Hablemos claro y sin equívocos sobre este tema: los dos extremos, es decir, estatismo preponderante por un lado y capitalismo insaciable todopoderoso del otro son iguales de peligrosos para la ideología cooperativa.
- › Hablar de una cooperativa socialista o de una cooperativa capitalista es equivalente a una polémica

ociosa, por la sencilla razón de que el sistema cooperativo no necesita ser definido o profundizado en relación con otro sistema. La Cooperación jamás tomó sus fuentes ni del uno ni del otro, no más que el río que sale de un lago.

- › Subrayamos aquí que el sexto de los principios cooperativos adoptados por el Congreso de 1966, es decir, la cooperación entre cooperativas, es también una postura a favor de la tesis del sector cooperativo.

8. LAS DIFERENCIAS IDEOLÓGICAS

Nos resta una cuestión por examinar en materia de teoría y práctica: la diferencia fundamental entre las cooperativas del mundo occidental y las de Europa del Este, en primer lugar, y con aquellas de los países en vías de desarrollo, en segundo, en razón a los vínculos de estos últimos dos grupos con el Estado y el partido político en el poder. Es cosa generalmente admitida que estas categorías son antípodas las unas de las otras.

Abordemos las cooperativas de los países socialistas de Europa del Este. Al igual que otras instituciones, las cooperativas tienden a tomar sus rasgos característicos y su fisonomía del medio ambiente general en el que actúan. Como el camaleón, adoptan o imitan el tono y la coloración del medio en el que son implantadas y en el que les toca vivir. Por lo tanto, cada cooperativa es, de una manera o de otra, el reflejo de un determinado envoltorio

cultural y político, y francamente hablando está obligada a encajar con el resto de la sociedad para poder sobrevivir.

Esto explica la considerable diferencia entre cooperativas de un país con las de otro, y visto el asunto globalmente, la diversidad es grande.

Es por eso que algunos observadores que tienen en frente las cooperativas de un país extranjero las juzgan diferentes a las de su país, y se preguntan a veces si son realmente cooperativas. Por lo tanto, un cooperador de Europa Occidental o de América, al examinar las cooperativas de Europa del Este, a veces las condenará, sin reservas, a causa de la influencia del Estado y del partido político en el poder.

Sin embargo, según el argumento del presente estudio, los movimientos cooperativos de Europa del Este no pueden ser excluidos, como se expresa en muchos ambientes occidentales, porque en verdad estas cooperativas solo reflejan su entorno político exactamente como las cooperativas del mundo occidental reflejan el suyo. Muy bien podríamos decir, por ejemplo, que las cooperativas en Polonia no son afectadas por las exigencias de su régimen nacional, y en el mismo sentido, las cooperativas del Reino Unido o de los Estados Unidos se acomodan a las demandas y formas de hacer de la economía capitalista. A decir verdad, en ciertos lugares del mundo occidental, las cooperativas se consideran a sí mismas como una simple variante del sistema capitalista, o incluso como un capitalismo regenerado o enderezado.

Hay mucho que ganar, no solo ideológicamente sino también en los asuntos de negocios, con la libre circulación recíproca de ideas y de información en la relación entre los dos lados del movimiento Universal denominado Movimiento cooperativo; y la ACI debería consagrarse, entre sus funciones más importantes, en acercar los dos puntos de vista y, de una u otra manera, procurar mantener el diálogo entre ellos, aunque no fue ciertamente llamada a cumplir esta tarea en la época de su fundación.

Uno de los errores más comunes que debe corregirse es la idea falsa que ve en las cooperativas de Europa del Este, que tienen un origen relativamente reciente, un diseño impuesto por los regímenes políticos actuales.

En verdad, en un gran número de países las cooperativas fueron fundadas en la primera mitad del siglo XIX y en muchos países estaban ya firmemente establecidas a comienzos del siglo XX. Por supuesto, el ritmo de desarrollo cooperativo en Europa del Este ha sido muy acelerado durante los últimos treinta años y ha recibido una fuerte orientación política, ya que en todos estos países los dirigentes han dado a las cooperativas, al menos de ciertas categorías, un papel esencial en los planes económicos oficiales, mientras que de su lado los dirigentes y portavoces de las cooperativas las consideran como uno de los instrumentos esenciales de una sociedad enteramente socialista.

En el mundo occidental, el sistema cooperativo se ve obligado a luchar para encontrar lugar en la

economía y a luchar por mantener este lugar. En los países de Europa del Este este lugar está dado y asegurado por el Estado.

En los países en vías de desarrollo o del Tercer Mundo la situación es generalmente la misma en algunos aspectos, pero en otros es completamente diferente a lo que se describe arriba. En países en donde la burocracia oficial es omnipresente e influyente, generalmente es aproximadamente la misma cosa. Nos ratificamos, sin ironía, en que numerosos cooperadores de Occidente que condenan las cooperativas en Europa del Este debido a la tutela estatal, están lejos de mantener las mismas reservas en lo que toca a los países en vías de desarrollo, en los que el poder oficial ocupa un lugar tan grande, si no más grande, previendo que los gobiernos de estos países tienen una política internacional alineada con la del oeste.

Sin embargo, hay una diferencia fundamental; a saber, que contrariamente a las cooperativas de Europa del Este, las del Tercer Mundo rara vez tienen la ventaja de tener una posición de monopolio en virtud de una concesión de exclusividad en este o aquel dominio económico. Así es como las cooperativas del Tercer Mundo deben, ordinariamente, operar bajo el estricto gobierno y autoridad de los poderes oficiales y, al mismo tiempo, trabajar en competencia con el sector privado, que usualmente es un sector más o menos libre. Podemos decir, para resumir, que se someten a todas las desventajas de un sistema autoritario y de un sistema liberal, sin obtener ventajas.

Agregaremos las siguientes reflexiones sobre las cooperativas en los países del Tercer Mundo:

- › La recomendación más apropiada para el desarrollo de las cooperativas, en nuestra opinión, está dada bajo el número 127 en el informe de la Conferencia Internacional del Trabajo, celebrada en 1966 en Ginebra, que declara en particular que:

Los gobiernos de los países en vías de desarrollo deben adoptar y poner en ejecución una política en la que las cooperativas reciban ayuda y estímulo de naturaleza económica, financiera, técnica, jurídica y otras, sin efecto sobre su independencia.

- › Si el Estado tiene la intención de emplear oficialmente las cooperativas como instrumento de desarrollo económico nacional, la implementación de una política de este género debe hacerse en consulta con personas que tengan experiencia en el Movimiento cooperativo y no de manera unilateral por los agentes del Estado responsables de su desarrollo. Las cooperativas no constituyen, automáticamente, la mejor herramienta para ser utilizada en situaciones de subdesarrollo extremo.
- › Un auténtico sistema cooperativo funciona como fuerza liberadora en la sociedad. La cooperativa que se orienta con acento en la reglamentación del Estado y la injerencia de los ministerios se acerca mucho a un organismo cuasi estatal, y así es como debería ser considerado. Además,

el valor social y educativo es, en este caso, habitualmente nulo para los pueblos en vías de desarrollo.

- › «Un movimiento cooperativo que ha recibido su impulso primario del Estado y que no manifiesta alguna capacidad para volar, poco a poco, con sus propias alas, en el plano económico y a conducir su barco con seguridad y hacia resultados positivos, no será más que un fardo para la sociedad».²⁰

9. LAS ENSEÑANZAS IMPLÍCITAS PARA EL FUTURO

- 1) Es indispensable para el Movimiento cooperativo enunciar, sin ambigüedad, y dar a conocer las teorías, convicciones y criterios éticos fundamentales que reivindica y sobre los cuales reposa su funcionamiento.
- 2) Los principios de la Cooperación deberían ser formulados como preceptos fundamentales y no simplemente como reglas de funcionamiento, y erigidos como la máxima universal del Movimiento irreductiblemente aplicables a todas las categorías de cooperativas.
- 3) En el porvenir tendremos cooperativas cada vez más variadas y de todos los tamaños, particularmente las de tipo polivalente cubriendo toda una localidad.

.....
²⁰ *Informaciones Cooperativas*, OIT, nro. 2, 1965.

- 4) Será necesario asegurar que se mantenga intacto el carácter democrático de las cooperativas, en todos los aspectos y en todos los niveles del sistema.
- 5) Las cooperativas no contentas con ser organizaciones empresariales viables, serán, así mismo, influyentes en el plano social, consiguiendo, por tanto, ser más atractivas en los nuevos tiempos.
- 6) Las relaciones entre el Estado y las cooperativas alcanzarán una mayor importancia y extensión en el futuro previsible.
- 7) El sistema cooperativo podrá asegurar en el futuro su desarrollo satisfactorio solo bajo la forma, en cada país, de un verdadero sector de la economía nacional.
- 8) El Movimiento cooperativo universal de los tiempos futuros deberá hacer espacio, a su interior, a una gran pluralidad de ideas y convicciones.

CUARTA PARTE

Las cooperativas de
hoy: comportamiento
y diagnóstico



En esta cuarta parte de nuestro estudio proponemos hacer un balance de debilidades y fisuras de las cooperativas, para identificar las áreas en las cuales se muestran inferiores a sus promesas y expectativas, y esclarecer los aspectos que llaman a mejoramientos. A pesar de las apariencias, lejos de ser un reclamo, por el contrario este panorama debe considerarse desde un ángulo positivo; es decir, como una invitación a una introspección destinada a conducir al perfeccionamiento y al progreso de las cooperativas, de manera que puedan adquirir, hacia el año 2000, mucha más fuerza, como Movimiento y como organizaciones empresariales.

1. EL INTERÉS ACTIVO DE LOS MIEMBROS

El fundamento de una cooperativa reposa en un grupo de personas que tienen necesidades comunes y que deciden satisfacerlas, comprometiéndose a hacer causa común en la acción y en la unidad. Este compromiso debe ser muy sólido porque toca una parte vital de la vida y la existencia cotidiana. Por ejemplo, en una cooperativa obrera de producción el compromiso debe ser total, o casi total, ya que es sinónimo de sostén familiar. Lo mismo ocurre con las cooperativas de vivienda, que son

el techo de cada familia adherente. Y así sucesivamente en muchas otras cooperativas, aunque notablemente en las cooperativas agrarias y pesqueras, donde el apego de los miembros a su organización tiende a ser muy sólido por las mismas razones.

Como regla general, el individuo debe hacer causa común con otros para poder sobrevivir. Según Martin Buber, «el individuo se aferra desesperadamente a la comunidad».²¹

El compromiso efectivo de los miembros societa-rios es el alma de la cooperativa, y ante su carencia o demasiada debilidad esta se agota poco a poco. La diferencia entre 500 usuarios que depositan su correo en un buzón y 500 consumidores que se aprovisionan en una tienda cooperativa está en que para los primeros este acto es automático mientras que para los últimos el interés activo es indispensable.

La solidez del vínculo entre la cooperativa y su membresía define la medida de su éxito y, ni qué decir, es muy importante para la acumulación del capital.

La carencia de interés activo por parte de muchos miembros es, desde hace tiempos, una queja común, sobre todo en las cooperativas de consumo. Los miembros evidencian su indiferencia con la pasividad. A menudo falta lealtad. Como efecto de este fenómeno, regular e inevitablemente las cooperativas recurren a la publicidad para presumir de sus productos.

.....

²¹ Martin Buber (1878-1965), *Paths in Utopia*.

En realidad, las razones son numerosas, complejas y sutiles. Para las cooperativas de consumo a veces consiste en la preferencia por las tiendas comercializadoras o la constatación de una parte de los miembros de que su calidad de societarios no les trae, por así decirlo, ninguna ventaja, así como tampoco beneficia a los clientes no societarios. En algunas cooperativas el abandono o declinación del retorno influye en el sentido de pertenencia de sus miembros. Como dijo un viejo cooperador británico, «hoy en día, la cooperativa no tiene miembros, solo tiene clientes».

Cualquiera que sea la causa verdadera, el sentido de pertenencia de un miembro a su cooperativa es un factor vital que, si se degrada, necesita ser estudiado muy de cerca y merece extensa investigación.

2. LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA

La disminución de la participación de los miembros constituye otro fracaso y es fuente de común preocupación entre los cooperadores en años recientes. Ya en el siglo XIX se constató este mismo fenómeno en ciertas categorías de cooperativas. Hoy, en un gran número, probablemente la mayoría, solo un pequeño porcentaje de miembros asiste a reuniones y a veces es incluso difícil alcanzar el *quorum* prescrito para la asamblea general.

Si la participación efectiva es un índice revelador de la auténtica democracia, podemos decir

entonces que un gran número de cooperativas no son organizaciones democráticas.

Las muchas razones que explican la disminución de la participación son relativamente fáciles de explicar. El crecimiento en sí mismo y la restructuración en empresas más grandes hacen difícil la participación. El no haber previsto mecanismos de descentralización de las actividades societarias y las complejidades de la empresa de gran magnitud constituyen un factor de desánimo. Además, el número de miembros admitidos que están dispuestos a jugar un papel activo en una cooperativa es a menudo muy limitado. Las tradiciones culturales desaniman a veces la participación de algunos miembros, por ejemplo entre las mujeres o los jóvenes. Además, la presencia de una influencia externa, especialmente de agentes de un Estado todopoderoso, empujará a los miembros a sentirse inferiores y encubrirse en la pasividad.

Los profundos cambios sociales de nuestra época desaniman mucho a los miembros para hacer parte activa en la vida de su cooperativa, que está muy lejos hoy de ocupar un único lugar en su vida diaria. En lo que concierne a la mayoría de los países del mundo occidental, tenemos que admitir que esta es una de las consecuencias del progreso en el nivel de vida. Entre la próspera clase media de hoy, la compra de productos alimenticios no tiene la misma importancia que una vez tuvo en una familia trabajadora.

3. EL ABANDONO DEL ROL EDUCATIVO

Es un hecho generalmente aceptado que hoy el abandono de su papel de educador, por parte del Movimiento cooperativo, se generaliza más y más en la mayoría de países, y podemos decir sin riesgo de engañarnos que la mayoría de los sistemas cooperativos, con la excepción de algunos países del Tercer Mundo, deben declararse culpables de esta acusación.

En muchas cooperativas el campo de la educación es como un fuego de paja: gran bullicio e interés a la partida, luego abandono gradual durante la ruta. A medida que la empresa acelera su curso hacia la era cibernética, en muchos lugares la educación cooperativa permanece, por así decirlo, en la edad de piedra. Escasas son las cooperativas que podrían afirmar que el presupuesto asignado a esta área mantiene un ritmo de crecimiento similar al de los negocios, y escasas también las que pueden decir que sus actividades educativas reciben tanta importancia como hace treinta años. En general, estamos poniendo mucha atención en constituir suficientes reservas para responder a la amortización del patrimonio material sin preocuparnos, de alguna manera, por la depreciación de otro tipo de patrimonio, el de las capacidades humanas.

Las nuevas generaciones de miembros societarios se verán en la imposibilidad de comprender qué es lo que representa la cooperativa y las profundas razones por las que fue creada.

En un plano general, no se puede negar que la educación cooperativa sufrió descuido por parte de los responsables de las empresas porque no estaba, en absoluto, dentro de sus áreas de interés. La responsabilidad primordial de la educación debe pertenecer al órgano ejecutivo electo y es a este a quien debe rendirse cuentas sobre los servicios de educación. Y la educación es una función especial que un presidente muy ocupado podrá delegar a un vicepresidente. Por supuesto, es en el consejo de administración o directorio que recae la responsabilidad principal de votar las asignaciones en favor de las actividades de formación y educación, no de una manera ocasional sino en forma de actividad continua con un presupuesto permanente.

Dicho esto, reconozcamos, sin embargo, que la situación no es enteramente desalentadora. La abdicación de su papel frente a este tema no es afortunadamente un fenómeno absoluto en todas las cooperativas, porque queda algo en los países, en un cierto porcentaje, donde los programas de enseñanza y formación son concebidos con imaginación y continúan dando sus frutos bajo la forma de una organización dinámica, de dirigentes y membresía muy bien informada.

4. COMUNICAR EL MENSAJE

Los cooperadores se ven frecuentemente sorprendidos al constatar que afuera de su Movimiento son numerosas las personas, habitualmente bien

informadas, que ignoran todo, o casi todo, sobre las cooperativas. Para los gerentes y ejecutivos de una empresa cooperativa el Movimiento puede representar algo muy importante, pero para el público en general, que no tiene relación directa con ellas, las cooperativas son percibidas muy a menudo como algo de lo que escuchan hablar pero que no comprenden ni vagamente.

Porque el hecho es que los cooperadores saben muy bien cómo comunicarse entre unos y otros pero no saben cómo hacerlo con el mundo exterior. Parecen no tener un habla fluida por fuera del medio cooperativo.

De ello resulta que, ante una profunda carencia de comprensión y, a menudo, una gran cantidad de malentendidos y concepciones falsas, en los lugares en donde deberíamos tener influencia no se cuenta con una audiencia abierta y una bienvenida favorable. Me refiero a los ambientes académicos, círculos ministeriales, a los economistas, periodistas y, en general, a los que son fuente de opinión en los grandes medios de difusión masiva.

Citaré, en apoyo, un ejemplo muy ilustrativo:

Permítanme decir que las cooperativas suecas pueden ser consideradas como unas de las avanzadas y más evolucionadas del mundo en el campo de los órganos de difusión. Su literatura es de una elevada calidad y circula libremente.

Y, sin embargo, un establecimiento público de investigación sueco escribió las siguientes líneas en 1979, es decir, en el día de hoy:

Las obras documentales necesarias para el estudio de la real significación del Movimiento cooperativo son relativamente limitadas. Esta carencia de información seria y completa sobre el escenario histórico y la evolución del Movimiento cooperativo, así como sobre su estructura y actividades actuales, hace que sea muy difícil poder examinar objetiva y conscientemente su papel en el comercio y la industria suecos.²²

La lección es clara: si este hallazgo es cierto para el movimiento sueco, ¿en qué medida se aplicará más exactamente a los movimientos menos desarrollados?

Si quieren afirmarse en el curso de los próximos veinte años, las cooperativas deberán aprender a comunicar su mensaje con más audacia e impacto. Como algunos dirían, «no lanzamos las tropas al asalto al sonido de la mandolina».

5. LA IMAGEN DE LAS COOPERATIVAS

¿Qué pasa con la imagen de las cooperativas? ¿Cuáles son los reproches que hacen sus críticos? Necesariamente debemos saberlo para poder corregir las impresiones engañosas que puedan presentarse y ser capaces de perfeccionarnos para ganar nuevas adherencias a la causa.

.....

²² *The Co-operative Movement in Sweden*, Statens Offentliga Utredningar -SOU-, 1979: 62.

En lugar de hablar sobre la imagen de las cooperativas, hablemos de las diversas fisionomías bajo las cuales se muestran, a veces adoptando disfraces extraños de acuerdo a los lugares o circunstancias. Precisamos que nuestro propósito no es analizar la opinión de los cooperadores, sea objetiva o no, mas sí la idea que se hacen los terceros de la institución denominada cooperativa:

- › Para algunos, la Cooperación es simplemente la tienda cooperativa local, que no siempre es la más moderna de la localidad.
- › Para otros, es una organización clasista, en gran parte de la clase obrera.
- › En algunas regiones, la cooperativa es únicamente una asociación de explotaciones agrícolas.
- › Para ciertos críticos, la Cooperación es una institución que fue digna de interés en el siglo XIX pero hoy es anacrónica.
- › En algunos países las clases pobres consideran la cooperativa como un negocio para las clases medias que no aporta ninguna ventaja a los económicamente débiles.
- › En gran parte del Tercer Mundo la gente solamente la ve como una manera de obtener ayuda de fondos públicos.
- › Para algunos políticos es un paso muy conveniente para subir escalones hacia el poder.
- › En ocasiones los jefes de las empresas privadas sospechan que la cooperativa es un medio útil para la evasión fiscal.

- › Las personas que son muy conservadoras en sus opiniones ven en ellas el primer paso hacia el radicalismo.
- › Por lo contrario, los que están a la izquierda a veces las consideran una suerte de institución protectora del *statu quo*.
- › Para otros es una gran empresa que se pega una etiqueta para arrasar a todos los otros.
- › Donde la burocracia reina en su estado supremo, las cooperativas podrían aparecer ante el público como una forma disfrazada de poder.

Y la lista está lejos de terminar porque las ideas que las personas tienen sobre las cooperativas son legión. Pero en cada uno de los cooperadores se encontraría una lección para aprender: podría ser encontrar la gran verdad que se esconde bajo la imagen popular, o discernir las mejoras para aportar a la información y la propaganda, o constatar la necesidad de guiar el desarrollo de las cooperativas en una dirección diferente.

De todos modos, una imagen falsa y equivocada de las cooperativas siempre será una desventaja para su crecimiento y progreso, y son los dirigentes del Movimiento quienes deben cuidar y proteger su imagen verdadera cubriéndola con una luz que resalte exactamente su valor.

6. RESPONSABLES ELECTOS Y TECNÓCRATAS

En teoría, las cooperativas son administradas y dirigidas por dos grupos distintos: de una parte los responsables elegidos por la membresía, y por otro lado los cuadros ejecutivos y otros profesionales designados como personal por el consejo de administración. Forman el conjunto del aparato directivo de toda la cooperativa, sea cual sea su tamaño, y, en la práctica, esta suerte de armadura da buenos resultados en la mayoría de los casos.

Este es un rasgo característico y muy importante de las cooperativas, ya que otros tipos de empresas tienden fuertemente a confiar la gestión de sus asuntos a un pequeño equipo profesional encabezado por una personalidad dominante.

Los buenos resultados del equipo de dirección de la cooperativa dependen de ciertos factores, sobre todo de la confianza mutua entre el órgano electo y la dirección, cada uno velando por no invadir la autoridad del otro, el segundo reconociendo en el primero al representante y portavoz de la membresía, y el primero respetando la competencia del segundo, quien garantiza la marcha cotidiana de la empresa.

La situación ideal es aquella en la que el consejo de administración no interfiere en la dirección y la dirección no interfiere en el dictado de la política general, aunque tiene la responsabilidad de asesorar al consejo de administración.

Así tenemos un equilibrio y una división de tareas entre los dos: la dirección asegura que la cooperativa opere como una organización empresarial viable mientras que el consejo de administración es el guardián del patrimonio de la membresía y verifica que esta se comporte como lo requieren sus reglas y principios.

Tales son la teoría y su aplicación ideal. En realidad, son demasiadas las cooperativas, particularmente las de gran tamaño, en las cuales la balanza se inclina hacia la dirección y poco a poco los tecnócratas absorben efectivamente las funciones del consejo de administración y toman las decisiones importantes en su lugar. En este caso, este último no tiene nada más que poner su firma. Así es como se derrumba la estructura de autoridad soberana, que es elemento vital de la democracia cooperativa.

Obviamente, la cuestión esencial que emerge aquí es la aptitud de los responsables designados para desempeñar su papel de una manera eficaz y útil, en lugar de ser solo una figura destacada que deja a los tecnócratas y especialistas todas las responsabilidades de una empresa moderna y compleja. Nos ocuparemos de esta cuestión en la sexta parte.

Si no se revitalizan permanentemente los valores, la democracia cooperativa entra en declive; por tal razón es un ejercicio en continua evaluación por parte de los asociados y los dirigentes.

7. EL APORTE DE LAS COOPERATIVAS A LA NACIÓN

Una cooperativa no opera en el vacío sino en un entorno económico y social dado. Por supuesto, debe hacer todo lo posible para buscar modificar y mejorar este entorno pero, para lograrlo, primero debe abordar los problemas más importantes, principalmente a nivel local, después a escala regional, luego a escala nacional y, finalmente, a escala universal.

Más tarde, sin duda, los historiadores se harán la siguiente pregunta: ¿qué parte de todas actividades del Movimiento cooperativo en general y de las cooperativas en particular contribuyó para que los seres humanos sortearan las dificultades de la vida?

Dicho de otra manera, ¿cuál es la utilidad exacta de las cooperativas para contribuir a resolver los problemas fundamentales de la nación?

- › Los pioneros de Rochdale declararon la guerra contra la adulteración de los productos alimentarios. ¿Qué están haciendo hoy en día las cooperativas para garantizar el valor nutricional de los productos alimenticios y eliminar las formas contemporáneas de adulteración?
- › La publicidad engañosa, especulativa, derrochadora y costosa constituye hoy en día un verdadero problema en muchos países, especialmente en la sociedad occidental. ¿Las cooperativas merecen sentarse en el banquillo de los acusados o están resueltas a eliminarla completamente de sus empresas?

- › El empleo de inválidos y discapacitados representa actualmente un inmenso problema en todos los países y debemos estar muy felices de haber tomado conciencia de ello en los últimos años y de las iniciativas implementadas en todo el mundo para proporcionar a estas personas oportunidades de insertarse en la vida profesional como parte de cooperativas especiales.
- › El analfabetismo es un problema nacional, no solo en las regiones pobres y subdesarrolladas sino también en países ricos y prósperos. En el siglo XIX y principios del XX los pioneros del Movimiento cooperativo estuvieron a la vanguardia de la educación de adultos y de muchas actividades educativas populares. ¿Las cooperativas tienen hoy razones válidas para invocar la educación y obligarnos a completar el rol que esta ha tenido?
- › Proporcionar un techo decente para todos los hogares de bajos ingresos, sin excepción, constituye así mismo un problema en todos los países. Las ciudadelas cooperativas al alcance solamente de los hogares ricos no contribuyen mucho a resolver el problema. Merecen destacarse aquellas cooperativas que también han podido proporcionar programas y fórmulas adaptadas a los económicamente débiles.
- › En América del Norte el movimiento de las cajas populares de crédito fue el pionero de los sistemas más innovadores de seguro de vida grupal a tarifas modestas, abiertas a toda capacidad

adquisitiva. Este es un ejemplo útil para contribuir a resolver un problema universal.

- › El derroche y la amplia diferencia entre los precios al productor y los precios al consumidor constituyen hoy, en todos los países y bajo todos los sistemas económicos, un problema gigantesco. Permitámonos creer que las cooperativas están concebidas para contribuir a su resolución.
- › No hay duda de que el desarrollo rural, que en su implementación toca todos los aspectos de la vida diaria de manera integral, representa la solución a la primera y más grande de las necesidades de los países del Tercer Mundo. Esta es una de las tareas más importantes a las que se dedicará el Movimiento cooperativo en todo el mundo en los próximos veinte años y más allá.

Numerosas son las cooperativas que contribuyen a proporcionar soluciones a los grandes problemas que enfrentan los países y la humanidad, y citaremos, en apoyo, algunos ejemplos. Esta contribución, que será juzgada a largo plazo, es la verdadera razón de ser de las cooperativas. Desafortunadamente sucede que algunas, lejos de contribuir a la solución, se suman al problema, y ese fracaso pesará en la balanza a la hora de los resultados.

8. EL PAPEL DE LAS COOPERATIVAS EN FAVOR DE LOS POBRES

La cuestión del papel de las cooperativas frente a las poblaciones o categorías sociales más pobres y,

en un plano general, en relación con el fenómeno del pauperismo es en verdad un tema muy amplio que ya ha recibido mucha atención en los años pasados, por eso vamos a examinarlo ahora solo mediante un rápido resumen, con el objetivo esencial de identificar algunas transformaciones que deben considerarse como debilidades o deficiencias de diversos sistemas cooperativos de la sociedad moderna.²³

Las preguntas esenciales son las siguientes: ¿Las organizaciones cooperativas contribuyen de manera efectiva a combatir el pauperismo? ¿Ayudan realmente a las categorías pobres? ¿Con qué pruebas podemos fundamentar una respuesta afirmativa o negativa a estas preguntas?

No hay duda de que todo asocia la idea cooperativa con las clases sociales desfavorecidas y económicamente débiles, es decir, con los indigentes, cuando se organizan conjuntamente por un interés común. Ahora bien, ocurre que hay muchas personas prósperas que buscan también beneficiarse de las ideas y técnicas cooperativas. Y es así como ocurre un fenómeno, que muy a menudo se encuentra en todas las áreas de acción común o de interés colectivo: cuando los ricos llegan, los pobres se van.

Por lo tanto, los dirigentes de las empresas cooperativas deben mantenerse constantemente en guardia contra cualquier política, procedimiento

²³ Recomendamos leer sobre este tema el estudio *Cooperative and the Poor*, 1977, publicado por la Alianza Cooperativa Internacional.

o disposición que sea perjudicial a los económicamente débiles o contrario a sus intereses.

- › Podemos constatar, por ejemplo, que en las cooperativas de ahorro y crédito los miembros más pobres tienen más dificultades que otros para obtener créditos; siendo considerados como menos solventes respecto de otros, a pesar del hecho de que en muchas cajas de crédito grandes prestatarios a menudo se comportan como los mayores delincuentes.
- › En algunas cooperativas el monto de la suscripción inicial que da derecho a la adhesión está más allá de las capacidades de las clases sociales pobres.
- › Comúnmente se escucha la queja de que muchas cooperativas agrícolas favorecen a los grandes productores en detrimento de los pequeños propietarios. De acuerdo a las conclusiones de un estudio de las Naciones Unidas, «se ha verificado que donde las cooperativas son prósperas se benefician considerablemente los más grandes y medianos propietarios».²⁴ Aunque el estudio en cuestión ha sido impugnado, nosotros no podemos ignorar las críticas que se levantan.
- › A menudo escuchamos hablar sobre los programas cooperativos de construcción de vivienda realizados con la ayuda de fondos públicos porque están destinados a albergar las clases

.....

²⁴ Cf. *Rural cooperatives as agents of change*, Instituto de las Naciones Unidas para la Investigación sobre el Desarrollo Social, Ginebra, 1975.

sociales más modestas, pero cuyas viviendas terminan siendo ocupadas por funcionarios u otras categorías sociales más bien acomodadas.

- › Hay muchos países en los que han estado operando durante mucho tiempo varias categorías de cooperativas en donde la brecha entre los que tienen y los desfavorecidos, lejos de disminuirse, se ensancha cada vez más.
- › No hace falta decir que los económicamente débiles sufren de ciertas incapacidades que son inherentes a la modestia de sus recursos. Las cooperativas que se proponen favorecer sus intereses deben tener en cuenta estas desventajas y esforzarse, en primer lugar, en atender sus necesidades.

Para resumir, si las cooperativas efectivamente presentan defectos o lagunas para atacar los problemas de los estratos sociales más pobres, es importante que quienes son los encargados de conducir el Movimiento y prepararle para el futuro se empeñen urgentemente en remediarlo.

9. LAS COOPERATIVAS EN SU PAPEL DE EMPLEADORES

Entre las principales debilidades de las empresas cooperativas, observadas desde un plano general, figuran las relaciones obrero-patronales.

Esta situación no se debe ni a las condiciones del trabajo ofrecidas por las cooperativas, que lejos de ser inferiores a las de las demás empresas

habitualmente son iguales si no mejores, ni a las comparaciones desfavorables en materia de salarios y emolumentos porque, aunque las cooperativas generalmente en el pasado no pagaban tan bien a su personal como los otros empleadores, la situación ha cambiado completamente hoy en día y son, en este nivel, iguales o superiores a los otros tipos de empresas.

En efecto, no pueden invocarse malas relaciones con los sindicatos que representan a los asalariados de las cooperativas porque en la mayoría de los casos el diálogo se ha establecido entre una y otra parte dentro de un buen clima.

En verdad, el punto débil es justamente que en las empresas cooperativas las relaciones con los asalariados no difieren en nada de las que son mantenidas por regla general en el sector privado. A pesar de la obvia originalidad de las vocaciones y reglas de las cooperativas, se comportan rara vez de manera diferente a otras empresas en el campo del empleo y de las relaciones con el personal, en particular sobre el plano de la creatividad y las ideas innovadoras. Por lo tanto, no aprovechan las ventajas de su originalidad y especificidad. En resumen, la mayoría de las cooperativas buscan, en su rol de empleadores, limitarse a una actitud muy clásica.

Tendemos a olvidar que si la presencia de los miembros societarios en las instalaciones de su cooperativa a menudo solo equivale a unos minutos a la semana, al contrario el empleado pasa allí al menos ocho horas por día, y la cooperativa es para él fuente

de sustento y seguridad. Por otra parte, es del simple empleado que habitualmente los miembros societarios adquieren la imagen que tiene de su cooperativa, junto con la información de lo que necesita.

En otras palabras, con excepción de los ejecutivos de dirección y los responsables elegidos, el único contacto que los miembros tienen con su cooperativa se establece con el personal, generalmente personal subalterno. De ahí su importancia.

La lección esencial que surge es que las cooperativas deben hacer todo lo posible para fundar sus relaciones con el personal sobre bases enteramente renovadas, y que además se verán obligadas a hacerlo en los próximos años si quieren conservar las ventajas que han adquirido en el mundo del comercio y la industria.

Entre los medios a implementar para alcanzar este objetivo, identifiquemos las recomendaciones siguientes:

- › El órgano dirigenal, los administradores y cuadros de dirección deben dejar de considerar el reconocimiento otorgado a los sindicatos como un favor concedido al personal y ver en el sindicato el único medio de diálogo con los empleados. El sindicato es solo un elemento mínimo entre todo lo que constituye las buenas relaciones.
- › El órgano rector debe aprender a considerar a los empleados como socios dentro de una empresa que no se parece a las demás. El personal tiene derecho a ser tratado de otra manera y no como simple mano de obra alquilada.

- › En países en donde la ley no obliga a las empresas a reservar sitio en los consejos de administración a los representantes de su personal, las cooperativas deben prever en sus asambleas generales un debate sobre la conveniencia de adoptar voluntariamente esta medida. Creemos que es más justo confiar esta decisión a la asamblea general, la que probablemente se mostrará más imparcial a este respecto que su órgano ejecutivo o los cuadros de dirección.
- › Los cuadros de dirección deberán buscar concertación con el personal para definir los planes de autogestión y ponerlos en práctica de forma experimental.
- › Si las cooperativas estudiaran seriamente la cuestión, encontrarían que a menudo podría ser útil entregar ciertas áreas de trabajo en el seno de la empresa en subcontratación a las cooperativas obreras de producción.
- › Los responsables elegidos y los cuadros de dirección de las cooperativas deberán tener como alta prioridad la capacitación y el desarrollo del personal.

No hace falta decir que algunas de las recomendaciones arriba indicadas no se aplican, o se aplican parcialmente, en las cooperativas obreras de producción y artesanales. En ellas, el personal y la membresía hacen parte de un mismo haz.

10. LA SOLIDARIDAD SECTORIAL

Hemos examinado, en la tercera parte de nuestro estudio, la noción de la Cooperación como sector y parte de la economía nacional en la que interviene. Esta noción se expresa particularmente en los principios cooperativos que tratan de la colaboración entre las cooperativas, cuya expresión ideal sería la colaboración mutua y fraterna entre todas las categorías de cooperativas. Ahora bien, hay cooperadores que no ven en este principio más que una ilusión, mientras que para otros es un evidente dictado del sentido común.

Pero la verdad es que en muchos países, y sobre todo en el mundo occidental, las cooperativas, lejos de constituir un movimiento en el que todos sus elementos permanecen unidos, ofrecen con demasiada frecuencia un espectáculo de rivalidades y discordias, y de celos y competencia. Por supuesto, el grado de unidad o de divorcio varía ampliamente de un país a otro. Al respecto, en donde las cooperativas de diferentes categorías trabajan en armonía, en el marco de una organización global, se comportan según las expectativas puestas en ellas; mientras que cuando no es así, sospechamos que ello obedece a motivos ocultos o móviles sectarios e intereses disimulados que buscan guardar las apariencias.

En algunos países es un hecho desgarrador que el Movimiento cooperativo esté fragmentado de manera escandalosa, hasta el punto de que las

cooperativas de diversas categorías no solo tienen desacuerdos frente a los problemas fundamentales sino que, peor aún, actúan como si ignoraran completamente la existencia de las otras. Y se da por entendido que cuando las cooperativas están desunidas y viven continuamente envueltas en malentendidos, los poderes públicos tienden a ignorar por completo al Movimiento, en tanto lo saben debilitado por su división.

Desafortunadamente las uniones o federaciones en donde la competencia no se extiende a las actividades comerciales, en ocasiones son impotentes para poner fin a las serias divisiones, por la razón principal de que la afiliación a estos organismos es casi siempre opcional, y una cooperativa o sistema cooperativo que desea permanecer aparte y actuar como le parezca simplemente se abstiene de adherirse.

Pero, por otro lado, un establecimiento que se dedica a las actividades financieras –banca, cajas de crédito y cajas de seguros–, a menudo tiene éxito allí donde cuentan con federaciones, que reúnen categorías diferentes de las cooperativas. Esto es así porque las cooperativas bancarias y de seguros son frecuentemente capaces de jugar un papel coordinador clave de suma importancia, más allá de sus funciones corrientes.

Cualquiera sea la manera como la coordinación se realice, las diferentes cooperativas estarán obligadas a constatar que la integración representa mucho más que una suma, mucho más que cada una tomada por separado.

11. FUERZA Y FRATERNIDAD INTERNACIONALES

Por extraño que parezca, el Movimiento cooperativo mundial es una organización debilitada a nivel internacional. En general, las cooperativas logran éxito y se hacen vigorosas en el nivel nacional; mas la experiencia indica que tienen dificultades para traspasar sus fronteras y alcanzar una envergadura transnacional.

Pero, lo que puede no ser extraño, la actividad de las cooperativas está tan sólidamente arraigada en un paisaje social, en las tradiciones culturales y en una lengua y un marco jurídico nacionales, que tiende a confinarse dentro de sus fronteras. Al momento de fundarse la Alianza Cooperativa Internacional, en 1895, ya hacía largo tiempo que operaban las cooperativas en varios campos de actividad.

Una de las contradicciones que desconcertaba a los cooperadores era que las empresas del sector privado sabían mucho mejor que ellos cómo colaborar a través de las fronteras y dar alto valor a sus relaciones internacionales.

Aquí nos ocuparemos de un solo dominio de la acción internacional; a saber, la ayuda a las nuevas cooperativas en el extranjero y más particularmente en los países en vías de desarrollo.

En esta área particular, la situación general no es muy satisfactoria. Naturalmente constatamos algunos resultados alentadores y ejemplos excelentes de ayuda mutua que han fructificado en el

escenario cooperativo, pero, entre otros, los logros están lejos de ser impresionantes. En conjunto, los contactos con las organizaciones del Tercer Mundo son bastante débiles y la mano tendida es, así mismo, parsimoniosa y vacilante.

La segunda década desde la fundación de la ONU no se puede tildar de espectacular, a pesar de lo que sobre este tema pueda escribirse por parte de algunos cooperadores.

¿Cuál fue, entonces, dentro de esas condiciones, el origen exacto de toda la obra de desarrollo del que todos escuchamos hablar en lo que concierne a los países del Tercer Mundo? Esencialmente fue una tarea de los gobiernos y de los organismos intergubernamentales de orden internacional, entre los que se destacan las agencias de las Naciones Unidas.

Por supuesto, ha habido esfuerzos en los movimientos cooperativos nacionales; en particular es Suecia el único país que ha hecho un gran esfuerzo a favor del desarrollo de los países extranjeros, pero son escasos los programas de proporciones significativas; y donde la ayuda es significativa es porque ha sido financiada por el tesoro público, mucho más que por el Movimiento cooperativo.

Hablando francamente es triste admitir que las cooperativas constituyen el único gran movimiento popular que depende en gran medida de la ayuda de los fondos externos para realizar actividades de promoción y desarrollo.

Entre los cooperadores que han cosechado abundantes frutos de la Cooperación muy escasos

son los que verdaderamente hacen alguna cosa para llevar el mensaje y dar ejemplo a los demás.

Estos son los puntos débiles y los defectos del Movimiento cooperativo o, utilizando una metáfora, los roedores que atacan su edificio.


No hay duda de que durante los próximos veinte años, los cooperadores tendrán que dedicar una gran parte de su tiempo y sus energías para tratar de entrar en razón. Por supuesto, no se trata de preguntar a los dirigentes de las cooperativas si el éxito ha de llegar por completo en el espacio de estos veinte años; seamos francos, si el Movimiento mundial no ataca una sola de estas insuficiencias con mucha dedicación y energía terminará por desaparecer completamente; por ejemplo, restablecer firmemente los fundamentos y el carácter democrático de las cooperativas sería un logro que representaría en sí mismo una acción brillante.

Dicho esto podemos, en el curso de los veinte años que nos separan del próximo siglo, comenzar a atacar la mayor parte sino la totalidad de las carencias sin tener en cuenta otros problemas aún indistinguibles o incluso impensables en el momento actual, que para entonces harán su aparición.

Pero para la introspección sobre nuestro Movimiento y sobre nosotros mismos, a la cual nos debemos dedicar con toda humildad socrática para poder medir el orden en nuestras cooperativas, es suficiente con rendirle un justo tributo a estas instituciones.

QUINTA PARTE

Las opciones
para el futuro



Al momento, en todo el mundo, los dirigentes cooperadores que comienzan los años 1980 y dirigen su mirada hacia el año 2000 saben muy bien que trabajarán bajo condiciones y restricciones que son en su mayoría independientes de su voluntad; entonces, deben conformarse y adaptarse a las mejores posibilidades. Como lo acabamos de ver, algunas tendencias y transformaciones ya están trazadas y no hay manera de escapar a ellas.

Lo que no quiere decir que el porvenir de la Cooperación esté inevitablemente trazado. En verdad, las opciones se ofrecen a los cooperadores, quedan decisiones vitales por tomar y la mayor tarea de los responsables en sus planes futuros será, antes que cualquier otra cosa, examinar y sopesar las opciones que están abiertas.

Y si son capaces de imaginar, estos responsables saben muy bien que no tienen necesariamente que elegir entre dos propuestas, de buena o mala gana, porque sería extraño que no hubiera una tercera, una cuarta o una quinta vía posible, y para las cooperativas la mejor respuesta a un problema consiste, frecuentemente, en descartar caminos trillados.

Lo que importa, en principio, es la capacidad de discernir, fuera de los marcos convencionales, la mejor manera de conducir a soluciones que por no

ser evidentes no son menos interesantes. Por ejemplo, el consejo de administración de una cooperativa de consumo deliberará sobre los méritos de la publicidad escrita comparada con la publicidad televisiva, cuando la solución correcta sería tal vez renunciar por completo a la publicidad en forma permanente.

Ahora, en esta quinta parte, nos concentraremos en cuatro aspectos principales de importancia prioritaria: alimentación, empleo, distribución de bienes de consumo y tipos de cooperativas adecuadas para la sociedad del mañana; observando el papel y el propósito de las organizaciones cooperativas en cada una de estas áreas.

1. PRIMERA PRIORIDAD: COOPERATIVAS PARA ALIMENTAR A LOS QUE TIENEN HAMBRE

Pocos son los observadores que no llegarían a la conclusión de que el área en la que las cooperativas tienen el mayor éxito hasta ahora es la que, en sus muchas ramificaciones, toca con la agricultura y la alimentación.

Si hay un área económica en la que las cooperativas han aportado pruebas de sus competencias y experticia es en la producción, transformación y distribución de productos alimenticios en todo el mundo.

En relación con la producción, ya sea en Europa, Asia, Extremo Oriente, Australia, África o América

del Norte, las cooperativas de mayor tamaño y las más prósperas son aquellas que sirven a las explotaciones agrícolas y al sector agrario.

En el estadio del consumo, la tienda de Rochdale en 1844 ofreció a sus miembros, sobre todo, productos alimenticios. Hoy en día la proporción de las cooperativas británicas en el negocio de la distribución minorista y reventa, a nivel nacional, es solo del ocho por ciento. En la mayoría de los otros países, las cooperativas de consumo son conocidas en el campo de la producción de alimentos y, en ciertos casos, distribuyen. En América del Norte, la mayoría comienzan solamente con los bienes alimentarios y, a menudo, se detienen allí de una vez por todas.

Para resumir, digamos que el área de la alimentación, de un extremo a otro de sus operaciones, es donde las empresas cooperativas tienen las más grandes competencias y experiencias.

A partir de estas premisas emergen algunas conclusiones y proposiciones:

- › Las cooperativas, de todas las categorías y en todos los niveles, deben tomar la iniciativa de la acción para cerrar la brecha entre la producción y el consumo. Ellas deberían, en el marco de las asociaciones que representan a los productores agrícolas y consumidores urbanos, tomar la iniciativa de las soluciones a los muchos problemas que rodean la producción y distribución de alimentos: costo de actividades de distribución de los productos, gama de precios, destrucción de

las cualidades alimentarias por procesos modernos de transformación, acondicionamientos y embalaje -inútiles, costosos y despilfarradores-, encuestas e investigaciones sobre los productos, códigos de la publicidad aplicable a la industria alimentaria, uso de productos químicos peligrosos en la agricultura y almacenamiento y destino del excedente de alimentos. En resumen, el cuadro completo con todos los aspectos relacionados con la alimentación, de la granja a la mesa.

- › Las cooperativas agrícolas, de una parte, y las de consumidores, de la otra, deben definir conjuntamente programas de acción que cubran todo lo que concierne a la alimentación, desde la protección de tierras de cultivo o de ganadería contra la urbanización invasiva hasta la planificación de los aprovisionamientos a largo plazo.
- › Como parte de la primera acción prioritaria, todas las federaciones cooperativas nacionales del mundo deberán formular, en primer lugar, programas de desarrollo destinados a favorecer el aumento de cooperativas que agrupen al campesinado y a los pequeños productores en el Tercer Mundo.
- › Para concluir, tenemos buenas razones para predecir que a escala mundial el papel más beneficioso de las cooperativas para la humanidad se situará, por el año 2000, en el plano de la alimentación, con el objetivo final de lograr alimentar a todos los que tienen hambre.

2. SEGUNDA PRIORIDAD: LAS COOPERATIVAS OBRERAS EN NÚMERO CRECIENTE

Uno de las evoluciones más significativas y ricas, alcanzada durante la última veintena en el Movimiento cooperativo mundial, es el interés renovado respecto de las cooperativas obreras de producción y el lugar cada vez más grande que se les otorga en estudios y debates.

Después de haber permanecido casi en el olvido durante al menos 75 años, son hoy considerablemente valoradas por muchos cooperadores y podemos esperar mucho de este tipo de cooperativas en este final de siglo.

Creemos que inmediatamente después del sector alimentario, la segunda gran contribución del Movimiento cooperativo, a escala mundial, a favor del nuevo orden social, se centrará en el empleo, a través de la multiplicación de cooperativas de trabajadores de todo tipo.

Al final del siglo XIX y al comenzar el siglo XX no fueron muy tenidas en cuenta las cooperativas obreras y son numerosas las que perdieron el pie y desaparecieron en el camino. No podemos evitar evocar el tema de su declinación en el caso de la Gran Bretaña, más precisamente en cuanto a la forma como fueron tratadas por dos organizaciones, la CWS²⁵ y los sindicatos; es decir, por el tipo

.....
²⁵ *N. del T.*: Se refiere a la Co-operative Wholesale Society

de organizaciones de las que se espera normalmente podrían tener una actitud fraternal y de sostén.²⁶ Durante dos generaciones los cooperadores no dejaron de creer que las cooperativas obreras de producción estaban condenadas al fracaso y nunca llegarían muy lejos.

Fue alrededor de la década de 1950 que las cosas comenzaron a cambiar en varios países europeos y también en el Tercer Mundo. En España, el complejo Mondragón fue un ejemplo elocuente de la capacidad de estas cooperativas para convertirse en empresas industriales de las más modernas. Desde entonces en varios países los poderes públicos vieron en las cooperativas un medio para reiniciar empresas capitalistas en dificultad. A la hora presente, la densidad de libros y documentos publicados sobre ellas es absolutamente increíble, incluido Estados Unidos, el último de los países en el que esperaríamos que despertaran tanto entusiasmo. Según cifras no confirmadas, alrededor de cuatrocientas nuevas

.....

(CWS), en español Sociedad Cooperativa Mayorista. Organización de integración resultado de la fusión de varias sociedades de la misma naturaleza al servicio de las cooperativas de consumo de la Gran Bretaña, orientada inicialmente por los dirigentes de Rochdale Society. CWS tenía a finales del siglo XIX como objeto principal suministrar bienes a las cooperativas de base para garantizar economías de escala.

²⁶ La lucha que en el siglo XIX opuso la CWS a las cooperativas obreras de producción es mencionada en el libro *Socialismo cristiano y cooperación en la Inglaterra victoriana*, de Philip N. Backstrom; Londres: Croom Helm, 1974.

cooperativas obreras han sido creadas desde hace algunos años en la Gran Bretaña, país en el que se constató su deceso pronunciado durante la última generación, notablemente por los Webb.²⁷

Podemos prever, sin arriesgar demasiado y sin engañarnos, que la renovación de las cooperativas obreras marcará el comienzo de una segunda revolución industrial. Durante la primera, los obreros y los artesanos vieron retirarse de sus manos el control de los medios de producción, que enteramente pasaron a ser propiedad soberana de las empresas y los inversionistas. El trabajo estaba al servicio del capital. Con las cooperativas obreras es todo lo contrario: el capital está al servicio del trabajo.

Desarrolladas a gran escala, estas cooperativas señalarán la entrada de la nueva revolución industrial.

En su fundamento y su vocación, la cooperativa obrera se aproximará en algunos aspectos positivos a Scott-Bader,²⁸ empresa asociacionista británica. A

²⁷ *N. del T.*: Beatriz Potter-Webb (1858-1943) y su esposo Sidney Webb (1859-1947) fueron economistas ampliamente reconocidos por su extensa obra teórica y por su influencia en la formación del Partido Laborista y el pensamiento socialista inglés. Desarrollaron un importante papel en el movimiento cooperativo de finales del siglo XIX (en 1891 publicaron el libro *El movimiento cooperativo en la Gran Bretaña*), entendiendo las cooperativas como formas de expansión de la democracia, pero consideraban que las cooperativas obreras de producción estaban condenadas al fracaso.

²⁸ *N. del T.*: Scoot Bader es una empresa de la industria química, creada en 1921 en Londres, por Ernest Bader (1890-1982) y su esposa Dora Scott, que operó por

continuación, algunos extractos de un libro que a ella fue consagrado:

El ideal hacia el cual nos esforzamos es la empresa comunitaria de trabajadores asociados, operando sobre la base de la confianza y colaboración mutua, sin ninguna de las divisiones propias de las sociedades de capital de tipo clásico. No es ni capitalismo ni socialismo, si bien hay aspectos que conectan lo uno a lo otro. Hoy, mientras que los conflictos laborales están aumentando en el mundo entero, son numerosos los hombres de todas las tendencias políticas que ponen en duda tanto la estructura como el propósito de la empresa tradicional: más que nunca, el debate sobre cuestiones como las cooperativas, el asociacionismo, la autogestión, la cogestión, la empresa colectiva, la participación y la democracia dentro de las empresas, etc., está al orden del día.

La evolución hacia las empresas más participativas y hacia nuevos conceptos se acentúa desde hace algunos años. Nosotros encontramos uno de los mejores ejemplos en la Asociación John Lewis. Esta gran empresa, que incluye varios grandes almacenes, pertenece en asociación al conjunto del personal, compuesto por miles de personas.

.....

treinta años bajo el esquema capitalista; sus propietarios consideraron darle una estructura diferente, adoptando métodos de cogestión y de participación accionaria de los trabajadores, creando en 1951 Scott-Bader Commonwealth, bajo los principios de la doctrina de la Iglesia de los Amigos, más conocida como los cuáqueros.

Citemos también el ejemplo de Yugoslavia donde, es bien conocido, existe autogestión desde hace unos veinte años, el de Israel con sus kibutz y, finalmente, el de la China con sus comunas industriales y productos agrícolas.²⁹

Vistas desde esta perspectiva, las nuevas cooperativas obreras, donde lo viejo volvió a nosotros, son mucho más que una categoría de cooperativa agregada a otras: se convierten en la piedra angular de una nueva forma de democracia y trabajo, en las cuales los trabajadores son, a la vez, tanto propietarios asociados como empleados. De acuerdo con nuestra información, esta expansión, además, toma dimensión virtualmente en todo el mundo, extendiéndose a varios países tanto de Europa Occidental como de Europa del Este, al Tercer Mundo y a otras partes del continente americano.

Citemos algunos extractos de un artículo reciente sobre las cooperativas obreras en China:

En todo Kunming el número de empleos en las cooperativas obreras se sextuplicó desde 1970. Hoy cuentan con cerca de 27 000 trabajadores en más de 700 empresas y fabrican vestidos para niños y adultos, objetos de plástico, cordajes, alfombras, muebles y electrodomésticos. Hay también cientos de pequeñas empresas cooperativas dedicadas a la reparación de casi todos los objetos imaginables. Y también otras pequeñas cooperativas

.....
²⁹ *A Kind of Alchemy*, por Scott Bader; Wollaston, Wellingborough, Northamptonshire.

de abastecimiento y distribución de vino. Entre todas, no hay una sola empresa que haya caído en dificultades. La China cuenta con más miembros de cooperativas que todo el resto del mundo.³⁰

Además encontramos hoy, en los estudios y documentos de círculos oficiales sobre las empresas y el empleo, una gran cantidad de teorías y sugerencias que van en la dirección del desarrollo de empresas de trabajadores asociados. Citaré al respecto la reciente declaración de un portavoz del actual gobierno británico:

Tenemos la intención de adoptar una línea de acción que tiende a alentar a todos los trabajadores a no pensar en términos de dependencia de un salario y avanzar hacia el desarrollo de la propiedad y la independencia.³¹

Pero las cooperativas obreras son mucho más que eso; tocan una necesidad profunda que tiene mucha más fuerza que la del empleo y de un sentimiento de propiedad: esto es, el vínculo entre la personalidad humana y el trabajo. En la conferencia de 1978 de la Unesco sobre «El desafío del año 2000», un profesor de la Universidad de Bucarest señaló

... la necesidad de establecer una benéfica armonía entre el trabajo físico y el trabajo intelectual para elevar a valores superiores, en todos los órdenes,

.....

³⁰ Michael Young, *China's co-op shops*, New Society, noviembre 1 de 1979.

³¹ Artículo del *Times*. 3 de marzo de 1980, pág. 2.

la noción del trabajo como elemento indispensable para la vida, sin el cual la personalidad humana no podrá ser completa.³²

La idea de una cooperativa obrera, comparada con otro tipo de relaciones clásicas entre el patrono y los trabajadores, está muy próxima a la tesis de este orador.

Sin embargo, el entusiasmo que despierta todo lo que rodea esta idea de la Cooperación obrera no puede dejar pasar por alto a todos aquellos que se sienten prestos y decididos a ponerla en práctica, el hecho de que este tipo de cooperativa es quizás, entre todas las formas de Cooperación, la más compleja y difícil de dirigir, lo que se demuestra por la alta tasa de mortalidad que las golpea desde el momento de su creación.

Las principales causas de estas dificultades son examinadas en una edición reciente de *Public Enterprise* por un autor muy fecundo, en donde estudia las cooperativas obreras de producción. Entre estas dificultades, incluimos en particular el monto de la contribución de los asociados, el lugar del personal auxiliar -no asociado- y su remuneración, la distribución de los resultados, la remuneración del capital social y la constitución de reservas.³³

.....
³² Mircea Malitza, *The present exploring the way of the future, Suicide or Survival*, París: Unesco, 1978.

³³ Paul Derrick, *Towards a Co-operative Consensus, Public Enterprise, Journal of the Public Enterprise Group* (Sección de Ciriec en Gran Bretaña), número dieciséis-nro. 16, abril de 1979.

3. TERCERA PRIORIDAD: COOPERATIVAS DE CONSUMO PARA UNA SOCIEDAD NO DERROCHADORA

a) La Cooperación de consumo en el mundo de hoy

A escala mundial, las fisonomías de las cooperativas de consumidores son desiguales, con grandes zonas oscuras y espacios vacíos o borrados. En Europa, de lejos, están más concentradas, pero así mismo son relativamente débiles en las regiones del sur. Querer trasplantar los métodos y la mística de Rochdale en otros lugares siempre ha sido una tarea difícil, cualquiera que sea el número de entusiastas que se han empeñado en ello desde hace más de un siglo.

Así mismo, en países en los que prosperan otros tipos de cooperativas, la Cooperación de consumo tiende a quedarse atrás. En los Estados Unidos ocupan un lugar muy modesto en el Movimiento cooperativo frente a los gigantes de la agricultura y de las cooperativas de seguros y crédito, cuyo tamaño es bastante impresionante. En Canadá estas cooperativas están muy desarrolladas en algunos lugares, pero no en las provincias centrales altamente pobladas. En Japón, el Movimiento cooperativo de consumo es pequeño en comparación con las cooperativas agrícolas multiactivas, cuyo nivel de desarrollo es

El cooperativismo se expandió inicialmente a través de las cooperativas de consumidores y éste sigue siendo un subsistema cooperativo de gran importancia en el mundo entero.

extremadamente alto, aunque en las regiones pequeñas participan de las operaciones comerciales con cerca del veinte por ciento. En el Tercer Mundo las cooperativas de consumo están aún lejos de ser capaces de competir con los poderosos intereses que mantienen una multitud de pequeños comerciantes y las grandes corporaciones multinacionales.

En el país que fue la cuna de la Cooperación (es decir, Gran Bretaña), el movimiento de consumo, que si bien es muy grande, particularmente en el sector alimentario, parece haber detenido su crecimiento de una vez por todas. En el norte de Europa por lo general es próspero y vigoroso, aunque en dos países, Alemania Federal y los Países Bajos, ha sufrido un serio revés. Se comporta muy bien, además, en dos países caracterizados por una economía sólida y un alto nivel de vida: Austria y Suiza.

Muchos son los observadores que creen que en los próximos veinte años las cooperativas de consumo tendrán dificultades para mantener su parte en el mercado actual y es probable que sufran serias pérdidas.

b) De un siglo a otro

En este período crítico es el momento de revisar las ideas y objetivos del sistema rochdaliano.

Al fundar sus cooperativas de distribución minorista, los pioneros solo tenían un objetivo general en mente: reformar la sociedad transformando radicalmente los métodos comerciales de compra y venta, y remplazando la posición de fuerza y

beneficios de las empresas privadas por el poder de compra y de ahorro de los consumidores.

Uno de los gritos de guerra dirigidos por la clase obrera británica durante el periodo formativo del movimiento de consumo resume muy bien esta doctrina:

Vuestra mejor arma es vuestro poder de compra, con la condición esencial de que sea organizada, de lo contrario esta arma solo será para esclavizarte.

Durante el siglo XIX y gran parte del siglo XX, las cooperativas de consumo se beneficiaron de la clientela numerosa y la fidelidad de sus miembros, y su éxito fue medido en gran parte por la posibilidad de que tuvieran que redistribuir los pagos en exceso y realizar un reembolso: el capital requerido para su crecimiento y expansión provino principalmente de la reinversión de los excedentes. Por otra parte, no contentos con construir una estructura empresarial de ventas al por mayor de gran dimensión, las cooperativas de ventas al por menor sentaron las bases para una amplia gama de servicios diversos, incluyendo bancos y compañías de seguros.

Pero el sistema británico, una vez orgullo del Movimiento cooperativo mundial, ahora parece haber caído en depresión. En los últimos años le ha sido muy difícil aumentar su cuota de mercado. Su clientela ha cambiado: después de un siglo de servir, en su gran mayoría, a una membresía obrera, su clientela hoy en día es reclutada cada vez más entre las clases acomodadas. Depende mucho más de la clientela no asociada y de actividades distintas a

la distribución. La tienda cooperativa está amenazada por la guerra de precios, y, sin embargo, la importancia atribuida al retorno, por así decirlo, ha desaparecido. En lugar de ser un movimiento distinto de los consumidores, el sistema se percibe, sobre todo, como un comercio mayorista más, batallando por una cuota de mercado y usando exactamente los mismos métodos que los otros para atraer al cliente.

La fuente de capital más antigua, es decir, los ahorros de los miembros reinvertidos en la empresa, está desapareciendo, y el sistema depende cada vez más del capital operativo del fondo de retiro de su personal. Para enfrentar la feroz competencia, va en aumento la tendencia hacia fusiones y empresas de mayor tamaño. Esta transformación, a su turno, hace que la participación activa de la membresía sea aún más difícil, lo que testifica la pérdida de interés, una creciente indiferencia y asistencia muy baja a las reuniones. Como un dinosaurio al que le han cambiado su entorno natural, el sistema parece tener grandes dificultades para adaptarse a la evolución de las cosas. Recordemos acá una crítica:

Las cooperativas -de consumo en particular- son inconstantes, perdiendo velocidad durante el transcurso del siglo actual... Su imagen es obstinadamente anticuada... Aquellas fuentes que le inspiraron, ahora toman nuevos lugares y caminos innovadores.³⁴

.....
³⁴ Michael Young y Marianne Rigge, *Mutual Aid in a Selfish Society*.

c) Una nueva orientación

El punto de vista aquel según el cual la Cooperación de consumo contiene un defecto inherente en tanto instrumento de reforma económica y social, no es nuevo.

Hace ya varios años Martin Buber llegó a la siguiente conclusión:

La sociedad cooperativa de consumo en sí misma no está preparada para ser una célula de reforma social. Ella reúne a personas que tienen en común no más que un elemento muy delgado y muy impersonal. La Cooperación de consumo no está interesada en el consumo propiamente sino en las compras destinadas al consumo. Tan pronto como las compras en común devienen en una empresa, la responsabilidad es delegada al personal y deja de unir su membresía, en cualquier sentido de sus manifestaciones.³⁵

También señaló, por otro lado, lo siguiente:

La producción conjunta de bienes crea en las personas un vínculo de intereses comunes mucho más profundo que el hecho de comprar los mismos productos para consumirlos individualmente... El hombre es por naturaleza mucho más inclinado a hacer causa común con su prójimo en un plano mucho más activo en su papel de productor que en su papel de consumidor.

Si el análisis de Buber es correcto, es importante, entonces, renovar el vínculo entre la cooperativa

.....

³⁵ Martin Buber (1878- 1965), *Paths in Utopia*, p. 77.

de consumo y sus miembros por un camino mucho más directo y orgánico que haciéndolo descansar solo en su papel de compradores de productos.

La posición expresada anteriormente no implica ningún juicio de valor sobre la noción rochdaliana, pero tiene en cuenta las transformaciones fundamentales que han sucedido desde la época en que la compra diaria de los productos alimentarios esenciales era, en el hogar promedio, de gran importancia económica. Hoy, por ejemplo, en la sociedad occidental el costo de la vivienda es generalmente muy superior en el presupuesto familiar que el de la alimentación.

Por lo tanto, si en la cooperativa de consumo del tipo más corriente los vínculos con la membresía son débiles y fortuitos esto se debe a la naturaleza de la institución cooperativa y a sus cualidades inherentes, lo que no pueden remediar de ningún modo el crecimiento en tamaño de la organización, ni una política de precios más agresiva, ni el reforzamiento de la publicidad.

La cooperativa de consumidores necesita tanto una nueva dirección como un nuevo marco, en el que no será más que uno de los elementos de un complejo multifuncional que reúne una amplia gama de diversos servicios colectivos, y lo describiremos en la siguiente sección.

Además, varios otros aspectos muy importantes de la Cooperación de consumo requieren un estudio y una investigación profunda, especialmente en las siguientes áreas de reflexión:

- › Allí donde las transacciones con la clientela que no hace parte de la membresía alcanza un elevado volumen, este fenómeno debe ser interpretado más como un punto débil que como una fortaleza. La sociedad cooperativa de consumo de tipo corriente es la única categoría de cooperativa que ha llegado a depender de un número importante de usuarios no miembros (en algunos países, la ley impone a las cooperativas tratar exclusivamente con sus miembros). Y allí donde los cooperadores asociados y sus órganos de dirección invocan la cláusula de no darles participación en los excedentes de gestión, creyendo que es suficiente para hacer la distinción, hay que verlo más como una debilidad.
- › Es necesario revisar la noción del retorno, de arriba a abajo, tanto en su teoría como en su práctica. Prever el margen de la empresa elevando el precio de las mercancías para luego reducirlo mediante el juego del retorno no es un principio cooperativo sino simplemente un mecanismo. El principio radica en el carácter sin fines de lucro de la empresa cooperativa, es decir, la gestión del servicio, que se puede aplicar en la práctica con diversas y mejores fórmulas, y más equitativas, que mediante el hecho de distribuir un retorno. De otra parte, el hecho de remplazar el bono del retorno con bonos convertibles en especie o efectivo es equivalente a tirarse al agua para escapar de la lluvia y este proceso no tiene lugar en una cooperativa.

- › Por querer parecerse lo más posible a los distribuidores tradicionales del sector privado, muchas cooperativas de consumo terminan olvidando que la gran ventaja radica precisamente en el hecho de ser diferentes. En otras palabras, las cooperativas arriesgan su éxito escapando de ellas mismas, por querer combatir el adversario en su propio terreno y con sus propias armas –por ejemplo, con publicidad costosa, desechando artículos o practicando ostentosos métodos de venta–; entonces, lo que deberían preferir en primer lugar es servir a sus miembros con procedimientos más sobrios y menos costosos, como lo dictan los ideales de Cooperación.
- › Numerosas son las cooperativas de consumo, en todo el mundo, que sufren por falta de capital; y aquellas que son obligadas a pedir prestado, al elevado interés de hoy en día, se verán fuertemente incapacitadas en los años por venir. Harían bien en obtener inspiración útil y ejemplo del método empleado en todas partes por las cooperativas de productores agrícolas, a saber: débito automático y en la fuente para fines de financiamiento de la empresa, sobre el volumen de la producción comercializada por la cooperativa. Este proceso fue adoptado con gran éxito por un consorcio de cooperativas de consumo en América del Norte.
- › Podríamos alentar a algunos consejos de administración para experimentar el método

consistente en remplazar ciertos cargos de las cooperativas de consumo por trabajo confiado en contrato a las cooperativas de trabajadores. Esto crearía una forma de relaciones completamente nuevas entre los trabajadores y el aparato de administración y de gestión.

- › Ha llegado el momento de reexaminar completamente las concepciones y nociones del tiempo pasado que reposaban en el postulado de la primacía del consumidor. Es bien entendido que la regla elemental que quiere ver al consumidor recibiendo un buen reporte de calidad y precio es bastante normal y muy sensible, pero, por el contrario, cuando la preocupación por complacerlo toma proporciones desmesuradas y absurdas, para satisfacer no importa qué capricho y cuáles instintos de vanidad y ostentación, hasta el punto de desperdiciar recursos valiosos, la sociedad cooperativa deberá permanecer completamente ajena a estos métodos. Es difícil de creer que no hay maneras más útiles de utilizar las técnicas modernas que –para tomar un ejemplo muy común– poner toda su ciencia en presentar tejidos multicolores bajo un empaque en tonos surtidos.

Si el mundo del mañana debe orientarse hacia menos procesos de pérdida de recursos, hace falta que las cooperativas de consumidores tomen como consigna de orden económico y de moderación dar la espalda a los fanfarrones y al desperdicio de la sociedad de consumo posindustrial. El

consumidor no tiene siempre la razón, a menudo necesita ser protegido de los malos hábitos e impulsos insaciables.

En una sociedad próspera y sobreabundante una cooperativa de consumo podrá ser juzgada por el volumen impresionante de sus ventas, pero en una sociedad más sobria, e indudablemente más sensible, es muy posible que más bien sea juzgada por lo que se rehusará a vender.

4. CUARTA PRIORIDAD: ALDEAS COOPERATIVAS EN LAS CIUDADES

a) Tres certidumbres

En un mundo plagado de dudas e incertidumbres todavía hay cosas de las que podemos estar casi seguros. Despejaremos principalmente tres:

La primera certidumbre es que el mundo de mañana será principalmente un mundo urbano. La mayor parte de la población mundial del próximo siglo vivirá en grandes ciudades y aglomeraciones, a pesar de una tendencia evidente a retornar a la tierra, constatada en ciertos países. Los demógrafos predicen que para el año 2000 el mundo habrá cruzado el punto a partir del cual su población rural dejará de ser la mayoría. En los países industrializados, la población urbana alcanzará más del noventa por ciento del total y tenderá a concentrarse a continuación en un número relativamente pequeño de vastas aglomeraciones. Ya es un hecho probado en muchos países.

En consecuencia, si las cooperativas han de tener alguna importancia en la economía del año 2000 necesitarán operar de manera que sirvan a la vez a las poblaciones urbanas y a las poblaciones rurales.

La segunda certidumbre concierne a la influencia de las cooperativas; certeza que no se funda sobre futuros pronósticos sino en hechos que ya se han producido. Esta certidumbre es que no hay categoría de cooperativa que sea capaz por sí sola de conducir a reformas profundas en el sistema económico y en el orden social prevalecientes, sino que es la cooperativa multifuncional la que reúne bajo un mismo techo una amplia gama de servicios cooperativos diversos. Existe, también, el kibutz, que es un tipo de cooperativa dotada de un gran poder para llevar a cabo reformas fundamentales, pero es un caso especial que tiene pocas oportunidades de ser atractivo en todas partes.

Abundan ejemplos que prueban que cualquiera de las categorías de cooperativas, por sí misma, es demasiado débil para poder conducir intrínsecamente a la reforma y mejora de la sociedad.

Hasta finales del siglo XIX, en Gran Bretaña fueron muchos los observadores que predijeron que el Movimiento cooperativo de consumo iba a cambiar la faz del mundo. Incluso el Primer Ministro, Gladstone, dijo que la tienda cooperativa fue el mayor descubrimiento del siglo XIX; hoy se encontraría muy decepcionado si pudiera ver cómo perdió en el siglo XX todo su valor como instrumento de reforma y progreso.

En la India, toda una generación de reformadores creía que las cooperativas de crédito terminarían por eliminar el pauperismo rural, que un sistema de crédito cooperativo de masas tendría el efecto de hacer perder importancia y poder a los prestamistas de dinero. Ahora ya nadie cree que las cooperativas de crédito sean capaces, por sí mismas, de dar un golpe serio al pauperismo, pero es justo reconocer que lo logran superficialmente.

Desde 1990 existe una tendencia hacia procesos ampliados de asociatividad, como la mejor manera de contribuir a la renovación de la sociedad civil, forjando tejidos sociales y materializando la solidaridad social.

Del mismo modo, hace unos cincuenta años otro grupo de entusiastas en América del Norte anunció que se producirían profundas reformas económicas por la sola fuerza de las cajas populares de crédito, pero si bien en algunas regiones se han convertido en muy grandes e incluso muy poderosas, ninguna persona se atrevería hoy a decir que han logrado transformar fundamentalmente las características dominantes del siste-

ma financiero de América del Norte.

Todavía podríamos citar numerosos ejemplos, tomados de todo el mundo, de esperanzas frustradas y expectativas infructuosas que tuvieron su origen en hombres que imaginaban poder hacer maravillas con solo una parte del conjunto cooperativo.

Hay un hecho obvio e innegable: es necesario emplear variados instrumentos cooperativos y una amplia gama de organizaciones para poder cosechar todos los frutos de la Cooperación y permitirle

tener influencia sólida en el plano económico y social. Los países en los que la Cooperación tiene un ascendente o cuenta para algo son aquellos en los que se manifiesta en sus diversas formas y en numerosas actividades.

La tercera certidumbre se refiere a la planificación y la organización, así como al nivel en el que tienen lugar.

En las últimas décadas, y más particularmente desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la planificación jugó un papel muy grande, sobre todo a escala nacional y regional; es decir, siempre a un nivel elevado. Los movimientos cooperativos también han hecho algo de planificación así como los poderes públicos, principalmente al nivel de los países pero mucho menos a la escala de las comunas y municipalidades locales. Ese es el resultado de la confianza en la planificación en la cima.

Hoy, sin embargo, debido a la acumulación de problemas y pérdida general de las ilusiones en materia de planificación de alto nivel, es probable que la atención se centre mucho más en la planificación de pequeña escala. Frecuentemente, grandes ideas innovadoras y grandes tentativas toman vuelo en lugares mucho más modestos. Citemos aquí un artículo publicado hace aproximadamente un año en *The Economist*:

La época de los grandes planes económicos hace tiempo terminó. Hoy la estrategia industrial y comercial se hace principalmente asentada en una cuarentena de microestrategias sectoriales, cuyos

principales autores pertenecen a los respectivos sectores interesados.³⁶

Con argumentos de este género, la causa de la planificación y del desarrollo cooperativo a nivel local tiene muy buenas posibilidades de ser entendida.

Si colocamos estas tres certidumbres una al lado de la otra, la hipótesis más sólida sobre la evolución que debe tomar el Movimiento cooperativo del mañana es la de una organización a pequeña escala local urbana que reúna una amplia gama de servicios diversos. La cooperativa del mañana debe ser una especie de comunidad cooperativa, no en el sentido que pretendía Robert Owen pero sí en el de una comunidad urbana, a escala municipal o de barrio, que reúna a las cooperativas de las diversas categorías, de manera que el estilo cooperativo tome un lugar importante, sino dominante, entre la población atendida.

Serían una suerte de aldeas cooperativas, cuya creación constituiría nuestra cuarta prioridad.

b) La aldea cooperativa

La gran ciudad es esencialmente una aglomeración de habitantes que, en la mayoría de casos, solo tienen relaciones muy fortuitas y a menudo no se conocen en absoluto. Para un gran número de ellos la ciudad encarna la soledad y el aislamiento. En general, la proximidad es el único vínculo que les

.....

³⁶ *The Economist*, 24 de febrero 1979, p. 70.

conecta. Para la mayor parte de los ciudadanos, el edificio, el barrio o la comuna donde viven rara vez es una colectividad humana que pudiera parecerse a un pueblo.

Un gran objetivo de las cooperativas deberá consistir, por lo tanto, en construir por centenares aldeas cooperativas en las aglomeraciones urbanas.

Llenando muchas funciones económicas y sociales, las organizaciones cooperativas pueden estar ordenadas semejando una aldea. La presencia, lado a lado, de las cooperativas múltiples de todos los tipos tendrá por efecto alentar a los habitantes a reconocer, en los mismos lugares en los que viven, los recursos que necesitan obtener y los equipamientos y servicios requeridos. La idea fundamental de la Cooperación se expresa en el esfuerzo personal y la ayuda mutua; la conjunción de intereses y necesidades es capaz de proporcionar el fermento social que crea el vínculo de cohesión entre todos en un barrio urbano para transformarlo en una comunidad.

Para tener un impacto significativo en la población urbana, hasta el punto de crear una suerte de comunidad cooperativa, debemos proporcionar un conjunto multifuncional comparable, por ejemplo, al complejo cooperativo rural japonés.

Un proyecto limitado a la Cooperación de consumo sería insuficiente porque dejaría sin respuesta a un gran número de otras necesidades ciudadinas.

Para ilustrar nuestro ejemplo veamos más de cerca todo lo que aporta el complejo cooperativo

polivalente en las regiones rurales, más precisamente en Japón.

No contento con distribuir los aprovisionamientos agrícolas y disponer de los productos, también se extiende al ahorro y al crédito, a las operaciones de agencia de seguros, a la distribución de bienes de consumo, a los servicios médicos y a actividades de extensión y formación agrícola sobre el terreno, comprendiendo también una casa de la cultura. En resumen, es una organización cooperativa que abraza el mayor número posible de servicios económicos y sociales de todo tipo. Sin su existencia, la vida de las poblaciones agrícolas sería completamente diferente.

No queremos decir que tantas actividades y servicios, múltiples y diversos, puedan ser administrados en un entorno urbano bajo el sombrero de una cooperativa polivalente única, pero podrían, en gran parte, ser instalados en un centro de servicios cooperativos de proximidad.

El objetivo general consistirá en contribuir a crear una organización que presente las principales características de una comunidad, servida por muchos sectores de actividad cooperativos: vivienda, ahorro y crédito, dispensarios médicos, bienes de consumo alimentario cotidianos y otros, tales como parques infantiles y guarderías.

Este complejo también incluiría sucursales de cooperativas nacionales, especialmente de seguros, y los bancos con sus servicios de inversión y asesoramiento financieros.

Además de los diversos servicios que están presentes habitualmente en una organización cooperativa de consumo moderno, tales como servicios de restaurante o de turismo, la aldea cooperativa también podría abrigar cooperativas obreras de producción y artesanales de varios campos como, por ejemplo, servicios de reparación y mantenimiento de electrodomésticos, reparación de calzados, de tintorería y limpieza, reparación de automóviles, así como áreas especializadas como salones de peluquería y otras más.

En un complejo de este tipo, los numerosos cooperadores consumidores participarían activamente en la vida de la organización cooperativa en tanto productores o trabajadores.

En la medida en que el complejo se amplíe, muchas otras áreas podrían agregarse, como por ejemplo talleres de artes y oficios, actividades culturales e instalaciones recreativas, una galería de pinturas, un auditorio, una sala de teatro, una cineoteca y una biblioteca, esta última conteniendo una sección importante sobre literatura cooperativa.

Así es como se unirían, lado a lado, todos los servicios e instalaciones urbanas modernas que actualmente tienden a estar muy dispersos, como ocurre cuando las zonas residenciales se reducen a un estado de ciudades dormitorio.

En esa aldea cooperativa prevista, un gran número de estos servicios y actividades serían reconstituidos en el entorno de una verdadera ciudad a escala reducida, reagrupados en una organización

cooperativa completa, a la vez económica, social y cultural. Aparte de otras ventajas, permitiría también a los ciudadanos depender menos del automóvil y de sus inconvenientes, en tanto tendrían todo cerca de casa o del transporte público. Además, todos los grupos de edad coexistirían y los enfermos y discapacitados ya no tendrían la impresión de estar aislados.

Entonces, tendríamos verdaderos pueblos dentro de la ciudad, en los que cada persona encontraría su lugar y podría identificarse de alguna manera con otras.

En esta quinta parte hemos incluido las principales propuestas y las recomendaciones concretas de este estudio.

Recapitulemos de la siguiente manera:

- 1) A partir de los años venideros todas las cooperativas deberían consagrarse especialmente, en todas partes, al problema mundial de la alimentación, desde la producción primaria hasta el consumo pasando por todas las etapas de la cadena. Esta es un área vital y prioritaria de la que depende toda la humanidad y en la que el Movimiento cooperativo es capaz de tomar la delantera.
- 2) Las cooperativas obreras de producción y artesanales constituyen el mejor instrumento para metamorfosear las relaciones entre los trabajadores y sus lugares de trabajo, y para allanar el camino a una nueva revolución industrial.

- 3) La cooperativa de consumo tradicional tendrá que orientarse de manera que sea apta para dar a su actividad amplitud y horizontes mucho más vastos, de modo que no se vea limitada a la lucha competitiva con el sector comercial privado. Debería manifestarse, en todos sus aspectos, como un sistema empresarial diferente por su especificidad y su originalidad, y su clientela estará constituida únicamente por su membresía.
- 4) Será necesario construir en zonas de proximidad urbana complejos que agrupen a todos los sectores de actividad cooperativos, que tendrían el efecto de recrear las aldeas en la ciudad.

SIXTA PARTE

Las principales tesis
del debate y las
preguntas vitales



Esta última parte estará consagrada a una síntesis rápida de los principales argumentos y propuestas del estudio:

1. ¿CÓMO RECONOCER LA IDONEIDAD DE LOS ÓRGANOS DE DIRECCIÓN?

- › La naturaleza misma de la organización cooperativa exige que sus responsables estén presentes en el aparato directivo junto con los cuadros de dirección asalariados. En los últimos veinte años se ha prestado gran atención al reclutamiento y preparación de los cuadros, pero mucho menos a lo que concierne a los responsables. En los próximos veinte años habrá que enfocarse prioritariamente en despejar los perfiles esenciales requeridos para ese grupo y darles la capacitación necesaria para que puedan ocupar las funciones que han de acometer.
- › Las cooperativas necesitarán, no simplemente para conducir las al éxito comercial sino también para contribuir a la creación de una nueva sociedad, de una gran cantidad de líderes voluntarios, mujeres y hombres. Los responsables de alto valor no serán aquellos que consideran

la cooperativa como un fin en sí misma sino los que ven en ella un instrumento de perfeccionamiento del orden social. Sin esos responsables no profesionales, los cuadros de dirección y los tecnócratas de las empresas tenderán a juzgar y dirigir las cooperativas de acuerdo con las exigencias de la coyuntura económica. Es importante que los urgentes problemas actuales de las cooperativas dejen de ser un asunto exclusivo de los expertos y profesionales, ya que también son de interés para el conjunto de la membresía.

- › Podemos decir, sin riesgo de equivocarnos, que la calidad de las cooperativas dependerá del calibre de los hombres que las dirigirán, quienes no necesariamente serán superhombres pero sí responsables democráticos que saben compartir las responsabilidades en el seno de un grupo o equipo. Por lo general se dice que los jefes de primer nivel atraen los colaboradores de primera categoría, y por eso es igualmente cierto que los jefes de segundo orden solo atraen los subordinados de tercera categoría.
- › Para la formación y preparación de los responsables electos, los sistemas cooperativos que están afiliados a instituciones de educación cooperativa o de educación continua o que han creado servicios en estas áreas tendrán una ventaja sobre aquellos que no los tienen.

2. ¿LAS COOPERATIVAS TENDRÁN ÉXITO EN COMUNICAR SU MENSAJE?

- › Es muy difícil encontrar a alguien que piense que las cooperativas hoy como ayer sean capaces por sí mismas de transmitir bien su mensaje. Los cooperadores tuvieron mucho éxito en esta tarea en la época del mimeógrafo manual, pero parecen, en gran parte, haber sido abrumados por la comunicación informatizada.
- › Actualmente se considera, por parte de los administradores y directores comerciales, que la calidad de los servicios de información y difusión son de suma importancia para el éxito de cualquier empresa.
- › A menudo, en los sistemas cooperativos el órgano de difusión interno es un medio de comunicación mediocre, incluso si es solo para comunicarse con la membresía.
- › La prensa escrita, como medio de comunicación, parece dar mejores resultados cuando toma la forma de un pequeño boletín interno destinado a la membresía, mucho más si es un órgano serio orientado por los dirigentes y responsables.
- › La publicidad por radio o televisión de tipo corriente que simplemente quiere imitar o superar a otros tipos de empresas, tendrá pocas oportunidades de constituirse en la forma ideal para transmitir el mensaje cooperativo en el futuro.
- › En los años que vienen será necesario para los movimientos cooperativos a escala nacional y

para las grandes empresas cooperativas la difusión de publicaciones dedicadas a la investigación y a los estudios de futuro.

3. ¿PUEDE LA EDUCACIÓN RECUPERAR SU FUERZA?

- › Es probable que la respuesta sea negativa si solo la entendemos como un tipo de información limitada a asuntos comerciales y de interés solo para el mundo de los negocios, pero puede ser positiva si el término educación se toma en un posible sentido más amplio.
- › Una sociedad cooperativa que no cumple alguna función educativa, junto con sus actividades empresariales, pierde una gran parte de posibilidades latentes para jugar un papel efectivo en la sociedad.
- › En un país sometido a un duro régimen represivo, un buen programa de educación debe ser subversivo, al menos en cierta medida.
- › Es necesario desplegar grandes esfuerzos, de una magnitud sin precedentes, para educar a las personas de tal manera que se preparen para el mundo de mañana.³⁷
- › Si los organismos de administración descuidan su interés en la educación y son negligentes en asumir la responsabilidad necesaria a este respecto, esta área corre el riesgo de andar a la deriva.

.....

³⁷ Mircea Malitza, *Suicide o Survival*, p. 119.

4. ¿CUÁL ES EL PAPEL APROPIADO DEL ESTADO?

- › Su papel debe consistir en promocionar, en mostrar una actitud benevolente y a veces proporcionar asistencia financiera, pero nunca dominar, dirigir o ingerir.
- › Es probable que en los próximos veinte años las relaciones entre los poderes públicos y las cooperativas se conviertan, en muchos países, en un problema de gran dimensión.
- › Las cooperativas cuya vocación es elevar la condición de las categorías sociales pobres necesitarán de un concurso especial de parte de los poderes públicos pero, de nuevo, esta ayuda debe ser dada sin ninguna intromisión burocrática o de otro tipo.
- › Si las cooperativas van a convertirse en instrumentos efectivos de desarrollo económico es indispensable que los cooperadores participen, en sus áreas de competencia, en la definición de los planes oficiales de orden nacional.
- › «Quien abraza demasiado, termina sofocando para siempre». Esta advertencia aplica demasiado frecuentemente allí donde los poderes públicos pretenden ayudar a las cooperativas.

5. ¿DE DÓNDE VENDRÁN LOS CAPITALS NECESARIOS?

- › Ellos vendrán, a la larga, de la misma membresía. La persona que utiliza los servicios de una cooperativa sin contribuir a su financiamiento no es nada más que un fardo para los otros asociados.
- › Las cooperativas obreras de producción, particularmente, necesitarán poner en marcha sistemas de autofinanciamiento confiables y sólidos durante largos períodos.
- › Un sistema de ahorro y crédito vigoroso hace parte de los fundamentos esenciales de cualquier programa de desarrollo cooperativo, aunque no constituye siempre la principal prioridad cuando se dispone de escasos recursos.
- › Mientras las tasas de interés se mantengan en un nivel excesivamente alto, las cooperativas que dependen mucho del capital de endeudamiento se verán en una posición muy desventajosa.
- › Todo sistema cooperativo debe estar afiliado, estructuralmente, a un sistema de cooperación bancaria y de crédito.
- › Las cooperativas que han previsto en su operación un método automático de formación de capital, de preferencia por acumulación proveniente de los excedentes, tendrán una gran ventaja en los años venideros.
- › Las cooperativas del mañana tendrán especial necesidad de un sistema bancario internacional, altamente desarrollado.

6. ¿SE REQUERIRÁ UN TIPO ESPECÍFICO DE GESTIÓN?

- › La respuesta es afirmativa si las cooperativas cumplen con el deber de ser esencialmente diferentes a otros tipos de empresas. Los cuadros de dirección y los responsables de las actividades comerciales del Movimiento tendrán necesidad, además de la formación y habilidades profesionales iguales a las requeridas en las otras empresas, de un buen conocimiento de las cooperativas en todos sus aspectos y de su especificidad entre el mundo empresarial.
- › En las grandes empresas del sector privado, los miembros de la dirección tienen, en general, muchos más poderes efectivos que los suscriptores del capital. En las cooperativas deben respetar las decisiones de los miembros asociados, que son los dueños de la empresa, y compartir las tareas de responsabilidad con los miembros de los órganos elegidos. En una cooperativa la dirección de la empresa es en gran parte un trabajo de equipo.
- › En las grandes cooperativas del mañana los cuadros superiores de dirección serán guiados por los equipos, bajo la responsabilidad central de hombres particularmente capaces de coordinar las decisiones más complejas.
- › Las actividades de formación de los cuadros también deberán ser orientadas a los responsables elegidos.

- › Los cuadros de dirección del mañana deberán prestar especial atención al fortalecimiento de la democracia en sus empresas.

7. ¿CUÁL SERÁ EL LUGAR Y EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LAS COOPERATIVAS?

- › Las cooperativas en las que las aptitudes y capacidades de las mujeres tienen toda posibilidad de realizarse completamente recolectarán todos los frutos en los años por venir.
- › En algunos países constatamos que ciertas categorías de cooperativas, notablemente las de vivienda, están progresando muy rápidamente bajo la influencia y la dirección de las cooperadoras.
- › La participación en todo lo que toca a la vida de la Cooperación deberá ejercerse en igualdad de condiciones entre los dos sexos.³⁸ Excepto si las

La OIT informa que desde el año 2000 se ha presentado un importante aumento de la participación de las mujeres en la dirección de las cooperativas, aunque se está aún lejos de lograr la paridad.

.....

³⁸ *N. del T.*: Durante los últimos veinte años del siglo xx este concepto evolucionó al de *equidad de género*. En ese sentido, el congreso centenario de la ACI (Mánchester, 1995) aceptó este postulado de Laidlaw y estableció, en las justificaciones sobre el primer principio cooperativo, que las cooperativas deben garantizar por medio de acciones positivas la eliminación de barreras a la asociación por razones de género, además de crear medios para que las mujeres participen en números iguales en sus programas de educación y formación de liderazgo, así

tradiciones culturales y religiosas lo prescriben; en tal caso, se deben prever disposiciones que definan un papel específico y separado para las cooperadoras.

8. ¿QUIÉN PROPORCIONARÁ AYUDA AL TERCER MUNDO?

- › La situación ideal es aquella en la cual las organizaciones cooperativas son enteramente responsables de la dirección y de los métodos de acción de sus empresas, con total autonomía e independencia, y reciben una ayuda de fuentes externas, en particular de las instituciones de las Naciones Unidas.
- › Las organizaciones miembros de la ACI deberían permitirle a esta jugar el papel principal en la coordinación de la ayuda al Tercer Mundo.
- › En general, los programas de ayuda sufrirán de una falta de coordinación por el hecho de que no serán precedidos de un tiempo suficiente para su reflexión.
- › La ayuda bilateral, es decir, bajo los términos de un acuerdo entre dos Estados, es la que

.....
como en la composición de los órganos sociales. La estrategia puesta en marcha por la ACI en 2011 implica, en primer lugar, integrar el enfoque de género en todas las actividades de las cooperativas: afiliación, gestión productiva, administración, comunicación y ámbitos de extensión o complementación; además, prevenir y sancionar prácticas de acoso sexual promoviendo la cultura del respeto en las relaciones interpersonales y laborales.

aparentemente da peores resultados en cuanto a establecer firmemente un Movimiento cooperativo auténtico y estable. De hecho, esto es lo que hace necesario que la ayuda se canalice en cuanto sea posible por fuera de los circuitos oficiales.

9. ¿CUÁL SERÁ EL PAPEL FUTURO DE LA ACI?

- › El Movimiento cooperativo mundial siempre necesitará, en el futuro como en el presente, de un órgano capaz de establecer la coordinación y la síntesis de todo lo que contribuya efectivamente a favorecer el crecimiento y el desarrollo positivos de las cooperativas a escala universal. Tal es la función preponderante de la Alianza Cooperativa Internacional desde su fundación. Su Comité Central debería considerar la oportunidad de realizar un estudio sobre el papel, el organigrama y el financiamiento actual de la ACI, específicamente poniendo a la vista los principales problemas internacionales del mañana.

10. ¿SE ABRIRÁ LA VÍA COOPERATIVA EN EL PORVENIR?

- › Una de las tendencias dominantes en las economías modernas es la convergencia de dos grupos muy poderosos: las grandes corporaciones y los poderes públicos. La única vía libre que queda a los particulares es organizarse ellos también

en grupos, particularmente en el seno de las cooperativas.

- › Nada es más precioso en la vida que la libre personalidad, pero cada persona debe, sin embargo, aceptar, evidentemente, que necesita unirse con los otros para protegerse y evitar que su individualidad sea aplastada por la masa. Según Piotr Kropotkin, «las especies insociables están condenadas a desaparecer» (*La ayuda mutua*). La arteria vital de la supervivencia del mundo de mañana será la colectividad, el grupo homogéneo.
- › En la época en la que los grupos de interés son cada vez más fuertes, el camino de la Cooperación es la única vía abierta a las grandes masas populares para ejercer los derechos colectivos y, lo que es más, sin explotarse los unos a los otros.
- › Numerosas son las transformaciones actuales que nos incitan a reafirmarnos, con total confianza, en la opinión del economista británico Alfred Marshall (1842-1924): «El mundo comienza a estar listo para la obra maestra del Movimiento cooperativo».

ANEXO 1

Relatoría general 27.º Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional

(Moscú, 13 al 16 de octubre de 1980)³⁹

.....
³⁹ Fuente: Revista de Idelcoop. Volumen 8, nro. 28/29, 1981.

El 27.º Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional, ACI, se realizó en Moscú, del 13 al 16 de octubre de 1980, bajo la presidencia del titular de la Alianza, Roger Kerinec.⁴⁰

Participaron 604 delegados de 110 organizaciones afiliadas de 52 países, 300 observadores de 34 organizaciones de 34 países y representantes de 10 organizaciones internacionales.

1. APERTURA DEL CONGRESO

El Sr. P. Y. Strautmanis, Vicepresidente del Presidium del Soviet Supremo de la Unión Soviética, transmitió los saludos del Sr. Leonid Brezhnev en nombre del gobierno de la URSS. Brezhnev destacó la importancia del Movimiento cooperativo en la promoción de la paz mundial y en la elevación del bienestar del pueblo.

El Sr. A. Y. Biryukov, Vicepresidente del Comité Ejecutivo del Soviet de Moscú dio la bienvenida a su ciudad, a los delegados.

El Presidente de la ACI, Roger Kerinec, recordó en su discurso de apertura la decisión tomada por unanimidad en el Congreso de París, en 1976, de aceptar la invitación del Centrosoyus para

.....

⁴⁰ N. del T.: Roger Kerinec (1921-1998), dirigente de la Federación de Cooperativas de Consumidores de Francia (FNCC) y presidente de la Alianza Cooperativa Internacional de 1975 a 1984. Autor de diferentes textos, de los que se destaca *Las cooperativas de consumo de los Estados Unidos* (1948).

la realización del 27.º Congreso de Moscú. Subrayó la universalidad de los problemas que enfrenta la humanidad y destacó la importancia del Movimiento cooperativo en el desarrollo de los intercambios de experiencias y de las relaciones comerciales para el objetivo de la Alianza de difundir el espíritu de la Cooperación a sectores más amplios de la población mundial.

La agenda del Congreso abarcó tres temas principales: a) el informe del Comité Central, detallando el trabajo realizado por la Alianza durante los últimos cuatro años; b) una mirada al futuro, bajo el título *Las cooperativas en el año 2000*, y c) la evaluación de la Década del Desarrollo Cooperativo (1971-1980).

2. EL INFORME DEL COMITÉ CENTRAL

S. K. Saxena, Director de la ACI, presentó el informe del Comité Central. En el debate acerca del mismo, los participantes enfatizaron particularmente en la necesidad de la preservación de la paz, encomiando el trabajo de la ACI en este campo. Entre otros temas debatidos mencionamos el aumento de la colaboración entre cooperativas y la necesidad de mejorar el estado de las finanzas de la ACI. Se informó sobre la campaña «Compre un balde de agua», a través de la cual los cooperativistas de varios países ayudaron a reunir fondos para proveer de agua a aquellas poblaciones que la necesitan.

Los presidentes de los distintos comités y grupos de trabajo de la Alianza informaron sobre sus actividades y encuentros; la Sra. J. Jonsdotter, Presidenta del Comité de Mujeres, declaró que el propósito de su comité era abolirse a sí mismo, pero solo ¡cuando las mujeres detenten el 50 por ciento de los cargos de todos los consejos y comités cooperativos!

Fue aprobada por unanimidad una moción presentada por el Comité Central acerca de «la colaboración entre las cooperativas»:

El 27.º Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional **REAFIRMANDO** su convencimiento en el principio de la cooperación entre cooperativas, proclamado en su 23.º Congreso de Viena en 1966;

RECUERDA la resolución adoptada en el 26.º Congreso, en la que se hace un llamado a esforzarse por la expansión de la colaboración;

RECONOCE que se han realizado algunos progresos en la colaboración entre cooperativas en los últimos cuatro años, lapso en el que la colaboración internacional entre las mismas ha conseguido progresos limitados;

ENFATIZA la importancia de una colaboración más estrecha entre las cooperativas durante la década de los 80, en oposición al poder creciente de las corporaciones multinacionales y en vista a las dificultades en las condiciones del comercio que se insinúan durante esta década;

REQUIERE de las organizaciones miembros se esfuercen urgentemente en establecer oportunidades comerciales con cooperativas de otros países en la década de los 80 y en explorar las posibilidades de actividades conjuntas en los países desarrollados y en vías de desarrollo, además en la promoción de la colaboración a través del intercambio de visitas, expertos y publicaciones, entre otras formas.

SOLICITA al Comité Central de la Alianza para que, en consulta con sus Comités Auxiliares, analice el progreso efectuado en la colaboración entre cooperativas y explore caminos y medios para su expansión.

3. LAS COOPERATIVAS EN EL AÑO 2000

El Congreso analizó el informe acerca de las cooperativas en el año 2000, preparado por el Dr. Laidlaw por encargo del Comité Central de la ACI. El mismo describe el ambiente económico y social en el cual operarán probablemente las cooperativas durante los próximos 20 años, presenta un cuadro complejo de las perspectivas económicas, reconoce las dificultades que enfrentan las cooperativas y hace una serie de propuestas y recomendaciones, así como las alternativas posibles en el presente. El documento fue presentado por el autor y por el Sr. Y. Daneau, en nombre del Comité Central, quien dijo que este informe era el comienzo de un proceso de evaluación pero no su final: las cooperativas deben planificar su futuro; si no lo hacen, otros planificarán por ellas.

El Sr. A. A. Smironov, vicepresidente de la ACI, presentó un informe separado *-Las cooperativas en los países socialistas en el año 2000-* elaborado por los consejos y uniones cooperativas centrales de Alemania Democrática, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y la Unión Soviética, en el cual se refirió al papel de las cooperativas en los países de economía centralmente planificada.

Luego se desarrolló un animado debate en el que participaron 40 oradores de muchos países, de distintos tipos de cooperativas y con variados puntos de vista. Finalmente se adoptó una resolución que solicita un mayor estudio del asunto y se dirige a las Naciones Unidas requiriendo prosigan en pos de su objetivo de un nuevo orden económico internacional que dará lugar a una sociedad más participativa y una más justa distribución de los frutos del desarrollo, y al mismo tiempo creará mejores condiciones para un sostenido desarrollo cooperativo.

4. LA DÉCADA DEL DESARROLLO COOPERATIVO

El Sr. P. Soiland, Vicepresidente de la ACI, presentó un documento de registro y evaluación de las actividades de la Alianza para la promoción del desarrollo cooperativo.

Numerosos participantes destacaron la necesidad de que las cooperativas participen en el proceso de desarrollo; ilustraron frecuentemente esta afirmación con ejemplos de sus propios países y de ramas del Movimiento cooperativo. Se puso de relieve la ayuda práctica que prestan varios países y se hicieron sugerencias para que se ofrezca mayor ayuda, ya sea en términos bilaterales o a través de la ACI.

Sintetizando el debate, el Sr. Soiland destacó la necesidad de intercambiar más información acerca de los países más comprometidos, para ayudar a través de la Alianza. Agregó que el mayor problema era la necesidad de producir más alimentos, lo que significa que un aspecto importante en la labor futura será la promoción y el fortalecimiento de las cooperativas agropecuarias y de pesca.

Se aprobó por unanimidad una moción presentada por el Comité Central llamando a las organizaciones miembros a expandir el Fondo de Desarrollo de la ACI y solicitando que el Comité Central delinee una política de desarrollo cooperativo de largo plazo, a fin de dar lineamientos al trabajo de asistencia técnica de la Alianza.

5. MOCIONES ADOPTADAS

Se adoptó por unanimidad la Moción sobre la Paz y una resolución de emergencia autorizando al Comité Central a decidir sobre el lugar de la sede de la ACI. La primera se transcribe así:

El 27.º Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional, representando a 350 millones de cooperativistas de 65 países de diversos sistemas económicos, políticos y sociales, **CONFIRMA** su convencimiento de que la coexistencia pacífica es esencial para obtener el progreso económico y social en el mundo;

DECLARA su convicción firme de que la Organización de las Naciones Unidas es la autoridad indispensable en la promoción de la seguridad internacional y la paz duradera;

REAFIRMA todas las resoluciones sobre la Paz adoptadas en anteriores congresos y reuniones del Comité Central, siendo la más reciente la adoptada por el Comité Central en su reunión de Montreal en mayo de 1980;

SUBRAYA su determinación de apoyar a las Naciones Unidas en sus esfuerzos para desarrollar programas constructivos para la paz y la cooperación internacional.

El Congreso culminó con el examen de una cantidad de mociones elevadas por las organizaciones miembros de la ACI. Fueron adoptadas las siguientes:

- › Apoyo para la autoayuda en la provisión de viviendas.
- › Medios sobre protección al consumidor.
- › El rol de la familia en las cooperativas de vivienda.
- › El Año Internacional del Discapacitado.
- › La Cooperación de la ACI con otras organizaciones de masas.
- › El rol de la ACI en la consolidación del Movimiento cooperativo.
- › El uso de los medios de comunicación masivos en el Movimiento cooperativo.
- › Una moción sobre Vietnam y Kampuchea fue remitida al Comité Central para su consideración.

6. REUNIONES PREVIAS

Durante la semana previa al Congreso se realizaron en Moscú reuniones y conferencias de muchos Comités Auxiliares y Grupos de Trabajo de la ACI. También sesionaron el Comité Ejecutivo y el Comité Central.

El Comité Ejecutivo admitió como nuevos miembros de la Alianza al Olkekonsumenternas Forbund de Suecia, organización de cooperativas de propietarios de automóviles y consumidores de petróleo, y a la Unión Central de Swazilandia. Aprobó también enviar una misión a España con el objeto de que la ACI tenga un mejor conocimiento acerca del movimiento de ese país y sus interrelaciones.

El Comité Central eligió a Roger Kerinec como Presidente y a P. Soiland y A. A. Smironov como Vicepresidentes de la ACI. Para integrar el Comité Ejecutivo fueron electos: Y. Daneau (Canadá), S. Fujita (Japón), R. Hikkila (Finlandia), J. Kaminski (Polonia), F. L. Lair (Estados Unidos), V. Magnani (Italia), L. Marcus (Suecia), M. Marik (Checoslovaquia), J. J. Musundi (Kenia), O. Paulig (Alemania Federal), A. E. Rauter (Austria), B. S. Vishwanatan (India) y H. Whitehead (Gran Bretaña).

Se aceptó una invitación de las organizaciones finlandesas para realizar la próxima reunión del Comité Central de septiembre de 1981 en Helsinki.

Los días 10 y 11 de octubre se desarrolló la Conferencia de Mujeres de la ACI. El informe central estuvo a cargo de Irene Romp, Secretaria del Comité de Mujeres, quien reseñó la labor cumplida por su organismo, su vinculación con otros comités y grupos auxiliares de la Alianza y con las agencias especializadas de la ONU, además de su papel en la promoción de la participación de la mujer en los países del Tercer Mundo y

en la campaña «Compre un balde de agua». Se enfatizó en la necesidad de la mayor participación femenina en los organismos directivos cooperativos, tanto en los niveles primarios como nacionales e internacionales.

La conferencia convocada por el Grupo Asesor para la Capacitación Internacional de los Cooperativistas (Agitcoop, por su sigla en inglés) se realizó bajo el tema: «La educación cooperativa como instrumento de crecimiento económico y cambio social». En la misma presentaron informes representantes de ocho organizaciones miembros: Dante Cracogna, por la Asociación de Cooperativas Argentinas; Iván Forest, director general del Consejo Cooperativo de Canadá; S. Szarnoczai, del Consejo Nacional Cooperativo de Hungría; R. C. Swivedi, director ejecutivo de la Unión Nacional Cooperativa de la India; J. M. Nzioca, director del Colegio Cooperativo de Kenia; Alf Karison, del Centro Cooperativo Sueco; Robert Houlton, del Colegio Cooperativo de Gran Bretaña; N. A. Lupei, Vicepresidente del Centrosoyus (URSS) y Rolf Otto, director de la Escuela Cooperativa Internacional de la Unión de Cooperativas de Consumo de la República Democrática Alemana.

En la conferencia sobre «La prensa cooperativa» se escucharon los informes de A. P. Fomin, vicepresidente de Agitcoop y director del periódico *Sovetskaya Potrebitels-kaya Kooperatsiya* de las cooperativas de consumo de la URSS, quien desarrolló el tema «La prensa cooperativa en los países socialistas», y de O. Hansson, de Suecia, que se refirió al futuro de la radio y la televisión. Siguió un interesante debate.

También se desarrollaron conferencias internacionales sobre vivienda, agricultura, pesca, consumo, comercio internacional, bibliotecarios, reuniones del Comité de Liason de

Ahorro y Crédito Cooperativo, del Comité Internacional de Cooperativas Obreras de Producción y Artesanales (Cicopa) e Intercoop (International Organization for Co-operative Consumer Distributive Trades).

El presidente del BDK, O. Paulig, invitó oficialmente a la ACI a realizar su 28° Congreso en la República Federal de Alemania.

ANEXO 2

Alexander Fraser Laidlaw (*in memoriam*)⁴¹

Por Yvon Daneau⁴²

.....
⁴¹ *N. del T.*: Integrado en el dossier de la *Revue des Études Coopératives*, nro. 204-1, 2.º trimestre de 1981, p. 98.

⁴² *N. del T.*: Yvon Daneau, nacido en 1932, fue dirigente del Movimiento Desjardins, de Quebec, Canadá; cofundador del Ciriec Canadá; integrante del Comité Central de la ACI, del cual fue secretario y su vicepresidente entre 1984 y 1990.

El 30 de noviembre de 1980 fue un día de luto para el mundo cooperativo, el Dr. A. F. Laidlaw falleció a los 72 años, cuando apenas venía de señalar, a los cooperadores reunidos en Moscú con ocasión del 27.º Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional, el camino hacia el futuro de la Cooperación en el año 2000.

Dejó una preciosa guía para todos los dirigentes cooperativos del mundo, para construir el Movimiento del mañana, en todos los países, en todas las cooperativas, indicando cómo era necesario hacerlo, poniendo orden en la casa, y cómo reevaluar y fortalecer esos principios que hacen de los cooperadores un grupo humano diferente al de los sistemas económicos dominantes, sean los que sean. Les dijo que si eran fieles a sí mismos y a su pasado tendrían un gran futuro para construir.

A. F. Laidlaw ya no está con nosotros, pero su vida y su enseñanza marcan pautas a la generación de cooperadores que entrarán al año 2000. De la manera que sea: Gracias.

A menudo mostró en sus obras que «la mejor forma de propaganda cooperativa es, siempre, el ejemplo pacífico de las sociedades prósperas». Su propia vida es en sí misma un ejemplo de éxito en el plano humano, afirmado por su profunda creencia cristiana y sostenido por la serenidad de un matrimonio feliz; él sabía cómo enfrentar el mundo, mejor que otros, encontrando respuestas a los problemas de muchos países, organizando cooperativas como factores de cambio en la vida de la gente. También supo ofrecer el regalo más preciado que un

hombre puede dar a otro hombre: tomarse el tiempo de escuchar, de conversar y, solo entonces, aconsejar. Hoy en día es raro encontrar a alguien así: siempre disponible para los otros.

El Dr. Laidlaw nació en Nueva Escocia, en Canadá, y siendo profesor en Cap-Breton, en los años 1930, se interesó por el Movimiento cooperativo. Director y luego secretario del Departamento de Educación de la provincia, su interés por la cuestión cooperativa se hizo dominante cuando se unió a la Universidad Saint-François-Xavier en Antigonish, en la dirección del Departamento de Formación. Precisamente entre 1940 y 1950, en el curso de largas conversaciones con el Obispo Coady –cuyos escritos publicara más tarde– fue formándose sus propias ideas sobre los orígenes de la Cooperación.

Sus competencias en materia de educación de adultos así como su interés por las cooperativas lo condujeron en 1958 a la Secretaría General de la Unión Cooperativa Canadiense, y luego a convertirse en asesor de cooperativas de vivienda y de préstamos hipotecarios, entre otras organizaciones.

Además, el Dr. Laidlaw adquirió una amplia experiencia en organización cooperativa a través de su trabajo en la India y sus estudios de los movimientos cooperativos de Nigeria y otros países africanos y asiáticos.

Una de las cimas de su carrera se sitúa en 1968, cuando el gobernador de Ceilán (actual Sri Lanka) le confiara la presidencia de la Comisión Real responsable de evaluar el Movimiento cooperativo de ese país y sugerir las medidas apropiadas para mejorar y fortalecer su acción en el marco de los planes de desarrollo y de distribución de bienes de consumo esenciales.

El Dr. Laidlaw también jugó un papel importante dentro de la ACI: él había sido miembro del Comité Central durante la

década de 1960, pero su contribución al pensamiento y la acción de la Alianza fue mucho más esencial durante la siguiente década. En 1977 participó con Uma Lele, la famosa economista del Banco Mundial, en el coloquio sobre *Las cooperativas y la pobreza* organizado por el Colegio Cooperativo de Longhborough, y en 1979 se le solicitó que escribiera el informe sobre el tema de las cooperativas en el año 2000, que presentó en el reciente congreso de Moscú.

El Dr. Laidlaw jamás se desvió de la realidad cooperativa y confrontaba siempre la validez de sus opiniones con la base; solo dos semanas antes de su muerte había sido elegido presidente de una nueva sociedad cooperativa de vivienda, no muy lejos de su casa. Su actividad dentro de la Federación de Cooperativas de Vivienda en Canadá fue muy importante y, como especialista cooperativo, representó frecuentemente al gobierno canadiense en acciones de desarrollo internacional, ofrecidas generosamente en muchas partes del mundo. Sin mencionar su participación en proyectos de asistencia de la Organización de las Naciones Unidas.

Una vida plenamente cumplida al servicio de la Cooperación.

ANEXO 3

Intervenciones de Alexander Fraser
Laidlaw en torno al informe sobre
las cooperativas en el año 2000⁴³

.....
⁴³ *N. del T.*: Textos publicados en *Revue des Études
Coopératives*, nro. 204-1, 2.º trimestre de 1981.

CONSIDERACIONES CONTENIDAS EN LOS ANTEPROYECTOS DE SU INFORME

Hoy día las cooperativas se encuentran sumergidas en una especie de ciénaga ideológica. Cada vez se hace más difícil que los cooperadores puedan explicar su propia posición y definir la dirección de su marcha futura. La visión rochdaliana ha llegado a convertirse en imagen confusa y lejana perteneciente a una época caduca, sin gran significado en la actualidad.

Son escasos los que comparten la creencia de que el mundo moderno pueda ser reformado o cambiado por un sistema que limita su acción al comercio detallista. Casi ninguna persona está verdaderamente satisfecha de la manera como están actualmente formulados los principios cooperativos.

Así mismo, desde un punto de vista estrictamente empresarial, no se puede afirmar que las cooperativas sean conocidas notoriamente como agencias de innovación y de equilibrio social. Un gran desengaño han experimentado quienes son fieles al Movimiento, y que empiezan a expresar su frustración al preguntar: si las cooperativas llegan a ser simples empresas como las demás, ¿para qué conservarlas?

Quisiéramos ser optimistas en relación con el futuro, pero cada día que pasa trae nuevos argumentos y razones más poderosas para ser pesimista. A medida que la estructura cooperativa se hace más vasta y más compleja, se hace más y más difícil asegurar que la democracia económica profesada por las cooperativas pueda encontrar su expresión y pueda volverse operante.

Simultáneamente, otra estructura fundamental, la de la educación, se halla gravemente debilitada, viéndose radicalmente

desmantelada. Es difícil detectar en algunos de los países ricos y desarrollados un sistema cooperativo que sea motivado por la educación, como era común hace cerca de cuarenta años. Parece, incluso, que si en alguna parte se toma en serio la norma fundamental de la educación es en los países pobres y subdesarrollados.

Lo que es más, se encuentran por todo el mundo estados y gobiernos que, por una parte, facilitan su ayuda y les asignan a las cooperativas las más grandes responsabilidades, pero, de otra parte, les imponen las mayores restricciones y los controles más onerosos. El clima de libertad, propicio para las actividades cooperativas tradicionales, parece que se enrarece cada vez más y, sobre todo, en muchos de los países en vías de desarrollo, las cooperativas han enajenado completamente su autodeterminación (*self-reliance*) y funcionan como simples agencias de gobierno, sometidas, como es lo común, al oportunismo político y al poder de la burocracia. En algunos países las tensiones surgidas del control que se ejerce sobre las cooperativas han conducido a un monstruoso complejo de absurdos y contradicciones.

Finalmente, los dirigentes cooperativistas deben tener en cuenta lo que parece ser la verdadera perversidad de la época en que nos ha tocado vivir. Sería una falta grave, y tal vez fatal, si se llegara a suponer que el camino cooperativo se puede prolongar y difundir casi automáticamente por la única razón de que sus dirigentes estén animados por buenas intenciones y se orienten por nobles ideales. En un escrito de hace varios años, Laurens van der Post preguntaba: ¿Ha habido otra época en la que sabiendo tan claramente el bien que es necesario hacer se haya actuado tan mal con tanta obstinación?

EXTRACTOS DE SU EXPOSICIÓN ORAL ANTE EL 27.º CONGRESO DE LA ACI

Sr. Presidente, no tengo un discurso preparado. Yo simplemente dispongo de algunas notas que servirán de base para una serie de comentarios y me esforzaré por desarrollarlos tan rápido como sea posible. En lugar de disertar sobre la Cooperación, tentación a la que prometo resistir, me centraré, por tanto, en el informe que se me ha encargado.

Hay muchos que se encuentran atentos a escucharme hablar sobre este tema, así que intentaré seguir adelante dando respuesta a algunas de las críticas que buen número de ustedes, lo sé, tienen formuladas al respecto.

Estas críticas son de tres tipos. Mi intención no es darles respuesta sino la de buscar justificación a mi posición. De hecho, me gustaría hacer algunas precisiones ante estas críticas. Algunos critican este informe por ser demasiado pesimista en su forma de considerar la situación. Ciertamente, no oculto que el Movimiento cooperativo presenta muchas imperfecciones y muchas debilidades.

En mi opinión, sería una locura ignorar las fallas y las deficiencias de la Cooperación. De hecho, no deberíamos nunca perder de vista que, cualquiera puedan ser los éxitos logrados por las cooperativas en algunas regiones de globo, todavía no han llegado al nivel de las esperanzas y de las ambiciones en las que fundaron la Cooperación sus padres y pioneros del siglo XIX. Si en el curso de los últimos cien años las cooperativas hubieran llegado a realizar todo eso que los escritores del siglo XIX ambicionaron para ellas, entonces el mundo de hoy no conocería de tantos problemas.

Déjenme explicarles en otros términos mi manera de pensar. Dejándonos llevar por la euforia de este Congreso, correríamos el riesgo, desafortunadamente, de ser llevados a cerrar nuestros ojos a las muchas debilidades e imperfecciones de las cooperativas. Incluso, podríamos subestimar su inmenso potencial para el porvenir. Pero es solo realizando un diagnóstico sobre la enfermedad sufrida, sin duda, por el Movimiento, que podremos asegurar su salud y vitalidad.

La segunda crítica que se nos dirige, a mí me parece justa y muy bien fundamentada. En efecto, se me reprocha de no haber hablado suficientemente sobre los diferentes tipos de cooperativas. Buen número de las personas esperaban que disertara más sobre ciertos tipos de cooperativas, otorgando más lugar a importantes sectores de la Cooperación como son la cultura, el hábitat, la pesca, los seguros o los bancos. Es verdad que no son tratados en detalle –podría, incluso, dejándome guiar por mis inclinaciones propias, haber dedicado un largo párrafo a las cooperativas de vivienda, porque ellas me interesan particularmente–, pero no lo hice porque el informe habría tenido una longitud excesiva. Es, entonces, por presentar un informe suficientemente conciso al Congreso que no me perdí en detalles. De otra parte, el objetivo de este informe no era examinar en profundidad las diferentes formas de cooperativas; debía tratar de presentar, sobre todo, una visión general del Movimiento, tomado en su integralidad. Sin embargo, admito haber concedido, en este informe, especial atención a las cooperativas de consumidores.

Tres razones me incitaron a hacerlo. Antes que nada, ya sabía, desde mucho tiempo atrás, que las cooperativas de consumidores son la columna vertebral de la membresía de la ACI. En segundo lugar, nos guste o no, en muchas regiones

del mundo estas cooperativas no registran los éxitos que deberían o en los que ellas quisieran verse registradas. Parece que en muchos casos han alcanzado la cima. De otra parte, hay un gran número que miden su evolución en cifras de negocios no deflactados, en lugar de verla por su participación en el mercado real o por el soporte que los consumidores les otorgan. En tercer lugar, creo que no debe perderse de vista el hecho de que las cooperativas de consumidores son la base de otros tipos de cooperativas y que muchas formas de cooperación provienen del movimiento de los consumidores. Preciso en mi informe que convertirse en miembro de una cooperativa de consumo es, igualmente, una adherencia a todo un sistema cooperativo, notablemente en el sector bancario y en el sector asegurador.

En consecuencia, si la Cooperación de consumo no puede ser dinámica, para prosperar y beneficiarse de un amplio sostén, inevitablemente esto llevaría a consecuencias en buen número de aspectos conexos.

Me reprochan, en fin, haber hecho, en mi informe, mucha mención del mundo occidental, y de no hablar suficientemente de los países de Europa del Este y del Tercer Mundo. Yo pienso que esta crítica está justificada. Ciertamente, yo soy un producto de la sociedad occidental, para lo mejor o para lo peor; sin embargo, quisiera asegurar a los representantes del Tercer Mundo y de Europa del Este, que hice lo mejor que pude para dar cuenta de las realizaciones cooperativas en sus países. A los delegados de Europa del Este doy mi palabra de que realmente buscaba, tanto por mis lecturas como por los intercambios de opiniones con muchas personas, comprender sus acciones. Así mismo, me gustaría decir que admiro muchas cosas en sus movimientos, de los que visité unos cinco. Pienso

que ustedes reconocerán que yo condeno muchos abusos del capitalismo en mi universo así como los abusos del estatismo en otras partes del globo. Pero me gustaría decir, especialmente, que el día que tenga la plena seguridad de que las cooperativas de Europa del Este disponen de toda la libertad, que implica la noción de un movimiento popular voluntario y autónomo, ese día, admiraré más que nunca el enorme progreso realizado en estos países.

En cuanto al Tercer Mundo –y viví por varios años en el Tercer Mundo, especialmente en la India y en Sri Lanka– debo admitir que siento con respecto a las cooperativas en estos países una enorme simpatía, apego profundo y, creo, eso espero, que las comprendo bien. No tengo crítica para los cooperadores del Tercer Mundo. ¡No! Es a los gobiernos de muchos de estos Estados que crítico, por tener prácticamente expropiado al Movimiento cooperativo. En cierta medida las organizaciones internacionales, como la misma ACI, son culpables de intervencionismo, de autoritarismo y de control excesivo sobre las cooperativas del Tercer Mundo.

Me detendré un poco más en dos observaciones. Me habían sugerido que desarrollara aquí, sucintamente, algunas de las ideas matrices del informe; desafortunadamente, creo que hacerlo me tomará demasiado tiempo. De hecho, me gustaría entrar en más detalles sobre dos serias preocupaciones que tengo sobre el futuro del Movimiento cooperativo.

En primer lugar, temo por la supervivencia de la democracia cooperativa. Creo que la participación popular se hace cada vez más escasa. Creo que la toma de decisiones no es hecho exclusivo de los comités de dirección. Entre mis notas figura una cita del economista estadounidense Peter Drucker, que entrego aquí: «Hoy la gestión de las empresas se realiza

independientemente de los accionistas: ya no tienen voz en el capítulo, ya no les debemos cuentas». Esta cita, Peter Drucker la hizo a propósito de las grandes empresas privadas americanas; espero, por nuestra parte, que nunca llegue el día en que hagamos una observación similar sobre nuestros cooperadores. Constató, en mi región, que el poder esencial dentro del sistema cooperativo se dirige cada vez más hacia las organizaciones centrales, las uniones, las federaciones, centrales de compras, cooperativas de segundo grado, incluso ahora a las de tercer grado, porque, particularmente poderoso, este último está en proceso de adquirir una posición dominante. ¿Por qué muchos de los que estamos aquí representamos a las grandes cooperativas? ¿Será porque ellas son las que tienen el dinero y la influencia?

Otra pregunta: ¿cómo nos las arreglamos con el gigantismo del Movimiento cooperativo? ¿Lo empleamos para dar más poder e influencia a las organizaciones centrales o, por el contrario, estamos tratando de transmitir, de compartir este poder para implicar a un mayor número en la toma de decisiones? Hubo un momento en que se tomaban las decisiones casi exclusivamente en el nivel local, mas la comunidad local se vio despojada de ese poder de decisión; y yo deseo restituirlo para poder proclamar, con toda honestidad, que somos realmente un movimiento popular.

Igualmente me gustaría destacar que un Movimiento cooperativo que no sea también un movimiento educativo jamás tendrá éxito en hacer el mundo mejor. Lo enfatizaré una vez más: la desaparición de la democracia cooperativa marca el fin del Movimiento cooperativo entero.

El otro tema concierne a nuestras relaciones con el gobierno. Lo señalo extensamente en el informe, sin limitar estos

temas únicamente al poder e influencia de los gobiernos en un determinado lugar, ya que también tengo en cuenta el peso de las administraciones oficiales, a las cuales, en mi país, como en todos los demás, constantemente estamos tratando. Algunos piensan que quizás este informe constituye un ataque a los gobiernos, y que es antigubernamental. No es tanto, me gustaría decirles, francamente, que de verdad me gustaría ver desarrollar en cada economía del mundo un sector público poderoso; creo que soy, además, en cierta medida, lo que se puede denominar un socialista.

Sin embargo, me gustaría que el Estado reconozca sus propios límites. Hace falta que nadie dude de que Estado y Sociedad no forman un todo; constituyen dos entidades bien distintas. Me gustaría tomar por lema una cita de Georges Fauquet, gran pensador y gran escritor francés: «El Estado cuenta los individuos, pero no sabe nada de las personas». Hay ciertamente cosas que el Estado puede y debe hacer. Es, entre otras, el Estado –y estoy bastante dispuesto a confiarle esta tarea– el que tiene el deber de dirigir la economía del país; pero, como lo declaraba hace algunos años el primer ministro canadiense: «El Estado no tiene nada que hacer en los dormitorios de los ciudadanos». Por mi parte, diría que el Estado no tiene nada que hacer en los consejos de administración de las sociedades cooperativas; ya tiene suficiente que hacer con las tareas que tiene por derecho propio. Yo querría, entonces, que el Estado dejara libertad al Movimiento cooperativo para enfrentar libremente sus propios errores. Solo dejándonos caer de vez en cuando, aprenderemos a caminar, como lo hacen los niños. Solo dejándolas cometer sus propios errores, las cooperativas aprenderán a convertirse verdaderamente autónomas e independientes.

A principios de 1980, en febrero o en marzo, cuando estaba escribiendo este informe, elegí cuatro dominios a los que el Movimiento cooperativo debería inevitablemente priorizar para el año 2000. No encuentro hoy ninguna razón válida para modificar dicha opción; por el contrario, estoy aún más convencido de que estas son las cuatro áreas que necesitaremos mantener como prioridad.

Así que elegí en primer lugar la alimentación. Desearía que todos los agricultores, todos los pescadores, todos los consumidores del mundo, se unieran a través de organizaciones cooperativas para poder determinar en gran medida la política alimentaria del mundo. Organizados en cooperativas, productores y consumidores pueden resolver los problemas alimentarios del planeta. Agregaré, además, y de ello sigo convencido, que son escasos los que son conscientes de la magnitud de la crisis alimentaria que nos espera en estos próximos veinte años; entonces, ustedes lo ven, la primera tarea que se impone al Movimiento cooperativo no es sencilla; es enorme, colosal.

En segundo lugar, elegí las cooperativas obreras. Voy a hablar poco aquí, ya que he dado por expuestas todas mis convicciones en el informe. Yo pienso que ocurrirá una segunda revolución industrial el día cuando, como en el pasado, los trabajadores vuelvan a ser dueños y amos de su lugar de trabajo. Sin embargo, quisiera lanzar una advertencia, y es a ustedes los delegados que trabajan en asociación con los sindicatos a quienes me quiero dirigir. Hay varias regiones del mundo donde los sindicatos manifiestan, con respecto a las cooperativas obreras, indiferencia u hostilidad. Yo querría decir a los sindicatos que es, tal vez, patrocinando, alentando y apoyando a las cooperativas obreras que van a encontrar su propia salud.

En tercer lugar, propongo dar una alta prioridad a las cooperativas de consumidores, no necesariamente a las cooperativas tradicionales sino sobre todo a este nuevo movimiento, que sigue siendo fundamental, y que sin duda resucita, bajo otras formas, el dinamismo de las cooperativas de consumo del siglo XIX. Solo tengo una cosa que decir respecto de la actual Cooperación de consumo: estaríamos realmente equivocados al pensar que el sistema de Rochdale, tal como fue concebido en el siglo XIX, no pueda ser mejorado.

Finalmente, declaro que tenemos como cuarta prioridad la de construir una comunidad. En efecto, es en una comunidad de pequeña dimensión y no en una comunidad gigantesca que la humanidad podrá encontrar su calma, su gusto por la vida y su complacencia; para lograrlo, se necesitará el concurso de una multitud de cooperativas, no de una o dos formas de cooperativas solamente, sino de toda una gama de cooperativas.

Para concluir, me gustaría aclarar que todo lo que se dice en este informe no es definitivo ni irrevocable. Este es el punto de partida para la reflexión, no es su final. Yo diría que constituye una introducción a la planificación.

Es solo el primer capítulo de un largo trabajo de planificación, que deberá realizar el Movimiento cooperativo en los próximos veinte años. Porque es sobreseguro: si no planeamos nuestro futuro, nadie lo hará en nuestro lugar; también afirmo que solo en los cooperadores recae la tarea de planificar el futuro de su movimiento; es más, concibo fácilmente que pueden recurrir a los conocimientos, consejos y ayuda que vengan de otras partes.

Es la hora de que reconozcamos que un gran peligro se cierne sobre toda la humanidad y sobre las instituciones democráticas, entre las cuales están las cooperativas. Si necesitáramos

una palabra para definir la situación mundial actual, creo que sería «cambio», pero el problema es saber, precisamente, en qué dirección nos comprometeremos. Puedo agregar algo más. La ACI está en un punto de inflexión de su historia. Francamente hablando, diría que su fuerza y su influencia están lejos de lo que podría sugerir el hermoso montaje del Congreso. ¿A dónde va ella? ¿Dispone de las estructuras y la fuerza necesarias para llegar? Lo dudo. Quisiera, por tanto, que ustedes decidieran la dirección a tomar y medios para alcanzarla.

ANEXO 4

Intervenciones especiales durante el 27.º Congreso de la ACI en torno al Informe Laidlaw⁴⁴

.....
⁴⁴ *N. del T.*: Publicadas en *Revue des Études Coopératives*,
nro. 204-1, 2.º trimestre de 1981.

INTERVENCIÓN DE **ANTOINE ANTONI**⁴⁵ EN NOMBRE DEL COMITÉ INTERNACIONAL DE LAS COOPERATIVAS OBRERAS DE PRODUCCIÓN Y ARTESANALES (CICOPA)

Entre las declaraciones significativas del Informe Laidlaw figura la constatación del interés renovado, que se afirma un poco en todas sus partes, por las cooperativas de trabajadores.

Queremos enfatizar la exactitud de esta apreciación al mismo tiempo que su alcance general.

Se necesita de la cooperación en el trabajo.

Procurarse un trabajo es la preocupación creciente de millones de hombres y mujeres en el mundo entero.

La creación de cooperativas industriales, de servicios o artesanales, asumida por los trabajadores asociados en cooperativas de empresas amenazadas por desaparecer es una respuesta concreta a esta preocupación.

Los trabajadores de hoy no aceptan más el poder ilegítimo del dinero y la tutela paralizante de la administración. Ellos quieren democracia en la fábrica, como sus mayores querían

.....

⁴⁵ *N. del T.*: Antoine Antoni, nacido en Marsella en 1917, todavía vivo en 2020. Secretario general de la Confederación de Sociedades Cooperativas de Producción, hizo parte del Consejo Nacional de la Cooperación de Francia y contribuyó en 1976 a la formación del Grupo Parlamentario de la Cooperación. En 1947 participó en la creación del Cicopa, siendo su secretario de 1979 a 1984. Es un reconocido historiador del movimiento obrero europeo; se destacan sus obras: *La evolución del artesanado hacia la industria por la cooperación*, *Las cooperativas obreras de producción y La producción cooperativa y la industrialización*.

democracia en la ciudad. Sin embargo, la democracia en el trabajo está en la Cooperación.

No somos nosotros sino la Agencia Británica para el Desarrollo Cooperativo la que escribió el 31 de marzo de 1980: «La gente está en proceso de crear sus propios empleos y aprender nuevos métodos de participación en el trabajo».

El fenómeno no se limita a las economías de mercado. En la mayoría de los países colectivistas, las actividades autogestionadas (artesanal, industrial, de servicios, de arte y de tradiciones populares) se desarrollan porque despiertan responsabilidad, garantía de calidad y productividad.

El Tercer Mundo está constatando, de su lado, que los inmensos proyectos industriales de los Estados o de las multinacionales apenas han mejorado un poco el empleo y el nivel de vida. Apalancándose en los recursos locales y en el «saber hacer» tradicional de las redes cooperativas artesanales o industriales se proporcionan numerosos empleos y más formadores.

La cooperación en el trabajo es, por lo tanto, una respuesta necesaria a una triple necesidad: trabajo, democracia y formación; para el desarrollo cooperativo combinado.

Pero ninguna respuesta es satisfactoria si no es categórica.

Todas las formas de cooperación carecen de cooperadores competentes, responsables y motivados. Muchas de entre ellas están en proceso de perder sus cooperadores, lo cual va en ascenso.

Para este desafío de crecimiento, tenemos que encontrar la respuesta en el federalismo y la descentralización. Para ello viene a ayudar la respuesta de la «plurifuncionalidad».

Cuando la Cooperación no aporta más que un servicio, sus usuarios la asimilan a las empresas competidoras. Ellos

se convierten en beneficiarios pasivos que juzgan la máquina cooperativa sobre la base de su rendimiento, pero sin intervenir para mejorarlo. Ya no son cooperadores, sino simples adherentes. Pronto no serán más que clientes.

Pero esto terminará por debilitar a la cooperativa en el plano económico. Entonces nos preguntamos si debemos sacrificar la cooperación por la eficiencia.

Toda cooperativa se enfrenta periódicamente a este falso dilema. No puede escapar de él más que comportándose como parte integral de un gran movimiento de transformación social que combina sus actividades sectoriales mediante una estrategia coordinada.

Percibir este conjunto de diversidad de actividades que puede ofrecer a todos aquellos a quienes atiende, multiplicará el número de cooperadores activos.

Reconstruir al hombre.

La economía clásica nos tiende una trampa diabólica. Conoce las funciones económicas: consumo, producción agrícola, producción industrial, ahorro, etc., pero ignora al hombre.

Este motivo, que no es el nuestro, hará que perdamos todas nuestras batallas.

Debemos actuar de acuerdo con nuestra propia lógica: la del servicio al hombre. Y para eso hay que asumir una estrategia de desarrollo combinado remplazando la estéril dispersión de nuestros esfuerzos.

No es solo una voluntad de poder sino nuestra misión histórica: «la reconstrucción del hombre». El hombre moderno está atomizado en la dispersión de funciones y obligaciones, de las cuales no es más que un sujeto pasivo.

El Movimiento cooperativo, en la variedad de sus actividades y la unidad de sus aspiraciones, permite al hombre volver

a ser el motor y sentirse la razón de una vida económica que hasta ahora no ha hecho más que someterle.

Nos dirigimos hacia un tiempo en donde se afrontarán simultáneamente las consecuencias de la desertificación rural y la desmesura de las aglomeraciones urbanas.

Preservar, reanimar los núcleos de la vida rural, crear centros de vida urbana a dimensión humana, es una empresa digna de un Movimiento cooperativo unido.

Si le deseamos al hombre del año 2000 otros interlocutores que no sean las pantallas de televisión o las pantallas de la informática, es la hora de ponerse a construir, conjuntamente, las aldeas del siglo xx: aldeas cooperativas, cálidas y fraternales.

INTERVENCIÓN DE **JEAN LACROIX**⁴⁶ EN NOMBRE DEL CONSEJO NACIONAL DE LA COOPERACIÓN DE FRANCIA (GNC)

Es imposible tratar, en unos pocos minutos, un tema de esta magnitud y un informe de esta calidad. Es por eso que, si bien todos juzgamos indispensable una discusión más profunda, hoy nos debemos conformar con tratar superficialmente cuatro temas esenciales.

1. La democracia

Si la empresa es la célula de base del mundo tecnológico

.....

⁴⁶ *N. del T.*: En 1980 Jean Lacroix era dirigente de la Agrupación Nacional de la Cooperación de Francia (GNC) o Consejo Nacional de la Cooperación -fundado en 1968, hoy Coop FR-, organización integrante de la ACI. Hizo parte del Comité Central de la ACI y fue autor de varias publicaciones, entre las que se destacan *La opción cooperativa* y *Las cooperativas y el Estado*.

moderno, importa que ella se administre democráticamente y se encuentre, por tanto, bajo el estatuto cooperativo.

Pero la justificación de la empresa radica en la satisfacción de las necesidades directas o indirectas de los consumidores, lo que postula la existencia de una economía de mercados apartada tanto de los monopolios capitalistas que apuntan únicamente al lucro como de las opciones burocráticas que quieren hacer feliz a la gente a pesar de sí mismos.

Por lo tanto, la democracia cooperativa no puede limitarse a la membresía y debe igualmente contar con los empleados. Por ello la empresa debe disponer de una real autonomía en sus decisiones, lo que implica su independencia del Estado y del medio ambiente político.

2. El capital colectivo

Este es uno de los puntos fundamentales de la tradición cooperativa francesa y no debe sorprendernos que se le entienda como primordial. El capital colectivo, las reservas indivisibles son, para el presente y para el futuro, una de las características distintivas esenciales de la empresa cooperativa. Constituyen ahora –por el patrimonio acumulado y su transmisión– una de los principales legados para las generaciones del año 2000.

3. La educación

En un mundo que está sobreinformado y mal informado, donde las separaciones se multiplican paralelamente con las tendencias a la universalización, en donde las soledades y las solidaridades se entrecruzan sin que siempre se encuentren, necesitamos descubrir nuevos proyectos educativos y una verdadera pedagogía cooperativa.

4. La intercooperación

La intervención en este punto de nuestro amigo Antoni fue lo suficientemente elocuente como para dispensarme de desarrollar esta exigencia.

A estas observaciones generales y colectivas, agregaré dos comentarios personales: uno para señalar una doble contradicción, el otro para lamentar una carencia parcial.

La doble contradicción se refiere a las cooperativas de consumo. La primera contradicción consiste en demandar a estas cooperativas que reafirmen su originalidad mientras se les cuestiona el retorno, que es su manifestación más perceptible y que se relaciona directamente con los problemas de financiación, compromiso e información de los miembros.

El retorno es la piedra angular de la originalidad cooperativa: si se retira, no nos sorprenda ver el edificio disfrutando del sol mientras el cliente prevalece sobre la membresía.

La segunda contradicción consiste en considerar el desarrollo cooperativo a través de cooperativas –y ustedes me perdonan por calificarlas de «puritanas»– cuyo discurso sería decir a sus miembros: «ve a comprar a otro lado, y tal vez más caro –lo que rechazo–, cosas que me niego a venderte para no ensuciar mis manos».

En cuanto a la carencia parcial, se refiere al poder de la empresa. El ponente solo lo subraya para el caso de las multinacionales. De hecho, este poder lo tienen todos los grandes sistemas que intervienen en la vida cotidiana de los ciudadanos: sistemas públicos o privados, nacionales o internacionales, capitalistas o cooperativos, que, por su misma complejidad, pierden de vista su finalidad e incluso escapan a sus responsables nominados.

El presidente Kerinec, en su discurso de apertura, señaló que hay casos en los que es difícil saber quién había tomado

tal y cual decisión, y en el ejemplo de Concorde, evocado por el ponente, no creemos que de dicha situación se deba culpar a los expertos, porque siempre hay un experto para oponerse a otro experto. Esto es más bien una ilustración de la ausencia de maestría en los grandes y complejos sistemas. En esta área, además, tenemos que reflexionar mucho, porque la Cooperación debe tomar la palabra para decir que en el año 2000 el hombre será capaz de asumir las responsabilidades, y ser efectivo para ejercerlas.

ANEXO 5

Para una edición crítica del Informe Laidlaw en versión francesa⁴⁷

Por Henri Desroches⁴⁸

.....

⁴⁷ *N. del T.*: Este texto de Henri Desroches, que analiza las fases de elaboración y el contenido del informe de A. F. Laidlaw, se encuentra publicado en la *Revue des Études Coopératives*, nro. 2014-1, segundo trimestre de 1981. El texto original se encuentra en un dossier sobre el 27.º Congreso de la ACI, entre las páginas 91 y 104. Lamentablemente la versión digitalizada de la Biblioteca Nacional de Francia solo contiene los textos hasta la página 98. Presentamos el texto advirtiendo que no se encuentra íntegro. El escrito de Desroches fue elaborado apenas unos cuantos meses después de haberse celebrado el Congreso de Moscú.

⁴⁸ *N. del T.*: Henri-Charles Desroches nació en Roanne, Francia, en 1914 y falleció en Villejuif, Francia, en 1994. Prestigioso sociólogo, ordenado sacerdote en la orden de los dominicos, dedicó gran parte de sus escritos a la historia de las religiones y a la sociología cooperativa. Sus obras más destacadas fueron *Sociologías religiosas*, *Sociología de la esperanza*, *Por un tratado de la economía social* y *El desarrollo intercooperativo*.

El Congreso de Moscú no debería ser el punto final de este estudio: después del Congreso, lo que necesitamos es dedicarnos constantemente a su consideración o incluso a su reconsideración; lo que necesitamos es crear conciencia entre los cooperadores de que sea permanente.

Informe sobre la reunión del Grupo de Referencia
(28-29 de junio de 1979)

Este informe de A. Laidlaw, presentado en el 27.º Congreso de la ACI, en Moscú, sin ninguna duda ha sido lo más destacado de este y, lo que es más, resulta ser uno de los más lúcida-mente honestos presentado a cualquier congreso en las últimas décadas.

Por lo tanto, amerita no solo una *reproducción* ampliada, más allá del círculo privilegiado de quienes tienen una copia, lo que se logra realizar con el presente número de esta revista, sino también, y por sobre todo, por el tratamiento de los contextos, antecedentes o subsecuentes que han condicionado la *producción del texto*: algo así como una «edición crítica» que desbloquea sus fuentes, discierne sus versiones sucesivas, descifra sus filtros, reconsidera sus traducciones, compara lo dicho y lo no dicho, y restaura sus intenciones latentes bajo el contenido manifiesto.

Es una costumbre universitaria, bastante bien establecida, que las tesis o diplomados pueden tomar como «sujeto» de ellas a las ediciones críticas. Uno de los últimos ejemplos es la edición de Louis Blanc y su *Organización del trabajo*, por la tesis singularmente circunspecta de J. B. Humilière.⁴⁹ Otro ejemplo insigne y bien antiguo es una restitución, en 1961, de una autobiografía sacerdotal de principios de siglo.⁵⁰ Y entre estas dos –otro ejemplo–, la utopía de Chayanov, publicada bajo cubierta en la URSS (1924) y recientemente exhumada por una editorial suiza;⁵¹ o bien, por Charles Beylier, la reconstrucción de un original francés perdido, a partir de una versión portuguesa defectuosa, de la importante investigación de Roger Bastide sobre el nordeste brasileño.⁵²

Del mismo modo, y todas las demás cosas son iguales, yo desearía que algún zorro o zorra de la investigación, «por el olor tentador», ponga de nuevo sobre la mesa de trabajo este opúsculo de nuestro Laidlaw. Por una vez, quiero jugar al cuervo de la fábula y olvidar el queso, no sin haberlo picoteado previamente. Dicho de otro modo, aquí hay algunos consejos, algunas ideas o algunas sugerencias para el candidato –de diplomatura o estudiante de doctorado– que esté repleto de placer: placer por el trabajo y, para mí, placer por cooperar.

.....

⁴⁹ Cf. J. -B. Humilière, *Louis Blanc et la Organisation du Travail*, Asscod 54, p. 128-143.

⁵⁰ Cf. E. Poulat, *Journal d'un prêtre d'après-demain* por Abbé Calippe, Casterman, 1951.

⁵¹ Ivan Kremnirov, *Voyage de mon frère Alexis au pays de l'Utopie paysanne*, Editorial L'Age d'homme. 1976, (restitución por Michel N / QUEUX).

⁵² Roaer Bastides. *Image du Nordeste Mystique en noir et blanc*, Editorial Pandora, 1978.

Los tiempos –¡pobre de mí!– se han ido, en los que cada Congreso de la ACI daba lugar no solamente a la publicación, al menos bilingüe, de un volumen previo, y otro posterior –igualmente polilingüe– de las discusiones y resoluciones que sucedieron. Y, además, con algunas excepciones (H. Muller, 1924; H. Faucherre, 1950; W. P. Watkins, edición inglesa, 1970, edición francesa, 1971), este corpus textual hasta hace poco tiempo daba lugar a un tratamiento reflexivo. Razón adicional para tomar como ejemplo este Congreso de Moscú –en su preparación como en su despliegue– y abordar como línea conductora las sesenta páginas de este Informe Laidlaw.

La pieza central del dossier es naturalmente el volumen entregado a los congresistas, volumen en donde el Informe Laidlaw se titula (Informe número 3), ocupando las páginas 123-167 de la versión francesa. Esta edición original, calculado con moderación, se agotó rápidamente como para justificar una reedición, originada en Quebec –un folleto suscrito por el Consejo de la Cooperación de Quebec (CCQ)– y merece esto prácticamente una tercera edición que es la publicación de las páginas precedentes.

Pero la auscultación de estas ediciones no es suficiente para filtrar los pros y los contras de una redacción pasada por toda una fábrica de trefilado, *durante cerca de dos años*. De otra parte, sus repercusiones se arrastran a través de comentarios, extractos, adiciones, informes conjuntos o contrastados (como el de Smirnov sobre las cooperativas socialistas, *cf. infra.*), sin hablar de las precisiones realizadas en talleres de los comités auxiliares. En fin, no sería aberrante, incluso sería así mismo recomendable, referirse a este como la plataforma futura de Laidlaw o de las cuasifuturologías esbozadas por varios

congresos anteriores⁵³ al ver la historia o incluso la prehistoria de su linaje.⁵⁴

Para apegarse al contexto más inmediatamente próximo del texto final, podemos ubicar en el cronograma, que adjuntamos, las etapas de esta «ruta de combatientes», que fue la ruta de Laidlaw o más bien de su texto: matriz propicia al discernimiento entre el tema dominante y sus sucesivas variaciones, según la regla elemental postulada para esta edición crítica.

En consecuencia, y a continuación:

- › Se abordarán algunas connotaciones en relación a una docena de etapas de esta ruta (cf. Etapa I).
- › Enseguida una o más hipótesis para una interpretación tendenciosa (cf. Etapa II).

I. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS ETAPAS DE LA RUTA SEGUIDA

Lo sé, yo sé todo lo que puede ser objetado sobre los pasos que voy a seguir. Conozco el proverbio y lo he citado a menudo: «No es necesario haber puesto el huevo para saber si está fresco», y por lo tanto no es necesario reflexionar sobre las peripecias de la puesta para proceder a su degustación. Charles Péguy reiteró, a lo largo y a lo ancho, sobre todo lo que podemos decir acerca de la vanidad de los epílogos de un texto extra, cuando se trata de apreciar la sustancialidad de un texto.

.....

⁵³ Cf. Verdier, *Thèmes et textes des débats des trois récents congrès de l'ACI: Vienne 1966, Hambourg 1969, Varsovie 1972*, Asscod 39, 1976. p. 123-190. Así como el número especial de la REC (nro. 186, octubre-diciembre de 1976) sobre el 26.º Congreso (París, 1976).

⁵⁴ Cf. Asscod 39, 1976, número especial: *L'internationalisme coopératif*, p. 1-212.

Y, por tanto, la producción de un texto vivo respecto del simple consumo estático de un texto muerto, no podrá rechazar una dilección o quizás una predilección por el camino seguido. Así que, he aquí ¡sucintamente! algunas consideraciones, en una docena de etapas.

Etapa I

En primer lugar «decisión del Comité Central de la Alianza de recomendar un estudio prospectivo sobre la situación de las cooperativas en el año 2000». Después, «pregunta del director de ACI, Dr. S. K. Saxena, sobre el resultado de esta decisión» (anteproyecto, p. 1). Y, lo más probable, una negociación entre quien pregunta (S. K. Saxena) y el interrogado (A. F. Laidlaw). Nuestro estudiante de doctorado, entonces, debería comenzar por datar y circunstanciar este prólogo.⁵⁵

- › Identificar al Dr. A. F. Laidlaw, su vida y su trabajo, un poco más ampliamente que lo que permite una nota demasiado elíptica.⁵⁶
- › Periodizar, replantear y referenciar la primera fase de redacción, lo que da como resultado la primera versión de un «anteproyecto», en enero de 1979.⁵⁷

.....

⁵⁵ A partir de los archivos del Comité Central de la ACI: «En su sesión de septiembre de 1978 en Copenhague». Informe, *loc. cit.* p. 129. También de los archivos de Laidlaw y de los recuerdos de Saxena.

⁵⁶ *Cf. sup.* La noticia de Y. Daneau, que agrega nomenclaturas y comentarios sobre las obras de Laidlaw (especialmente en su período de Antigonish).

⁵⁷ Esta es la fecha que muestra, en la portada, que se trata de un avance del proyecto: se informa sobre la versión francesa, que sin embargo esperará de enero a noviembre antes de ver la luz del día (*cf.* Etapa V).

Etapa II

Entonces, en enero de 1979.

La versión inglesa de este reporte, en un primer borrador: «Las cooperativas del año 2000. Análisis futuro de la Cooperación. Anteproyecto de estudio por el Dr. A. F. Laidlaw por cuenta de la Alianza Cooperativa Internacional». Este primer borrador es aparentemente redactado con la independencia de un espíritu crítico singularmente incisivo (*cf.* fragmento citado *infra*. Etapa II, 2).

Este espíritu crítico será moderado en la redacción posterior; sin embargo, no sin persistir suficientemente por una autopresentación justificatoria (*cf.* Etapa IX, 2): «Algunas personas critican este informe por ser *demasiado pesimista*». Volveremos a eso. De cualquier manera, el texto, en esta Etapa II, sigue siendo un texto inicial: un *terminus a quo*, pero se mantuvo confidencial como para permitir diferenciarlo del *terminus ad quem* que habría de convertirse en oficial.

Etapa III

Reunión del Grupo de Referencia (Londres, 28-29 de junio). (Documento mimeografiado, 38 p.).

Este «Grupo de Referencia» tiene una doble composición: en primer lugar, los presidentes y secretarios de los comités auxiliares de la ACI; en segundo lugar, los miembros del Comité Ejecutivo que provienen de los países socialistas. A. F. Laidlaw participa activamente en estas dos jornadas de estudio (varias intervenciones). Es coordinado por el Dr. Saxena, Director de la Alianza. El proyecto preliminar, bautizado *Libro amarillo* (*Yellow book*), ocupa el centro de la discusión. A. F. L. «suplica por su acento pesimista» (p. 4). Algunos lo encuentran

«agradable y estimulante» (*enjoyable and stimulating*). Pero otros, al tiempo que acogen su complejidad (*very complex document*) estiman que es de un pesimismo exagerado (*but a little pessimistic with too much emphasis on the non achievement of goals*, p. 6). Es de este documento que se ha tomado el aforismo arriba resaltado. La pertinencia de las contribuciones aplicará para un análisis de contenido.

Etapa IV

Simposio sobre el Proyecto 2000 (Londres, 5 de octubre de 1979).

Al simposio de cooperadores y académicos asistieron una veintena de participantes, bajo la presidencia de R. Kerinec y la coordinación de S. K. Saxena (fui invitado, pero tuve impedimentos para ir). Documento de informe: 33 páginas, mimeografiado más dos páginas de un apéndice (cuestionario de debate).

Tema recurrente: «orígenes de los movimientos», «alternativas cooperativas», «movimientos cooperativos de base», «*to go more deeply into the link between the modern grass-roots movements and the so-called established cooperative systems*» (p. 2). Igualmente, p. 9, 10, 12, etc. Documento de una gran riqueza.

Etapa V

Versión en francés del anteproyecto (París, noviembre de 1979).

Versión producida en FNCC y distribuida como un «documento interno de la Alianza» por G. Salariès. Circulación restringida para preparar una futura jornada de estudios intercooperativos. Esta jornada de estudios fue finalmente pospuesta para junio de 1980 (Etapa VIII).

Etapa VI

Segunda reunión del Grupo de Referencia

(Londres 6-7 de diciembre de 1979).

Reunión internacional intercooperativa, coordinada directamente por el Director de la Alianza (S. K. Saxena) y animada por la presencia de Laidlaw, entonces en su segunda fase de redacción. Varias comunicaciones: de las cooperativas de producción (A. Antoni); de las cooperativas de consumo (M. Hansen); de las cooperativas socialistas (M. Krashennikov); de las cooperativas japonesas (M. Ohya). Debates sobre la participación de los empleados, el papel de las mujeres, la educación y las comunicaciones. Discusiones sobre la forma de entregar el Informe Laidlaw y el del «*paper* socialista», así como sobre la moción a proponer en el Congreso.

Etapa VII

Redacción final del informe (marzo de 1980).

Indicación del informe publicado: «El estudio se completó en marzo de 1980» (*loc. cit.* p. 128). Esta redacción final había ocupado los cuatro meses anteriores:

El siguiente texto es el resultado de un estudio que dura aproximadamente un año, desde principios de 1979 hasta marzo de 1980. Durante los últimos cuatro meses se ha trabajado en Londres debido a la proximidad a la biblioteca y otros servicios de la Secretaría de la ACI (*ibid.* p. 127).

Etapa VIII

Encuentro intercooperativo francés en Vincennes (junio de 1980).

Habiendo participado en esta reunión «restringida», desafortunadamente no conservo ningún rastro ni he encontrado mis notas. Nuestro estudiante de doctorado tendrá que utilizar los

archivos guardados por los organizadores en GNC (B. Belleville, G. Selariès). La reunión había sido preparada mediante circular de A. Antoni, solicitando reacciones a algunos extractos de la versión francesa, ya citada (*cf. suprà*. Etapa IV).⁵⁸

Etapa IX

Presentación en Moscú (octubre de 1980).

Presentación que incluye:

- 1) La versión del informe en su texto oficial (incluida la versión francesa).
- 2) Autopresentación oral de este informe escrito. Publicación en versión francesa de «largos extractos grandes» (7 p. mimeógrafo).
- 3) Informe conjunto o paralelo: *La cooperación en los países socialistas en el año 2000* (*cf. texto suprà*).
- 4) Varios conjuntos de «notas y discusiones», en las que el Informe Laidlaw es elegido como el tema de reflexión para los talleres de los «comités auxiliares».

Etapa X

Una redición quebequense (finales de 1980).

Folleto de la Confederación Cooperativa de Quebec (CCQ).

Para que nuestro estudiante de doctorado eche un vistazo porque no es una pura y simple reproducción. Al menos hasta donde recuerdo de un solo ejemplar, aparecido en enero de

.....

⁵⁸ En los archivos de la GNC hay un dossier que contiene: preparación de la reunión, contribuciones escritas de algunos sectores cooperativos, notas tomadas en la reunión y miniaturizadas en un informe formalizado en un grupo de trabajo; el documento resultante de esta elaboración ofreció su trampolín para una presentación en francés (J. Lacroix) en el 27.º Congreso.

1981, que llegó a mis manos de un quebequense de nuestra UCI [Universidad Cooperativa Internacional] de invierno en Dakar.

Etapa XI

Comentario-edición de la Revista de Estudios

Cooperativos (mediados de 1981).

Esta es la presente edición, equipada con comentarios inteligentes, angustiado por mi ausencia. Al menos, ciertamente el mensaje va a salir del armario.

Etapa XII

En la que intervendría (intervendré) cuando sean publicados las actas y debates sobre el 27.º Congreso. Presumiblemente la ACI se limitará a una versión en inglés. Esta también será (sería), si se quiere, la etapa «futurible», en la que, precisamente, según cuentas, todas las versiones leídas, todos los comentarios avalados, todas las fuentes aclaradas, todas las inflexiones discernidas, todas los recortes o extensiones reajustadas, nos dotarían de una «edición crítica».

Es un trabajo de orfebre... o de benedictino. Pero, ¿por qué no, si el juego vale la pena el esfuerzo? Y el juego lo vale. Lamento haber reducido esto, llevándolo a tal miniaturización, ya que no puede ser una aproximación telescópica. Es, con insistencia, que solicito a los lectores dispuestos, a bien querer corregir o completar documentalmente este cronograma y sus doce etapas.

Informe Laidlaw

Etapas de su ruta (y de sus versiones en francés).

1978:

- › *Etapa I.* Decisión y preparación del proyecto (Comité Central, Copenhague).

1979:

- › *Etapa II.* *Las cooperativas en el año 2000. Sinopsis propuesta* (A. F. Laidlaw) (*Yellow book*) (anteproyecto).
- › *Etapa III.* Reunión del Grupo de Referencia (28-29 de junio, Londres).
- › *Etapa IV.* Simposio sobre el Proyecto 2000 (5 de octubre, Londres).
- › *Etapa V.* Versión en francés de la «Sinopsis propuesta».
- › *Etapa VI.* Segunda reunión sobre del Grupo de Referencia (6-7 de diciembre, Londres).

1980:

- › *Etapa VII.* Redacción final del informe.
- › *Etapa VIII.* Encuentro intercooperativo francés en Vincennes (3 de junio).
- › *Etapa IX.* Presentación y discusión del informe en el 27.º Congreso de Moscú (primera edición de una versión francesa).

1981:

- › *Etapa X.* Reedición quebequense (tercera edición de una versión francesa).
- › *Etapa XI.* Número especial de la *Revista de Estudios Cooperativos* (tercera edición de una versión francesa).
- › *Etapa XII.* Hacia una edición crítica del Informe y de su dossier. 1982 - ¿?

II. HIPÓTESIS PARA UNA INTERPRETACIÓN TENDENCIOSA

Si tuviera que soportar tribulaciones exegéticas –Dios no lo quiera–, propondría a nuestro estudiante de doctorado –y a pesar de que todo ha sido auscultado, y de haber visto las piezas de este dossier especial– partir a la caza con una hipótesis a verificar, hipótesis correlacionada con tres condiciones que, según diversas percepciones, complejas y a veces en conflicto, pesan o no pesan en este propósito, dependiendo si se considera o no,

- 1) ¿Como esotérico?
- 2) ¿Como pesimista?
- 3) ¿Como utópico?

1. ¿Un informe esotérico?

Respuesta: No por su redacción, sí por su difusión.

No por su redacción: copiosamente documentada, lógicamente argumentada, ni menos claramente enunciada, alegremente ordenada. Profunda sin sofisticación. Transparente sin ser apisonada. Para verificar: ¿estas calificaciones no representan en el tiempo, y en los lugares, las circunstancias en donde el autor efectuó su noviciado en Cooperación, en la experiencia de Antigonish, ese alto lugar donde, excepcionalmente, la empresa cooperativa sacó su savia de la educación cooperativa, metódicamente desplegada?⁵⁹ Si es así, puede

.....

⁵⁹ Cf. el trabajo de A. F. Laidlaw: *The antigonish movement*, Montreal, 1961. Además de su antología de M. M. Coady, *The man from Margaree*, 1971. Sobre esta fase Antigonish y esperando una próxima tesis (por G. Comtois), cf. Y. Theriault, *Educación de adultos y cooperación económica. El movimiento Antigonish*, Asscod 57, 1981.

comprenderse y apreciarse el valor educativo del género literario adoptado. Él es *exotérico*.

Por el contrario, *sí por su difusión*. Ella se demuestra bastante *esotérica*: a pesar de los notorios esfuerzos internacionales o nacionales para conocerlo, más familiar o menos confidencial, es dudoso que haya alcanzado a un gran público, incluso en círculos cooperativos, con mayor motivo en círculos amplios. La dificultad de acceder al texto, o para obtenerlo, fue un hecho que no permitió arreglar las cosas. Por suerte, esta tercera edición francesa –en este número especial– restaura la situación, incluso si ocurre después la boda y si es incierto si ella pasará la rampa. Imaginémoslo lo que daría una encuesta de opinión sobre una muestra al azar entre mil franceses –cooperadores o no–, a quienes haría la pregunta: ¿Conoce el Informe Laidlaw? ¿Lo ha leído? ¿Qué piensa?

Por estos días hablamos mucho de «la economía social» y de las publicaciones internas, excitando a *millones* de nacionales. Pero, entre estos millones, ¿cuántos miles –¿qué dije?–, cuántos cientos de lectores harían tal lectura? Para salvar Sodoma y Gomorra, Yahvé le había demandado a su profeta que le presentara al menos algunos justos, reduciendo gradualmente su requerimiento. Para que la cultura cooperativa se salve de la desafección y del desafecto, ¿encontraremos, entre este ejército de adherentes, un escuadrón de adhesiones a la futurología de Laidlaw?

En razón a que existe un grupo que hace coalición con los divulgadores de esta «economía social», es para su benevolente atención que dedico esta inquietud. Depende de ellos encontrar las transferencias entre lo esotérico y lo exotérico, lo confidencial y lo difundido, lo interno y lo externo, el laboratorio y el aire libre. Estaría obedeciendo algunas consignas

episódicamente desgranadas en la fase preparatoria: «Lo que necesitamos es suscitar, entre las cooperativas, conciencia de ser permanentes» (cf. destacada *supr.*).

2. ¿Un informe pesimista?

Respuesta: *Sí*, por lo que estaba comenzando a decir. *No*, por lo que terminamos de decir (o no decir). En una autopresentación oral (Etapas VII, 2) el autor se defiende de haber sido arbitrariamente pesimista. Él ha querido comentar, para ser realista, que no es su culpa que la realidad no esté escrita en rosa.

Algunas personas reprochan este informe por ser demasiado pesimista, por la manera de considerar la situación. Ciertamente no escondo que el Movimiento Cooperativo presente muchas imperfecciones y muchas debilidades. En mi opinión, sería pura tontería ignorar los fracasos y deficiencias de la Cooperación. De hecho, nosotros jamás deberíamos perder de vista eso; cualesquiera que sean los éxitos logrados por las cooperativas en algunas regiones en todo el mundo, todavía no han alcanzado un nivel de atención a las esperanzas y ambiciones, fundadas en la Cooperación, por sus padres y por los pioneros del siglo xx. Si en el curso de los últimos cien años, las cooperativas hubieran alcanzado las realizaciones que los escritores del siglo xix habían ambicionado para ellas, entonces el mundo de hoy no tendría tantos problemas.

Déjenme explicarles en otros términos mi manera de pensar. Dejándonos llevar por la euforia de este Congreso, correríamos el riesgo, desafortunadamente, de ser llevados a cerrar nuestros ojos a las muchas debilidades e imperfecciones de las cooperativas. Incluso, podríamos subestimar su inmenso potencial para el porvenir. Pero es solo realizando un diagnóstico sobre la enfermedad sufrida, sin duda, por el Movimiento, que podremos asegurar su salud y vitalidad.

En verdad, la versión final –entregada en el 27.º Congreso– tendrá –de lo contrario sea borrado– una amortiguación del acento explícitamente pesimista del anteproyecto. Aquí, en efecto, se traduce y acentúa literalmente, en lo posible, un fragmento de este prólogo a la Etapa II (15-1-1979).

Hoy día se encuentran sumergidas las cooperativas en una especie de ciénaga ideológica. Cada vez se hace más difícil que los cooperadores puedan explicar su propia posición y definir la dirección de su camino en el futuro. La visión rochdaliana ha llegado a convertirse en imagen confusa y lejana perteneciente a una época cauduca, sin gran significado en la actualidad.

Son muy pocos los que comparten la creencia de que el mundo moderno pueda ser reformado o cambiado por un sistema que limita su acción al comercio detallista. Casi nadie está verdaderamente satisfecho de la manera como se han formulado en la actualidad los principios cooperativos. Aún, desde un punto de vista estrictamente empresarial, no se puede afirmar que las cooperativas sean conocidas notoriamente como agencias de innovación y de equilibrio social. Un gran desengaño han experimentado quienes han querido permanecer fieles dentro del movimiento y que empiezan a expresar su frustración al preguntar: ¿Si las cooperativas llegan a ser simples empresas como las demás, para qué conservarlas?

Quisiéramos ser optimistas en relación con el futuro, pero cada día que pasa trae nuevos argumentos y razones más poderosas para ser pesimista. A medida que la estructura cooperativa se hace más amplia y más compleja, aumenta la dificultad de asegurar que la democracia económica profesada por las cooperativas pueda encontrar su expresión y pueda ser operante. Simultáneamente, otra estructura fundamental, la de la educación, se halla gravemente debilitada o, lo que es peor, radicalmente desmantelada. Es

difícil detectar en algunos de los países ricos y desarrollados un sistema cooperativo que sea motivado por la educación como era común hace cerca de cuarenta años. Parece, incluso, que si en alguna parte se toma en serio la norma fundamental de la educación es en los países pobres y en vías de desarrollo.

Lo que es más, se encuentran por todo el mundo Estados y gobiernos que, por una parte, facilitan su ayuda y les asignan a las cooperativas las más grandes responsabilidades, pero, por otra parte, les imponen las mayores restricciones y los controles más onerosos. Parece que el clima de libertad, propicio para las actividades cooperativas tradicionales, se enrarece cada vez más y, sobre todo, en muchos de los países en vías de desarrollo, las cooperativas han enajenado completamente su autodeterminación (self-reliance) y funcionan como simples agencias de gobierno, sometidas, como es lo común, al oportunismo político y al poder de la burocracia. En algunos países las tensiones surgidas del control que se ejerce sobre las cooperativas han conducido a un monstruoso complejo de absurdos y contradicciones.

Finalmente, los dirigentes cooperativistas deben tener en cuenta lo que parece ser la verdadera perversidad de la época en que nos ha tocado vivir. Sería una falta grave, y tal vez fatal, si se llegara a suponer que el camino cooperativo se puede prolongar y ampliar casi automáticamente por la única razón de que sus dirigentes estén animados por buenas intenciones y se orienten por nobles ideales. En un escrito de hace varios años, Laurens van der Post preguntaba: ¿Ha habido otra época en la que sabiendo tan claramente el bien que es necesario hacer se haya actuado tan mal con tanta obstinación?

Frente al cooperativismo, tal como está representado por las organizaciones asociadas a la ACI, todo nos conduce a pensar que el Movimiento podría haber llegado a un cruce de caminos cuya

salida bien puede ser un auge notable o una seria decadencia y esto a partir de la próxima generación.

En el texto final (octubre de 1980), esta interpelación, un poco fulminante, elíptica y elemental, es remplazada por una «duda inquietante sobre la crisis ideológica».

Pero hoy, son muchos los sistemas cooperativos, de varios tipos, bien establecidos, que se enfrentan a una tercera crisis, que denominaremos como una crisis ideológica.

Esta crisis es una duda inquietante en cuanto al verdadero sentido de las cooperativas, y ahora yo me pregunto: si las cooperativas se imitan a ser tan eficientes, en sentido comercial, como otras empresas ¿es esto suficiente? Si usan los mismos métodos y técnicas que los demás negocios ¿se puede pensar que ello justifique el apoyo y la lealtad de sus socios? Además, si el mundo está cambiando de manera tan extraña que no pocas veces produce perplejidad ¿deberán las cooperativas cambiar al mismo ritmo o, tal vez, tendrán que lanzarse en dirección diferente y tratar de crear otra clase de orden económico y social? (op. cit. p. 130).

ANEXO 6

Comentarios de pensadores
colombianos sobre el informe de
las cooperativas en el año 2000

EL 27.º CONGRESO DE LA ALIANZA COOPERATIVA INTERNACIONAL (MOSCÚ, 1980) Y LA PERSONALIDAD DEL PROFESOR LAIDLAW

Por **Francisco Luis Jiménez Arcila**⁶⁰

1. 27.º Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional. Moscú, 1980

En el mes de septiembre del año 1980, el secretario de la embajada de Rusia en Colombia me solicitó que lo visitara; así lo hice y al estar presente me manifestó que el gobierno de Rusia y los organismos estatales de fomento cooperativo me invitaban, por su cuenta y riesgo, al Congreso Internacional de la Alianza Cooperativa que tendría lugar en el mes de octubre siguiente.

Acepté muy agradecido la invitación. Lo hice ante el alto funcionario en forma directa y después en carta dirigida a él y también a Centrosoyuz, organismo de las cooperativas soviéticas de consumo. Viajé directamente a Madrid en donde permanecí un día para visitar a varios de mis amigos, preferentemente al director de la Obra Sindical de la Cooperación. Al día siguiente llegué a Moscú y fui recibido en el aeropuerto por una

.....

⁶⁰ *N. del Ed.:* Francisco Luis Jiménez, nacido en 1902 y fallecido en 2009, pionero del cooperativismo colombiano; fue uno de los grandes dirigentes del cooperativismo americano, fundador de la Organización de Cooperativas de América (OCA). Este texto es extraído de su última obra, publicada con el título *Memorias 1980-2006*, hace parte del capítulo *Mis viajes en los años finales del siglo xx*.

comisión especial de los organizadores del Congreso, los que me llevaron al Hotel Cosmos, en donde tuvieron lugar las sesiones del Congreso.

Al día siguiente, 13 de octubre de 1980, tuvo lugar la primera sesión. Según informes de la Secretaría, estaban presentes 604 delegados de 52 países, 300 observadores y representantes de los organismos internacionales; era presidente de la Alianza, en esa fecha, el francés Roger Kerinec, a quien ya conocía porque estuvo en Lima en una asamblea de OCA; tuve la ocasión de tratarlo y discutir con él temas importantes para mí y relacionados con las cooperativas de América Latina.

Prácticamente la inauguración estuvo a cargo del vicepresidente del Soviet Supremo de la Unión Soviética y del vicepresidente del Comité Ejecutivo del Soviet de Moscú. La intervención siguiente estuvo a cargo del presidente. El primer punto del orden de la instalación fue el informe de la Alianza, luego el estudio sobre las cooperativas en el año 2000 y, en tercer lugar, la evaluación de lo que había sido el Movimiento cooperativo y las cooperativas en la década que terminaba en ese año.

Desde luego mi atención fue de mucho interés por los tres temas, pero primordialmente por el segundo. El maestro de la Cooperación, doctor Laidlaw, hizo una larga exposición sobre el contenido de su importante trabajo, que desafortunadamente no pude seguir muy de cerca porque la traducción simultánea tenía algunas deficiencias. Por esta razón, en la noche leí muy detenidamente el contenido del estudio y tomé atenta nota de muchos conceptos, apreciaciones y propuestas, con las cuales yo estuve totalmente de acuerdo. Advierto que del pensamiento del autor es importante, al término de 25 años, comentar infinidad de temas que en esa época se expresaban con tendencia al año 2000.

Quiero referirme a varias de esas propuestas, opiniones y conceptos que yo considero como oportunos en este momento.

1.º Me satisfacen profundamente los aspectos que hacen referencia a la Cooperación. Desde que hice los primeros estudios sobre el cooperativismo fue para mí muy claro que una cosa, o aspecto, era el cooperativismo como movimiento y otro como sector. El movimiento lo define muy claramente el autor. Dice así: «Es un término general para expresar el concepto de gente trabajando unida para lograr ciertos objetivos socio-económicos, utilizando la filosofía y los principios englobados en la Cooperación».

Es lo que le falta a Colombia. Si el Movimiento cooperativo está integrado por personas naturales, como efectivamente lo es, no tenemos Movimiento cooperativo, porque los socios no han sido preparados para una actividad conjunta que logre integrar la tercera fuerza, es decir, la que tiene a un lado la política económica del Estado y del otro, la denominada capitalista.

No es un concepto mío. Lo es de los dirigentes. Las cooperativas no tienen socios, tienen clientes; en la propaganda que varias cooperativas hacen para aumentar sus operaciones y poner buen ejemplo y eficiencia administrativa, aparecen exhortaciones ofreciendo servicios como si se tratara de empresas privadas y, en cuanto a los resultados económicos, no se tiene en cuenta lo principal, esto es, lo de carácter social.

El sector cooperativo tiene relación directa con la integración económica, no la social. Corresponde a las empresas cooperativas para que en federaciones, confederaciones y organismos de cúpula representen y sustenten un poder económico que alcance por lo menos el 25 por ciento del ingreso bruto nacional. En el sector deben tener mano poderosa las agrícolas de todo género; las de trabajo asociado, con preferencia a

las personas que no tienen recursos y solo aportan su trabajo; las de vivienda de interés social; las auténticas de transporte y las de salud.

2.º Llamó mucho la atención a los delegados al Congreso las tres crisis que han afectado al cooperativismo y a las cooperativas: crisis de credibilidad, crisis administrativa y, la última, crisis ideológica.

Sería muy largo comentar estas tres crisis a lo largo de toda la historia del cooperativismo del mundo. Por esta razón voy a referirme solo a Colombia. En la década del 20 al 30 surgió una esperanza que consistía en traer al país cooperativas al estilo de la fundada por los Pioneros, no traer hechos por copia, sino por modelo, y más que todo por intención y métodos de aplicación.

Esa esperanza fue muy interesante, y con más fe en la década de 1930 a 1940, no solo porque aparecieron las primeras cooperativas sino por el entusiasmo de las clases obreras, de los agricultores, del gobierno y aún de las entidades privadas. Vino una tercera época, de 1943 a 1960, en que ya las cooperativas crecieron y se multiplicaron con mucha tendencia económica, no así social. La mayor responsabilidad la tuvieron funcionarios del gobierno que se opusieron a todo intento de integración. Fue un desastre tremendo que impidió que el cooperativismo tuviera un mayor alcance y un positivo conocimiento.

En 1960 se fundó la Asociación Colombiana de Cooperativas (Ascoop) entonces sí con un pleno respaldo de los funcionarios, con el superintendente a la cabeza.

Fui nombrado presidente de Ascoop y permanecí en ejercicio de este alto cargo 20 años, con el pleno respaldo de las cooperativas y de los dirigentes. Inicié y cumplí una intensa

campana de promoción y conocimiento, visitando personalmente los departamentos, celebrando cada seis meses jornadas de opinión, presentando a las asambleas no solo informes reglamentarios sino estudios sobre temas de actualidad cooperativa.

Mis relaciones con el alto gobierno fueron muy cordiales y de mucha comprensión, simpatía y mucha colaboración con los superintendentes. Los medios de comunicación fueron siempre atentos con los excelentes comentarios. El mismo sector privado me colaboró en una forma que hoy reconozco prácticamente como trascendental, puesto que solo los bancos financiaron la construcción de más de 12 mil viviendas de interés social. No hubo un solo gobernador que no me pusiera atención y debo destacar el apoyo de los siguientes presidentes a partir de la fundación del Ascoop: Guillermo Valencia, Carlos Lleras Restrepo, Misael Pastrana, Alfonso López Michelsen, Julio César Turbay y Belisario Betancur.

Durante mi presidencia nacieron Financia-coop, Seguros La Equidad, Fedecoop y el Movimiento Cooperativo Caficultor.

Internacionalmente, a nombre de Ascoop, participé muy activamente en la fundación de la Confederación Cooperativa del Caribe y en la Organización de las Cooperativas de América (OCA); tuve relaciones con algunos organismos internacionales, preferentemente la Organización de las Cooperativas de América, la Unesco, la FAO, la OIT, la Liga Cooperativa de los Estados Unidos, la Alianza para el Progreso y el movimiento cooperativo español.

Tengo para mí que los últimos años del siglo xx y de los que van del presente siglo, el cooperativismo, no obstante su crisis financiera, representa, aunque en forma aislada, un buen sector económico; prácticamente el cooperativismo como movimiento no existe, voy a intentar dar algunas razones:

En primer lugar está la educación. Es bien sabido que no se ama lo que no se conoce. Es fácil hacer la siguiente pregunta: ¿los directivos de las cooperativas y los socios de ellas conocen exactamente lo que es la Cooperación en sus principios y en sus valores? Es fácil dar la respuesta: por lo menos el 80 por ciento no están al tanto de lo que representa para ellos un movimiento al cual dicen pertenecer. La Alianza en todos sus congresos y en sus mensajes con motivo del Día de la Cooperación siempre, en una forma directa o indirecta, pone de presente a las cooperativas y a los socios que la educación es la base más sólida de la Cooperación.

La misma Alianza, al enunciar el principio de la educación, define su contenido o su filosofía en tres aspectos fundamentales: educación propiamente, información y capacitación.

La educación es fundamental para que exista democracia cooperativa en forma eminentemente participativa. Si los socios son los que integran el movimiento, deben conocer a fondo lo que es la Cooperación, tanto en sus aspectos sociales como económicos; desde luego sin profundizar en su sociología, porque para esto ya se requiere una alta cultura. Sin educación no podemos tener democracia cooperativa, ya que, como dice el profesor Laidlaw, «debe ser considerada como uno de los elementos esenciales del sistema cooperativo y que, faltando este, una organización no puede ser considerada una verdadera cooperativa».

Muchos creen que es suficiente -para que haya democracia- que los socios asistan a las asambleas en las cuales cada uno solo tiene derecho a un voto. Si esto fuera cierto, es decir, verdadera democracia, los socios tendrían que estar suficientemente preparados en carácter de cooperadores, es decir, con conocimientos aunque elementales, de lo que es el cooperativismo,

de sus valores y de los principios, y lo que es, desde el punto de vista económico y social, su propia cooperativa.

Esta preparación exige muchas jornadas de enseñanza que puede ser oral, que es lo mejor, o también por correspondencia. Desafortunadamente estamos en un medio en que la democracia política está tan deteriorada que prácticamente no existe. Es una razón poderosa para que la tengamos cooperativamente y dar, así, un ejemplo a los partidos políticos.

La Alianza recomienda la información a los directivos, a los administradores, a los empleados servidores y al público en general; cada uno de estos sectores tiene un propio modelo de información.

He insistido mucho en los siguientes puntos:

Primero, que los gerentes envíen mensualmente a los socios una carta en la cual no solo sean informados de lo que está haciendo la institución a su cargo, sino también en los hechos más importantes ocurridos en el país y fuera de él.

En segundo lugar, que las directivas, los administradores y los altos funcionarios se reúnan al menos tres veces por año en un lugar apropiado para que en tres días como mínimo analicen el estado de la cooperativa, en todos sus aspectos y convenzan, si fuera necesario, actos de innovación y aún de cambio.

La capacitación en estos tiempos, más que conveniente, es necesaria porque los sistemas de manejo de las empresas están cambiando constantemente. Nunca es tarde para capacitarse por más que una persona se considere bien capacitada. Qué decir entonces de los que no lo están o en el consejo de administración, en las juntas de vigilancia o en la administración.

En tercer lugar, en la integración tanto social como económica nos falta mucho por hacer. Es verdad que una gran labor vienen cumpliendo Ascoop, Confecoop, Seguros La Equidad

y Saludcoop, pero estamos muy lejos de contar con un sector cooperativo que alcance a cubrir el 25 por ciento del producto interno bruto nacional, lo que solo se alcanzará poniendo en marcha cuanto antes un gran plan de desarrollo.

El gobierno no ha definido una política cooperativa acertada, ni en el fomento ni en el control. Por el contrario, ha tenido intervenciones que perjudican a las cooperativas; no se ha aprovechado verdaderas cooperativas en reforma agraria, en la lucha contra el desempleo y en ciertos servicios como la extensión de la energía eléctrica en las zonas rurales.

Las universidades de Colombia no han sido afectas a la enseñanza de la Cooperación; algunas de ellas, cuando les he insinuado que adopten en sus currículos los programas de filosofía de la cooperación, la sociología de la misma o la economía cooperativa, han manifestado que no lo pueden hacer aun cuando lo desean, porque no hay profesores expertos en estas materias.

2. La personalidad del Profesor Laidlaw

Una frase que me ha llamado la atención de este gran profesor, maestro de la Cooperación, es la siguiente: «de una cosa podemos estar bien seguros: las cooperativas estarán obligadas a operar en un mundo que no será obra de su propia creación». Hoy es más difícil ese ambiente; entre otras razones por los efectos de la globalización.

Así como las semillas de una planta necesitan buena tierra para dar sus frutos, así también el cooperativismo tiene necesidad de un ambiente que le sea propicio. Fue lo que ocurrió de 1920 a 1940 en Colombia. Ese ambiente se ha enrarecido en forma tal que las cooperativas actúan prácticamente como empresas particulares. Es necesario penetrar en la opinión

pública con un programa que tendría mucho éxito con el plan de desarrollo que yo propongo.

Fueron muchos los esfuerzos que hicimos los dirigentes cuando se inició la reforma agraria, para que las cooperativas desempeñaran un gran papel en los programas de la reforma; pero no fue posible.

Muchas reflexiones pudiera hacer a tantas e interesantes enseñanzas del profesor y maestro de la Cooperación. Quiero referirme únicamente a las prioridades que él recomienda: alimentación, empleo, distribución de los bienes de consumo y el contexto de la comunidad.

Alimentación: está profundamente relacionada con la pobreza; esta se caracteriza por la carencia de medios para satisfacer las necesidades básicas. La primera de ellas es precisamente la alimentación. El país está en condiciones de producir alimentos para toda la población colombiana y aumentarla en la misma medida en que esta aumente.

Pero no habría demanda, por carencia de recursos en muchas familias. Lo cierto es que muchas personas se alimentan en forma insuficiente y otras prácticamente carecen de una alimentación diaria. Se dice que el trabajo es el antídoto de la pobreza. Si todos trabajan, todos comen, así lo decía san Pablo.

Viene entonces la segunda recomendación: el empleo. Toda persona en edad activa puede trabajar, lo importante es darle ocupación para que trabaje en lo que sabe y puede, y si no, capacitarlo. Este fenómeno se resuelve con auténticas cooperativas de trabajo asociado, pero no en la forma que aparece en un proyecto de ley, en el sentido de que estas cooperativas son para los que no pueden. Los proyectos las limitan a los que pueden. Cuando el trabajador cuenta con una sola capacidad de trabajo, hay que dotarlo de los medios de producción y

organizarlo en cooperativas de trabajo asociado. Esta labor corresponde a los gobiernos, como lo han hecho España, México y Perú, en algunos casos.

En todo caso, si el gobierno quiere resolver con acierto el problema del desempleo debe apelar a las cooperativas disponiendo, en primer lugar, como lo hizo España, crear el fondo de protección al trabajo, y partiendo de la base de que primero están los que no tienen ocupación alguna, enseguida los que sí la tienen pero en forma insuficiente. Los que tienen lo suficiente deben recurrir a las cooperativas para mejorar sus ingresos y lograr un mejor estado de vida personal y familiar. Esta es la forma mejor para luchar contra la pobreza y resolver su situación, lo que importa es ir a los pobres porque ellos no saben quién tiene la solución o porque no se han dado cuenta de ella.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO **CRISIS IDEOLÓGICA DEL COOPERATIVISMO,** A LA LUZ DEL PENSAMIENTO DE ALEXANDER FRASER LAIDLAW⁶¹

Por **Carlos Uribe Garzón**⁶²

1980 fue un año histórico en la existencia del cooperativismo mundial. Entre el 13 y 16 de octubre tuvo lugar en Moscú la reunión del 27.º Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional ante el cual el profesor Alexander Laidlaw presentó su célebre documento intitulado *Las cooperativas en el año 2000*, la más acertada síntesis acerca de la realidad del Movimiento cooperativo, así como la mirada más profunda hacia el futuro.

En su análisis objetivo y certero aparece como uno de los problemas más apremiantes, que deberían afrontar las cooperativas en los veinte años siguientes, el denominado por él «la crisis ideológica», caracterizada por la pérdida de identidad en cuanto a su naturaleza específica.

A este respecto discurría de la siguiente manera:

.....

⁶¹ *N. del Ed.:* Este libro fue publicado en 1998, en Bogotá, por el Fondo Nacional Universitario de la Universidad Nacional de Colombia.

⁶² *N. del Ed.:* Carlos Uribe Garzón, nacido en Bogotá en 1928 y fallecido en 2015, fue desde los años cincuenta del siglo xx un gran educador, ideólogo y escritor de numerosas obras relacionadas con el cooperativismo colombiano, se destaca *Las bases del cooperativismo*. Fue cofundador de Ascoop como también su director ejecutivo, y se desempeñó como director del Departamento de Educación de la OCA.

si las cooperativas se imitan a ser tan eficientes, en sentido comercial, como otras empresas ¿es esto suficiente? Si usan los mismos métodos y técnicas que los demás negocios ¿se puede pensar que ello justifique el apoyo y la lealtad de sus socios? Además, si el mundo está cambiando de manera tan extraña que no pocas veces produce perplejidad ¿deberán las cooperativas cambiar al mismo ritmo o, tal vez, tendrán que lanzarse en dirección diferente y tratar de crear otra clase de orden económico y social?

Sin duda las apreciaciones del profesor Laid-law sobre la materia surtieron efecto favorable, de lo que ha sido prueba fehaciente el hecho de que en los subsiguientes congresos de la Alianza -Hamburgo, 1984; Estocolmo, 1988, y Tokio, 1992- los temas relacionados con los elementos esenciales de la organización cooperativa como son sus valores y principios fueron tratados en sendos documentos significativos: el presentado por el presidente de la ACI, Lars Marcus, con el título de *Los valores básicos del cooperativismo* y el extenso estudio del profesor sueco Sven A. Böök, titulado *Valores cooperativos para un mundo en cambio*.

Por la misma época apareció, en 1986, la obra del gran cooperativista y antiguo director de la Alianza, W.P. Watkins, con el título de *Los principios cooperativos hoy y mañana*, en la cual el que fue testigo privilegiado de una época de grandes transformaciones sociales, políticas y económicas, sobre las cuales las ideas cooperativas han tenido influencia indiscutible, analiza magistralmente el tema.

Estos antecedentes, más las investigaciones que se adelantaron entre 1992 y 1995, con la participación de comités representativos de los movimientos cooperativos de diversas regiones del mundo, condujeron a la preparación, por parte del profesor canadiense Ian Mac-Pherson, de los documentos

constitutivos de la *Declaración sobre la identidad cooperativa* aprobada con ocasión del Congreso centenario de la ACI, celebrado en Mánchester entre el 20 y el 23 de septiembre de 1995.

Por esta época el mundo experimentaba profundas y, a veces, impredecibles transformaciones. Apenas diez años después del congreso cooperativo de Moscú se desintegraba el imperio comunista soviético, desaparecía el muro de Berlín y se afianzaba la denominada economía de mercado, en sus más variadas manifestaciones, por todas las regiones del planeta.

Frente a tales situaciones no han faltado las advertencias de reconocidos dirigentes cooperativos, entre ellos el ya mencionado Böök, según se podrá observar en el documento sobre *Una peligrosa contravía* que hace parte de la presente publicación.⁶³

Sin embargo, persiste la crisis ideológica y, aún más, se podría afirmar que en algunos aspectos se ha agudizado, lo que explica la actualidad que recobra el documento del profesor Laidlaw cuando nos encontramos a las puertas del año 2000.

Conviene recordar que a pocos meses de su aparición en septiembre de 1980, el citado documento empezó a ser traducido a numerosos idiomas. En Colombia, por medio de los fondos editoriales vinculados a la Cooperativa de Profesores de la Universidad Nacional se hicieron tres ediciones, en 1981, 1983 y 1987. Además, el cooperativista Marco Antonio Mansilla publicó en 1983 y en la misma colección del CIEC, su documentada obra que lleva por título *El sector cooperativo en Colombia por la ruta del año dos mil*.

.....
⁶³ *N. del Ed.:* Se refiere a la edición de la Cooperativa de Profesores de la Universidad Nacional en la que se incluyó un anexo de Uribe Garzón denominado *Una peligrosa contravía*.

Son las anteriores consideraciones las que han movido al Fondo Nacional Universitario, adscrito a la mencionada Cooperativa de los profesores de la Universidad Nacional, con los valiosos auspicios del Banco Coopdesarrollo y de su Fundación Social, Fundesarrollo, a llevar a cabo la presente publicación que incluye, además del texto íntegro del documento Laidlaw, los siguientes aportes:

- › Semblanza del profesor Laidlaw por el también profesor canadiense (Quebec) y dirigente cooperativista, Yvon Daneau;
- › Consideraciones del profesor A. F. Laidlaw, contenidas en los anteproyectos del documento, presentados a las autoridades de la ACI;
- › Presentación del documento, por parte del autor, ante el plenario del Congreso de Moscú;
- › Declaración sobre la identidad cooperativa, tal como fue aprobada por la Asamblea General de la ACI en 1995, acompañada de la sinopsis del documento que le sirvió de fundamento y del documento sobre desarrollo humano sostenible.
- › Estudio del suscrito Carlos Uribe Garzón sobre una de las *peligrosas contravías*, la de la posible inclusión del socio inversionista no-usuario en las cooperativas, lo que contribuirá a reafirmar la crisis ideológica en el cooperativismo mundial.

Los editores y auspiciadores de esta publicación tienen el propósito de que ella sirva para refrescar ideas acerca del tema de la crisis ideológica, de modo especial frente a la situación del cooperativismo colombiano en la actualidad; apreciar, una vez más, los puntos de vista expuestos por el profesor Laidlaw en su documento básico, así como los documentos transcritos, especialmente en lo relativo a las opciones para el futuro,

cuestiones fundamentales y grandes interrogantes (partes 5 y 6 del documento).

Todo ello para recordar y hacer eficaz lo que nos dice el eminente cooperativista Rymel Serrano Uribe cuando nos advierte sobre la suerte del sector cooperativo:

Ser diferenciado y diferenciable de la economía nacional, a la cual concurre, junto con el sector público y el sector lucrativo privado, exige de los cooperadores y de las empresas que lo integran fidelidad a los principios, conciencia clara del papel que debe asumir el Movimiento en cada momento histórico del país, sentido visionario, capacidad de liderato y, ante todo, voluntad de servir a los altos intereses de la cooperación humana.

PRESENTACIÓN DE LA PRIMERA EDICIÓN DEL LIBRO *LAS COOPERATIVAS* *EN EL AÑO 2000*⁶⁴

Por **Francisco de Paula Jaramillo**⁶⁵

La cooperación, ahora, es sencillamente un acto de sensatez.

No es un capricho. No es una teoría bonita. No es una estrategia más o menos lúcida para engañar a los pueblos. No; es la alternativa que le queda a un mundo convulsionado y desorientado si aspira a sobrevivir.

Adolfo Pérez Esquivel –Premio Nobel de la Paz– decía que la alternativa que le queda a la humanidad no se puede plantear en términos de violencia, sino que, con un mínimo sentido de realismo, hay que plantearla así: no violencia o no existencia.

.....

⁶⁴ *N. del Ed.*: La primera edición del libro *Las cooperativas en el año 2000* conocida en Colombia fue publicada en Bogotá por ediciones Coocentros en 1981, con base en el documento traducido al español y entregado a los participantes del Congreso de Moscú de 1980.

⁶⁵ *N. del Ed.*: Francisco de Paula Jaramillo, dirigente del cooperativismo colombiano desde los años sesenta del siglo xx, primer gerente de Seguros La Equidad (1970) y primer director del extinto Departamento Administrativo de Cooperativas de Colombia. Firme seguidor del pensamiento de Laidlaw. Ha producido gran cantidad de obras relacionadas con el cooperativismo y sobre la democracia cristiana, se destacan: *Quince afirmaciones cooperativas*, la novela *Guanentá: el desafío cooperativo*, *Camilo: 8 ensayos apasionados* y *Camilo: de la frustración a la esperanza*.

Asumiendo la esencia de su pensamiento iluminado, y percatándonos en una rápida ojeada de la forma como hombres y mujeres *administran el presente* y se disponen a construir su futuro, tenemos que concluir que solamente una conciencia de solidaridad en todos los órdenes puede guiar las decisiones para construir un mundo mejor.

El estudio coordinado y preparado por el doctor A. F. Laidlaw para el 27.º Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional, realizada en Moscú del 13 al 16 de octubre de 1980, intitulado *Las cooperativas en el año 2000*, constituye uno de los más serios aportes a la reflexión sobre las peculiares circunstancias de este crucial momento histórico, y, por ello, la Organización de las Cooperativas de América ha encomendado su traducción al doctor Carlos Uribe Garzón, cuya autoridad, internacionalmente reconocida, es por sí sola garantía suficiente de fidelidad al texto original, y no solo a él sino también al espíritu y sabor que quiso imprimirle su autor.

El Fondo Editorial Cooperativo de Colombia se ha responsabilizado de la edición de esta versión española del documento y de su difusión.

El autor concluye señalando cuatro grandes prioridades, que corresponden a los grandes desafíos del mundo contemporáneo:

- 1) El papel indelegable de las cooperativas en la producción de alimentos para una humanidad que padece hambre.
- 2) Las cooperativas de producción y trabajo -agropecuarias, industriales, artesanales-, como el mejor medio para crear nuevas relaciones entre los trabajadores y el ambiente de trabajo y para introducir en el mundo la nueva revolución industrial.

- 3) La necesaria adecuación de las cooperativas de consumo para lograr una sociedad providente, capaz de producir abundancia sin despilfarro.
- 4) Comunidades cooperativas dentro de las ciudades, que, al tiempo que facilitan la prestación de los servicios especiales, contribuyan a establecer vínculos de comunicación y amistad que humanicen las concentraciones urbanas.

Pero a este importante documento se agrega en la presente publicación otro de sugestivos alcances, que es el relacionado con *Las cooperativas de los países socialistas en el año 2000*, el cual sí fue distribuido en español durante el Congreso y mereció, como el primero, atenta consideración y análisis por parte de los asistentes.

Y, en fin, la resolución del Congreso mediante la cual se acoge ambos informes y se formulan las recomendaciones pertinentes.

Es de esperar que esta publicación sirva de tema central en foros de estudio y seminarios, suscite un provechoso debate y proyecte el cooperativismo hacia un promisorio horizonte de realizaciones.



Este libro editado por Confiar Cooperativa
Financiera, se terminó de imprimir en julio de 2021.

Medellín, Colombia.

Las cooperativas en el año 2000 es un texto agradable, concreto y provocador. Ilustra con sencillez un estado de cosas que debe superarse, proponiendo de inmediato las fórmulas de solución a manera de guías para la acción, con el fin de recuperar el sentido último de la existencia de una cooperativa: contribuir al mayor bienestar posible para todos y construir un entorno socioeconómico que haga posible una sociedad en la cual predomine el bien común.

confiar[®]
coop

ISBN: 978-958-52094-7-3



9 789585 209473